

Kuruvinda

revista

Maracaibo / Estado Zulia/
Numero 3 / 2025

de raíces y diversidades



POESÍA: EDGAR MÉNDEZ ADELFA GIOVANNY NARRATIVA: EL ADIÓS / AUDIO CEPEDA FERNÁNDEZ VENDA-
VAL / LORENZO COLINA JORDÁN DOSSIER: FRUTO VIVAS / PEDRO ROMERO ARTE Y OFICIOS: LUIS CUEVAS
FREDDY CÁCERES ZULAY PIÑA ENSAYO: ANOTACIONES SOBRE UNA ÉPICA DEL PAISAJE URBANO EN LA OBRA
DE EDGAR QUEIPO JUAN CALZADILLA CRONICARIO: ANCLAJES DE HABLAS / RAFAEL MOLINA VILCHEZ
MARACAIBO, NOVELA Y MUNDO CARIBE / ORLANDO VILLALOBOS FINOL EL ORIGEN FITOTOPONÍMICO
DE CABIMAS PEDRO QUERALES CORDERO / ILUSTRACIONES NILSON GONZÁLEZ CORRESPONDENCIAS:
PUERTO NUEVO DE ERNESTO NAVARRO DR. CLÍMACO CANO / DRA. INEIDA MACHADO BOSCÁN



RELAMPAGO DEL CATATUMBO

FENOMENO NATURAL DEL ESTADO ZULIA

Fotografia Alan Highton

Editorial Kuruvinda

Director:

Alexis Fernández

Consejo Editorial:

Ineida Machado

Orlando Villalobos Finol

Alejandro Labrador

Lorenzo Colina Jordan

Diseño Gráfico y Montaje Electrónico:

Hilario Atienzo

Coordinación de Proyectos Especiales:

Blagdimir Labrador

Coordinación de Producción Audiovisual:

Alex Dukson Fernández Crespo

Corrector:

Jesús Enrique Medina

Artista invitado:

Edgar Queipo

Colaboran en este número:

Edgar Méndez

Adelfa Geovanny

Audio Cepeda Fernández

Lorenzo Colina Jordán

Pedro Romero

Luis Cuevas

Freddy Cáceres

Zulay Piña

Juan Calzadilla

Rafael Molina Vilchez

Orlando Villalobos Finol

Pedro Querales

Nilson González

Clímaco Cano

Ineida Machado

Hecho el depósito de ley:

Depósito legal:

ZU2024000354

ISSN: (En proceso)

Enero / Febrero 2025 Villa Sagrada Familia, IV Etapa, calle 83A Casa No 13. Maracaibo, estado Zulia República Bolivariana de Venezuela

SUMARIO

Revista Kuruvinda, de raíces y diversidades

EDITORIAL

4 NUESTRA TERCERA ENTREGA

7 POESÍA:

Poesía Inédita de

9 Edgar Méndez

11 Adelfa Geovanny

22 NARRATIVA:

23 El Adiós / Audio Cepeda Fernández

27 Vendaval / Lorenzo Colina Jordán

40 DOSSIER:

FRUTO VIVAS,

por Pedro Romero

59 ARTE Y OFICIOS:

60 Luis Cuevas San Benito soy yo

64 Freddy Cáceres Cristos en renacimientos

67 Zulay Piña

La imagen mítica Según la perspectiva

de A.F. Quintero

ENSAYO:

71 Anotaciones sobre una épica del paisaje urbano en la

obra de Edgar Queipo /

Juan Calzadilla

84 CRONICARIO:

85 Anclajes de Hablas / Rafael Molina Vilchez / Ilustraciones Fotografías de Pedro Villasmil (1918)

99 Maracaibo, novela y mundo Caribe /

Orlando Villalobos Finol

109 El origen fitotoponímico

de Cabimas Pedro Querales Cordero / Ilustraciones

Nilson González Ernesto Navarro.

117 CORRESPONDENCIAS:

118 Puerto Nuevo de Ernesto Navarro

es presentada en el teatro Baralt donde se plantean las múltiples lecturas de esta excepcional novela sobre las

migraciones internas a

razón de la explotación petrolera.

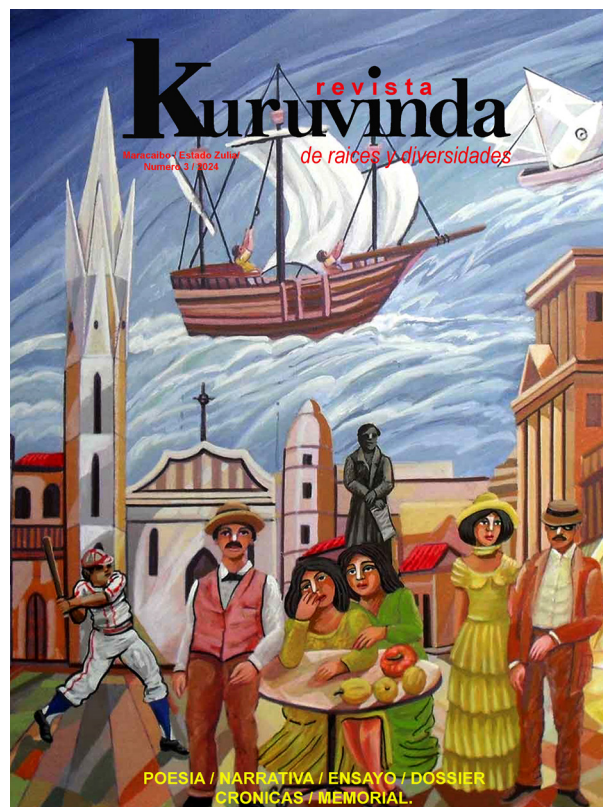
123 DR. CLÍMACO CANO

y el CIEM: Investigación, Ciencia, Compromiso Humano y Salud Preventiva / Dra.

Ineida Machado Boscán

Kuruvinda
revista
de raíces y diversidades

EDITORIAL



NUESTRA TERCERA ENTREGA

La Revista Kuruvinda, de raíces y diversidades, alcanza su tercera edición, no exenta de las complejidades y dificultades que nos avecinan estas primeras dos décadas del siglo XXI.

Estamos en una época en la cual todo indica que la conflictividad impuesta, por sectores hegemónicos, se acrecentará e impactará perversamente, en la dinámica económica, política, social, cultural del mundo actual.

Las pretensiones de las corporaciones transnacionales están a la vista. Buscan imponer un modelo socioeconómico a ultranzas, en beneficio del occidente colectivo y en detrimento del sur global. Con esa finalidad, prosiguen la carrera armamentista, sustentada en la cultura de la muerte; la creciente amenaza de una tercera guerra mundial, con su alevosa amenaza de exterminio

de la especie humana y la destrucción del propio planeta; el inminente cambio climático y sus ya alarmantes manifestaciones; el progresivo avance de las redes sociales, diseñadas para ejercer el control social y no para la comunicación plena, humana y solidaria.

Ante ese horizonte poco halagador, la cultura y sus más diversas manifestaciones constituyen el lugar donde es posible cultivar nuestra memoria e identidad, como alternativa ante el desconcierto, la desesperanza y la creciente conflictividad. En esta tercera edición, compartimos un contenido de mucho provecho, como expresión de nuestra diversidad cultural y riqueza espiritual, simbólica e imaginaria.

La voz intimista y reveladora de Edgar Méndez y la intensidad deslumbrante de la poesía de Adelfa Giovanni, iluminan la sección Poesía.

En la sección Narrativa, la cuentística de Audio Cepeda y la narrativa de Lorenzo Colina enriquecen con creces sus maneras de fabular el imaginario colectivo, a partir de la fugacidad y permanencia de su particular memoria y la especificidad de sus lares.

El Dossier está dedicado al maestro de la arquitectura Fruto Vivas, concebido por la sutil y esclarecedora mirada del arquitecto, Pedro Romero. Este es un Dossier que nos entrega una visión integral del legado y los aportes de Fruto Vivas.

En la sección Artes y Oficios, Luis Cuevas, Freddy Cáceres y Zulay Piña nos muestran las temáticas, técnicas e innovaciones de su magia, como oficiantes del arte visual contemporáneo.

El artista invitado es Edgar Queipo. Su obra permite la comprensión y valoración de la ciudad y su diversidad cultural.

En la sección Ensayos, ofrecemos bajo la mirada escrutadora del maestro Juan Calzadilla, una minuciosa interpretación de sus potencialidades como creador. Su obra constituye un fabuloso inventario de nuestro imaginario colectivo.

En la sección Cronicario, Rafito Molina Vilchez y Orlando Villalobos Finol, enarbolan la fabla del lenguaje, con crónicas y leyendas de un pasado histórico reciente, que toca con urgencia a las puertas de una memoria, que reclama atención y

desvelo, ante la desmemoria y el olvido.

Pedro Querales nos entrega una de sus más sentidas como memorables semblanzas como estudioso de su polis: el origen del nombre de Cabiñas y sus correlatos, desbordados de sabiduría y un recurrente anecdotario sobre la industria y explotación petrolera.

El trabajo va acompañado del universo mágico y surrealista del artista Nilson González.

En la Sección Correspondencia, en la presentación de Puerto Nuevo, en el Teatro Baralt (2022), de la ópera prima de Ernesto Navarro, se indica que «los trece capítulos desde el primero, Las cinejas de la niña, hasta el último, De vuelta a Aguada Grande, describen un círculo cuyo principio y fin, es el infinito encuentro que sólo es posible albergar, en la llama encendida del amor, al amparo clandestino de la memoria que se hace recurrente en esta escritura del desparpajo y la desolación, y cuyo soporte estructural sigue siendo el amor umbilical, gregario, familiar». La profesora Ineida Marchado hace honor a la actividad en áreas de la salud del profesor Clímaco Cano, quien prosigue al frente del Instituto de Investigaciones Endocrino Metabólicas “Dr. Félix Gómez,” CIEM, en la Facultad de Medicina, de la Universidad del Zulia.

Alexis Fernández



Muchacha entre los humitos y el relámpago Autor: Edgar Queipo Técnica Acrílico S/ tela. Medida: 0.33x0.45 cts. 2023

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



POESIA

Ilustración: Hilario Atienzo

Kuruvinda

revista

de raíces y diversidades



Edgar Mendez
Ilustrador; Hilario Atienzo

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

Un pájaro
se desvela
Hunde su pico
en el aire

Abre sus alas
hasta borrar -
a Dios

Me duele
el pensamiento

Me duelen
las palabras
al hablar

El pájaro
Que en tu muerte
canta

El hombre
no es sólo
memoria

Es la muerte
que lo sigue
Palabra

Que un día
revelará su ser.

Viento

Edgar Méndez



Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



Adelfa Giovanni
Ilustración de Hilario Atienzo

Llega un momento
En el que
Todo se aclara
Hago de Dios
mi sombra .
Hora del trinar
Contemplo.
La desnuda que soy
No da tregua
Ya en el infierno
El mismísimo Dios
con linterna me busca.
La libertad extraviada
Entro en delirio
El poema de impetuoso
me alcanza.
Vaya usted a saber porqué escribo
Si un vacío me conforma.
El verso brota sin piedad
No lo puedo detener
De dónde viene
Qué impulso lo trae
El misterio se asoma
me asusto
No hay ni una sola explicación
Si la hubiera
Qué sentido tendría escribir?
Sin homenajes
Camino erguida a mi reino
No hay enemigo posible
Solo el amor cautiva

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



Impredecible La piedad
triunfó ante la envidia.
la clarividencia del poema
es mi recompensa.
Un verso puede alcanzar el Cielo o
avizar el
Infierno A ninguno encuentra .
Su libertad es
él mismo
Su ritmo
una pausa
Un silencio que grita
hacia dónde me lleva
Solo el delirio me conduce.
Tal vez
sea preciso agradecer.
Una erótica contorsionista
se acomoda en perfección.
La lluvia
posesa retumba.
brinca radiante sobre sí.
El poema toma prestado de
Díos su hechizo.
Esta noche
entre solfegios
Las nubes me alcanzan
No hay ciudad posible
Insisto en mí
Un lago azul iluminado
es algo escandaloso.
No hay separación
La noche muestra su brillo

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

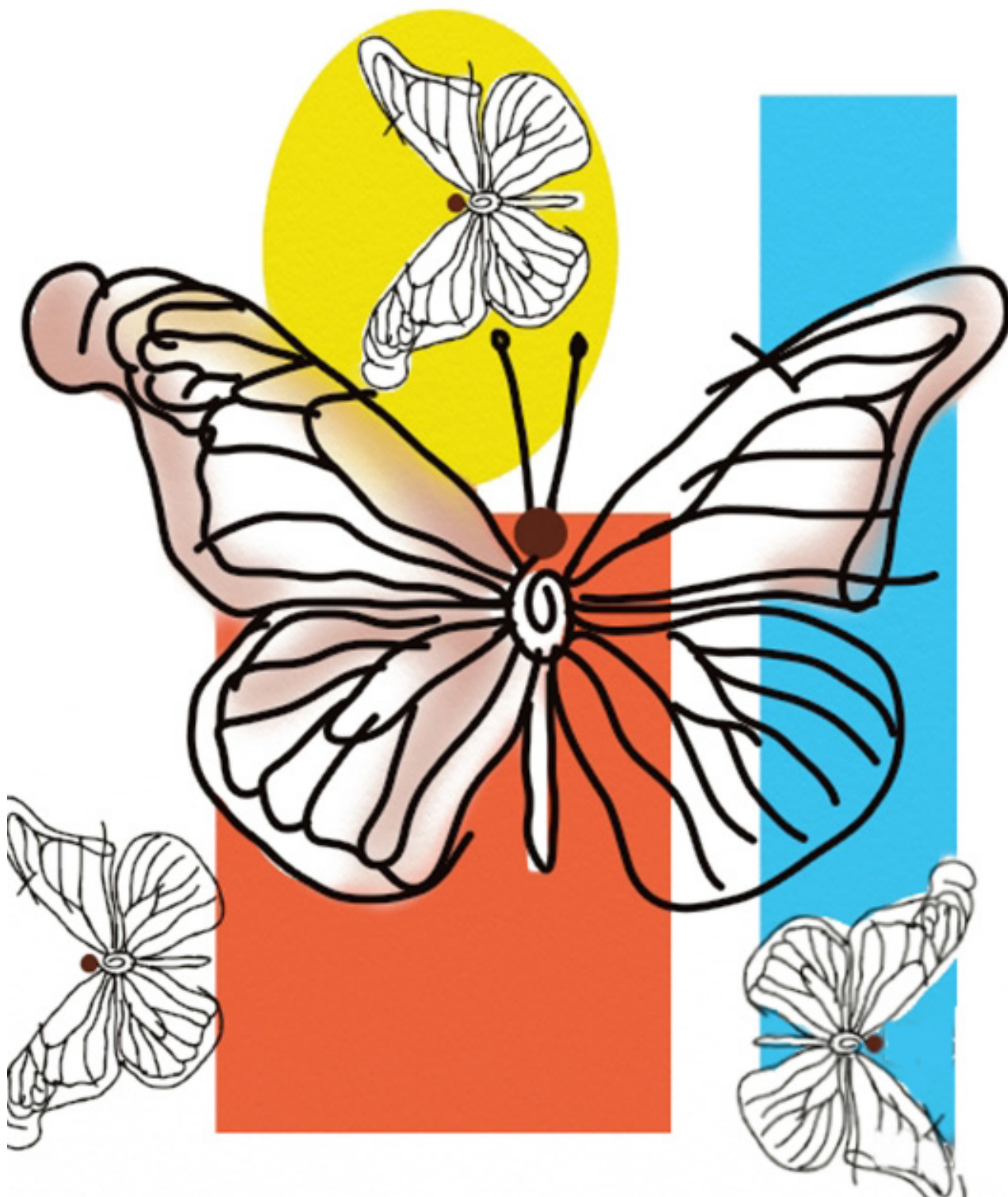


La divinidad
entrega el misterio
Llena de placer
Me hábito.
Un trueno
dispersa las nubes .
Suelto mi cabello,
río y danzo
sobre la iniquidad
me sumerjo
en la clarividencia.
Solo el silencio podrá trasmitirme.
De dónde llega la inspiración
Esa especie de magia y misterio
Que nos asombra.
Conciencia divina
Tal vez. Oh
Poesis majestuosa!!
Tal vez el misterio sea quien escriba.
tampoco lo sé.
Si llego al infierno
con las marcas del cielo
los demonios acosan
Si los del cielo
saben de tu infierno
discriminan.
No por dios.
A dónde voy
Qué lugar acepta descarriados?
Solo el poema
me contiene.
Lo escribo

Kuruvinda

revista

de raíces y diversidades



El abismo me recibe encantado.
Quién odia
anda triste
No hay duda.
Quién ama está preparándose
siempre
Para la inmensidad.
No hay nostalgia posible
Ni dolor que asome su espina.
Pregunto al abismo
En qué punto fui vaciada.
Quién se doblega ante tanto mal-
vado
Cuál flor
Si todo está seco
De cuál conciencia me sostengo
No hay aliados
ni pájaros cantan
No hay piedad.
Solo el silencio muestra mi coarta-
da ...
He querido
doblegar mi altivez
No hay valientes que enfrentar.
Doy la espalda.
las caracolas anuncian
el comienzo
Escribo
Desvanecida
Entre sombras
Logro encontrar
el centro .

Kuruvinda

revista

de raíces y diversidades



Ni siquiera así,
me alcanzo. Después
de un largo bullicio
silencio
nutriente.
me reconozco.
La orilla de la playa es apenas un hori-
zonte
mi altar.
La conexión
inmediata
Oh poema!
Tu ascensión
el mayor encantamiento.
Los pájaros entonan altísimo su trinar!
Escribir reconforta
el asombro ante la infinitud.
Sagrado momento
liturgia
misterio
Las piezas
perfectas
develan
secretos
ancestrales.
Oh poema inalcanzable!!
Oh divinidad
Cuánto encantamiento
Monástica desde niña
Aprecio
La pureza
Que me alcanza.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



Camino
Entre cielo e infierno
Un vaivén
Ni cuerpo mortal
Ni alma eterna
Solo el poema libera..

Del libro inédito
“Resonancia de Pajaros “ 2024



Autor: Edgar Queipo Canto de gallo con Salamandra.
2008. Acrilico s/ tela, Medida 1,20 x 100 mts. coleccion Privada



Narrativa

“Cuando yo era joven creía que la muerte era un fenómeno del cuerpo; ahora sé, que es una función de la mente: de la mente de quienes sufren la pérdida”

Mientras Agonizo –
William Faulkner

EL ADIÓS

Fotografías y texto de Audio Cepeda Fernández



Cuando don Emiliano Lubo llegó, todavía no estaba servido el desayuno. Antes de llegar a la cocina, ya Graciela había escuchado el sonido seco de su bastón sobre el piso encementado y su respiración de fuelle roto.

Nunca tocaba la puerta de la calle, su larga amistad con la familia Barboza le daba el derecho de entrar sin pedir permiso. Con su vozarrón de sordo, dijo: *«medijeron que el compadre está en fermo y vine a verlo»* / «pasa Emiliano, esto y vivo todavía» Contesto Vitelio desde la oscuridad de su habitación.

Hacía apenas dos días que Vitelio estaba limpiando de abrojos y malas hierbas, la barbacoa de la

cebolla y el cilantro. Canturreaba y silbaba viejas canciones de piragüero, miraba hacia el lago tratando de descubrir, inútilmente, una piragua de las tantas que había conocido y navegado en su vida, y hoy, sorpresivamente, vino a la cocina a decir que no le dieran más comida, que estaba cansado de comer y de vivir, que ya tiene tantos años que no quiere seguir contándolos, que muchos amigos lo han abandonado y los recuerdos se le enredan cada vez más en la cabeza y en la lengua.

Que desde que dejó de capitanear La Diáfana y ésta naufragó al chocar con un taladro, ha estado muriendo a pedacitos y quiere morirse de una.

vez por todas.

Quiere ser un cadáver sano, apacible, sin el rictus que suelen llevar algunos difuntos, como si con ello pudieran aferrarse a la vida.

Cuando ya no aliente quiero que la gente me mire sin sobresaltos, sin miedo, como cosa natural, eso dijo y argumentó el abuelo para convencer a Graciela, su hija mayor, de su última decisión en esta vida, quien sabe si le tocará tomar otra allá donde va. El viejo habló con mucha serenidad, sin amargura, casi con una sonrisa y cuando lo dijo se sintió libre. Llevaba, como siempre, una toalla colgada al cuello para enjugarse el sudor y todo esto lo dijo a pesar de que el fogón estaba inundado del sabroso olor del arroz de maíz, su comida preferida.

Mientras el abuelo argumentaba, llegaron los muchachos corriendo desde la playa. Venían con los pies y los cabellos embarrados de petróleo y al escuchar las palabras del abuelo, se pusieron a girar sus índices alrededor de las orejas y a atragantarse de risas para que el viejo no los oyera, porque nadie en la casa tomaba en serio lo que estaba diciendo. Solamente le creyó la centenaria ma' Carlota, que a pesar de su ceguera, logró encontrar los fósforos para prenderle velas a una fotografía de la última campaña electoral del maestro Prieto, creyendo que se trataba del Doctor José Gregorio Hernández.

Una de sus hijas, América, casi tan vieja como ella pero vidente a pesar de su incipiente catarata y con ese tono de voz alargado de los que habitan a orilla de playa, logró convencerla de que no era al Siervo de Dios a quien le estaba encomendando el alma de su esposo: «miarma ma' Carlootaa... ese es el orejón Prieto, ese que nunca llegará a presidente» A la hora del almuerzo, Adán Chirinos, el telegrafista del pueblo, llevó la noticia a su casa. Conocía desde siempre a Vitelio Barboza, era

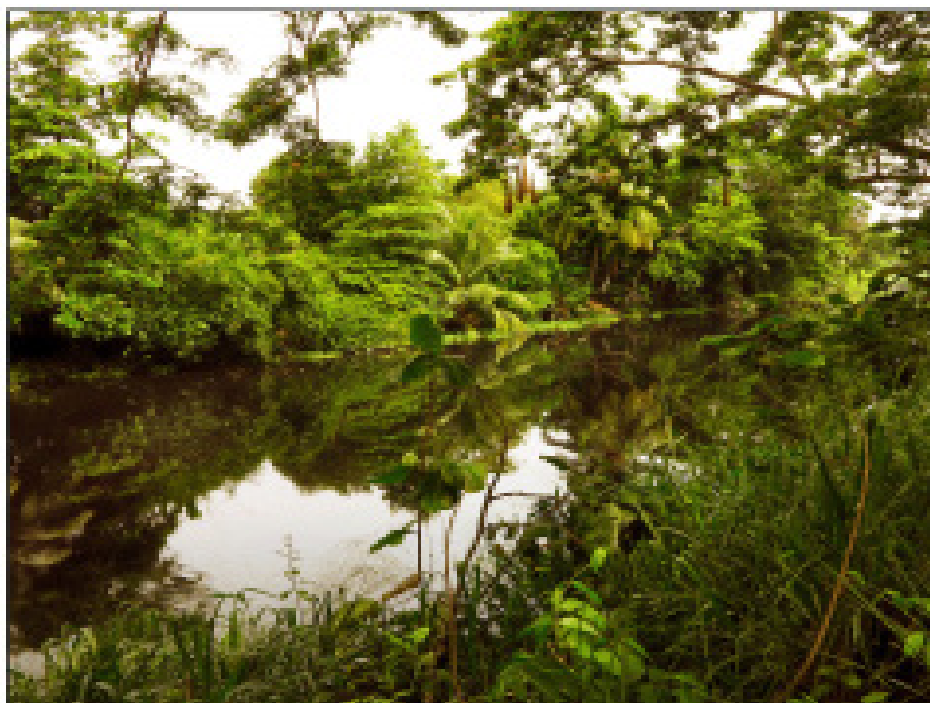


su vecino y quedó impactado con el mensaje que ese día transmitió a Santa Bárbara de Zulia: «papá se echó a morir. urge presencia» La noticia de que Vitelio había decidido morirse se regó en todo el pueblo y los caseríos cercanos, era el hombre más viejo de La Cañada. La gente que

acudía a verlo trataba de convencerlo para que desistiera de su propósito, otros lo hacían por morbosa curiosidad. El incendio de una torre petrolera que se veía por las noches desde la playa, había dejado de ser noticia y la gente hacía vigilia frente a la casa de los Barboza para ver al hombre que había decidido, en su sano juicio y cuerpo, morirse. Jugaban largas partidas de dominó y barajas, los contadores de chistes tuvieron un buen auditorio para lucir humor y hubo

que cerrar la casa para evitar tantas visitas. Ante esta medida, Vitelio suplicaba: «déjalos entrar Anisolina, no importa, he pasado mucho tiempo de mi vida solo y ahora que me voy, quiero verlos a todos >>. El cura párroco, amigo de la familia desde los tiempos en que las piraguas cruzaban el lago y anclaban en las costas de El Carmelo, intentó disuadirlo de su determinación con oraciones y juicios bíblicos: «Es un pecado el suicidio amigo Vitelio», a lo que éste contestó: Pecado es seguir vivo después de los cien años, le estoy haciendo el trabajo a Dios, él se olvidó de mí.

No sienta pena por mi padre, ya estoy bastante mayorcito como para saber que quiero hacer con mi vida o con lo que me queda de ella». Un telegrama urgente llegó a la casa de los Barboza



SELVA HUMEDA DEL SUR DEL LAGO DE MARACAIBO.

Fotografía de Audio Cepeda

en Santa Bárbara de Zulía, lo llevó un hombre flaco, moreno, vestido de kaki y montado en una bicicleta con una pequeña cesta en el volante, era miércoles.

En la mañana del siguiente día, los Barboza se



PUERTO CONCHA - MUNICIPIO COLON.

desplazaban en automóvil por la recién inaugurada carretera panamericana. En la tarde ya habían llegado a los campos petroleros. Llegaron a El Carmelo en la noche, a esa hora, casi todo el pueblo hacía vigilia frente a la casa. Vitelio todavía estaba despierto, esperaba.

El viernes amaneció lluvioso. Vitelio per-

manecía en su cama sin probar alimentos, así había estado toda la semana.

En la madrugada del sábado soñó que navegaba en La Diáfana por un río circundado por una vegetación brillante y magnífica. Sentía el agua al desplazarse debajo de la piragua, veía cada uno de los árboles, las nervaduras de las hojas y los insectos posándose sobre ellas, los pájaros, patos, monos, caimanes, los peces salían a la superficie para verlo pasar y los conuqueros lo saludaban a su paso.

Fue un viaje maravilloso que terminó en un puerto solitario y sin piraguas.

Desde la orilla opuesta, su amigo, el cojo Emiliano, lo saludaba y le decía adiós, agitando la mano izquierda levantada sobre su cabeza.

Audio Cepeda Fernández

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

Vendaval

Lorenzo Colina Jordan



¡Ah mundo!, tierra reseca
Que ves las nubes pasar
Se te secan las casimbas
Y no viene el vendaval.
Alí Primera.

La mañana erizada por el alisio temprano favorece una frescura que incita a aspirar todo ese voluptuoso momento. Un frescor que parece descender del cielo mientras el sol en vuelo rasante

con un brillo inusitado trepa en la fronda del cujisal, se estrena en el cardonal y se estremecen los techos adormecidos del vecindario.

Al mediodía la brisa se hace lenta y el calor va arreciando.

Grandes cúmulos de nubes tornasoladas, blanco gris se juntan, es tanto el arrobamiento que el viento intenta descansar.

Ya por la tarde un pegajoso calor arropa todo el lar paraguano.

Es el momento cuando el viento puede cortarse

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

con hojilla.

Entonces, son las nubes arrumadas en un solo bloque semejando un inmenso fardo gris humo, gris pizarra. Inconmovible, todo sopor, toda quietud, toda somnolencia.

Los nubarrones lentamente se han convertido en un manto oscuro y profuso donde jadea la noche, sin estrellas ni luna. A lo lejos sólo se ve un azul intenso adormecido. De pronto un trueno acompañado de un rayo des garra aquella empalizada negruzca. Grandes gotas descienden y caen en todas partes, gotas que golpean rabiosamente. Se encienden los rayos y el silencio es roto nuevamente por truenos que semejan choques, inmensas moles, peñascos chocando unos contra otros. Una cortina espesa lo empapa todo: crujen los cujies descolgados por el peso del agua, brazos desgonzados huyen del temporal, el cardonal estoicamente soporta el chaparrón.

Desde la tarde, poco habitual, las aves se han acurrucado en sus aposentos, conocen su dormitorio y la cabriada (1) cuando sintió el calor inusual y antes que el sol desapareciera tan temprano se fue al corral acurrucándose unas con otras, apretujándose en un solo músculo en cada esquina del encierro.

El canto vespertino llamando al corral: ¡CORRAL CORRAL CORRAL! se ha apagado muy rápido. Cántaros de agua descienden de los techos y torrenciales quebradas se handesbordado arrstrando lodo y pedregal. Sólo el ruido de la lluvia permanece y de vez en cuando por las presencias secretas de la naturaleza aparecen las ventolinas (2) acicalándolo todo y colándose por cualquier rendija que presentan las casas. De pronto cuecen rayos verdosos que tratan de hacer la oscurana menos tenebrosa. Luciérnagas, cocuyos ayudando con su luminiscencia, rasgando la negrura. Ráfagas ocasionales que permite el reino de la oscuridad y alterado por los graznidos de aves nocturnales que procuran la noche miste-

Kuruwinda

revista
de raíces y diversidades

riosa, angustiosa. Graznidos infernales temidos por los pobladores.

---¡Pájaros de mal agüero, hijos del diablo, pájaros malucos váyanse bien lejos!

y detrás de ellos las daras (3) con su alegre cantar raudamente siguen su vuelo

---¡Menos mal que son daras anunciando alegría, vida!

---¡Bendito Dios! ¡Siempre nos amparas!

---¡Ayúdanos a espantar esos hijos del demonio! exclama ante la algarabía Romelia.

Tempestad pareja en la Península. Lluvias torrenciales inundando el reseco suelo de Paraguaná. El largo verano ha hecho más terrosa la tierra que absorberá ávidamente las dádivas de la naturaleza.

Los montes cenicientos, salitrosos irán tornándose de aquel gris ceniciento en un verdor esperanzador.

¡A Vuelto a reverdecer! Un amanecer esplendoroso, un verdor inusitado que plena de júbilo la tierra de Sacuragua ante los cuatro horizontes del cielo. Hombres y mujeres radiantes de alegría con sus manos dirigidas al cielo darán gracias y bendiciones. ¡Todo cuanto vive se alebresta!

Las quebradas rompen su mutismo ante el tronido que avanza. Arrasándolo todo. Se llenarán los jagüeyes, los estanques rebosados romperán sus aliviaderos y todo a sus alrededor es una inmensa sábana de agua..

Allá en el corral la cabriada arrinconada, acurrucada unas a otras tiritando de frío.

Al romper el alba, alegre y retozón se le ha despertado toda su vitalidad.

¡Machos y hembras! Se enciende la faena orgiástica sin resquemor alguno, hacen de aquel recinto un templo del amor.

Hasta los adolescente quieren ser partícipe en aquella festiva jornada.

En el cujé el canto del gallo se hace más intenso.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

¡Aletea y canta para esperar la atrevidai
Pero resulta que los machos púber, con los primeros brotes de una cresta adolescente y su cola muestra incipiente plumaje en curva, también salta, canta y reta al padrote.

Quien sin temor alguna acepta el reto
--- ¡Este es mi patio, ellas son mías y nadie me las quita! ---, dice en su enronquecido canto el dueño del patio.

¡Despertando virilidad, sexo y coraje!
El combate es mortal. El viejo gallo cae vencido. Deja el patio a la adolescencia, son varios que han cayapeado.

(4) ¡Ahora uno de ellos será el nuevo padrote! La lucha continúa, el más fuerte se impone. Nuevo padrote. Impávidas y temerosa las gallinazas espectadoras de primer orden cacarean la huida del viejo.

¡Gozarán sangre nueva, fortaleza juvenil! Sin embargo la pelea entre las aves de corral continúa, uno saldrá triunfante. Pequeñas escaramuzas siguen hasta que el grito y mandato del dueño del corral impone el orden.

--- ¡Vamos hijos separen a esos animalitos que van a terminar por matarse!

--- ¡Apártelos y échele bastante agua para que les pase la rabia!

--- ¡De razas y empuje sí son, como su dueño!

--- ¡Qué empuje vas a tener, hace mucho tiempo que no lo he sentido! Ya han pasado muchas lunas, adormecido en el chinchorro, engarruñao con las manos en las verijas ¡No sé por qué?

--- ¡Y yo esperanzada que esta lluvia ibas a mejorar y qué vá! Arropañita en el chinchorro, esperando aunque fuera, siquiera un abrazito ¡Qué va! -

--- ¡Así será pero nadie sabe cuando el pez bebe agua!, je je je!

--- ¡Atrévete pa ve porque yo sí te corto esas mochilas sin ninguna contemplación! ¡Te corto las taparas con too y bicho y se lo echo a los perros! ¡Atrévete! Ja, Ja.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

Ante el silencio de gallos y machos cabríos vencidos, el retozo de nuevos plumajes y el berrinche de otros nuevos personajes, la noche lleva el canto envuelto en su colete de fique mientras ante el desvelo de sus ¡Ave María Purísima! sus viento de agua, tronidos y relámpagos arrecían su presencia. Es el vendaval que ha vuelto. Es el vendaval que ante la sequía siempre volverá.

Esperanza del paraguano, quien espera y aguarda.

Esporádico, errático, pero a veces aparece.

Esa misma noche de vendaval en otra casa en la mismo caserío, en el mismo lugar cuando hace esguazos el temporal, Lorenzo Balsimino apresurado corre del corredor a la cocina, nervioso, con una lamparita de querosen, que arroja una luz rojiza en las paredes de piedras peladas, donde se dibujan duendes con caras risueñas, y otras veces el mismo rayo de luz choca y se funde con la luz brillante del brasero. Allí en el fogón en un recipiente de barro bulle, se cocina la mazamorra.

Es la cena para los dos niños. Ráfagas de ventolinas irrumpen por la chimenea (5) debilitando la lumbre en la cocina.

Nuevamente el señor regresa al comedor y aparta un trapo que sirve de tabiquera, dividiendo el corredor. Un cuarto con una pequeña ventana que se resiste a la embestida del viento, húmedo y frío.

La pequeña ventana no resiste a la impetuosa ventolina. Recostada en un chinchorro, que a la luz de lámpara se nota muy nuevo. Estaba la señora con un rostro de tranquilidad, pero sus ojos al mirar al marido denotaron certeza, valentía, serenidad y franca felicidad.

---¿Ya está lista la mazamorra?

---Los muchachos deben estar hambrientos.

Desde la mediodía que les di un caldito de gallina hasta esta hora sus barrigas deben estarles gruñendo. Hay que darle esa mazamorra antes que se queden dormidos con la barriguita pegá al espi-

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

nazo.---Sí, la termino de bajar del fogón espero que repose un poco porque está muy caliente.

Tranquila mujer, no te preocupes.

Lo más importante en este momento es que todo salga bien.

---¿Te han vuelto a dar más dolores?

---Sí, pero no son tan fuertes como el primero que sentí temprano, unos dolorcitos y me pasan en seguida.

Me preocupan los muchachos.

---Ya les eché la mazamorra en la totuma de cada uno, a lo mejor están bebiéndosela.

---La comadre Adelina me mandó a decir que dentro de un rato está por aquí y que estaba desgranando un maíz pa' ponerlo a pelar y en lo que esté se viene corriendo. Tú sabes cómo es ella, muy preocupada. Ahora con esta lluvia tengo miedo que la quebrada crezca y no la deje pasar; sin embargo ahí tengo la sogá preparada por si acaso hay que atravesarla, yo tengo experiencia en eso.

---De todas maneras Dios está por delante hija y no nos va a dejar perecer. Fíjate cómo nos envió este tremendo aguacero y por lo que veo la lluvia va pa' rato, tenía muchos años que no llovía como esta noche y ahora es que falta.

De pronto un trueno y una luz muy brillante inundó todo la habitación, la ventana se abrió de par en par y el hombre corrió y la cerró de nuevo, más chispazos se fueron colando por las rendijas de la frágil ventanita. Ahora se pudo detallar el chinchorro: grande, sostenido por alcayatas de lado a lado de la pared, su cabullera blanca, nueva, tejida con la fibra de la cocuiza y el chinchorro de tres colores, franjas de hilos de algodón a lo largo azul, verde y amarillo.

---¡Estás estrenando chinchorro! Menos mal que el compadre Eufracio me lo trajo ayer, cuando me dijo que tenía viaje pa' Coro lo primero que le encargué fue un chinchorro y le dije ¡un chinchorro grande pa' dos pasajeros! y así me lo trajo...!

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

---sí está muy bonito y cómodo ¡gracias! porque el que teníamos está muy viejito y remendao. Tú siempre pendiente de todo. ¡Gracias!

---Voy a ver sí ya los muchachos se bebieron la mazamorra y acomodarlos en su chinchorros.

Están muy contentos me preguntaron que cuándo iba a llegar el hermanito, les dije no sé sí es hermanito o hermanita. vamos a esperar pa' ver pero ya viene en camino.

Mañana lo van a ver.

Un toc, toc familiar resuena en la puerta.

---¡La comadre Matea!

¡Me dijo que cuando se desocupara se venía! ¡Seguro que es ella!

¡Buenas noches compadre! Al fin me desocupe ¿y los muchachos...? ya se durmieron y me vine con esta lluvia que no escampa. Menos mal que Eufrazio que es tan andariego no salió hoy, se quedo cuidando los muchachos, ¡bueno! ¿Y quién va salir con esta aguason!

¿la comadre Adelina no ha llegado? -No, se viene más tarde, ella me dijo que este parto es casi para el amanecer, ella sabe mucho.

Cuando vino temprano y la vio y le pregunto qué como eran los dolores y Olimpia le explicó, lo único que dijo fue:

---No se preocupen estos es pa' casi el amanecer, me da tiempo a hacer algunos oficios.

---Usted sabe cómo es esa mujer, responsable y segura en sus cosas, nunca se pela. Tiene tanta experiencia ¡alumbrada por la luz de Dios! y ese corazón tan grandote que tiene, ese corazón no le cabe en el pecho y tan grande que lo tiene. De verdad que nosotros, mejor dicho las mujeres tienen esa suerte de tener tan grande mujer cerca de aquí.

La lluvia de vez en cuando amainaba pero no por mucho tiempo. De pronto un relámpago que ilumina como sol al mediodía, un trueno ensordecedor remeciendo todo. Inquietando todo ser vivo; en el corral, la cabriada se apretuja más y

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

los perros con el rabo entre las patas traseras se acurrucan en cualquier rincón de la casa.

---¡Y aquí está de nuevo el chaparrón! ¡y por lo que veo esto es pa'rato! exclama Lorenzo Balsimino con su lamparita en la mano tratándola de protegerla con el cuenco de las manos para que no se apague

---¡Ya es la media noche voy hacer un cachecito me hace falta!

---Desde el cuartico Matea exclama:

---Nos hace falta compadre pa' poder estar con el ojo pelao. Hay que poner un trapo en la ventana. voy a buscar un colete que tengo abajo el fogón pa' clavalo, ese protege de esta ventolina.

---Ya casi va a amanecer, con esta lluvia y oscura uno no puede calcular la hora, pero hace ratico que sentí el primer canto del gallo, aunque él, es temprano pero que va... con esta lluvia debe de estar titiritando, pero saco valor y ya cantó, eso sí con un canto apagaiiito, que apenas se escuchó.

---Voy a aprovechar este momento que apenas está pringando para acercarme hasta la quebrada, no le siento el tronío pero pronto va a crecer. Ya la comadre Adelina debe estar atravesándola.

---¡Qué voy a estar atravesando!

---¡Aquí estoy! cuando la voz de Adelina irrumpe, en la puerta.

---¡En lo que medio descampo arranqué y me vine!, pensando que la quebrada se fuera a rebotar, ya tiene su fuercita, en una media hora no la pasa nadie. ¡Vamos, vamos compadre manos a la obra, vaya y ponga la olla para hervir el agua, y me le pone dos pedacitos de alumbre y un chorrito de alcohol, debe tenerlos porque le dije que buscara...!

---¡Todo lo tengo listo comadre voy a atizar la leña. la tenía media apagada para que no se consumiera, porque hay poca y con esta aguason donde vamos a conseguir leña seca!

---Bueno comadre Matea vamos pa' que me ayude a sacar ese muchacho, digo muchacho porque

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

cuando ayer le miré la barriga se la vi muy puyua y barrigas puyuas es muchacho seguro, y esas barriga se ponen puyuas cuando está a punto de salir. Nunca me he pelao en casi treinta años que tengo en este oficio. Y muy poquitos se me han muerto. Pero esos muerticos a veces ha sido por cobardía de las mujeres primerizas que no le hacen caso a una y no puján en el momento más importante y se nos ahoga la criatura, se le enrolla la tripa en el pescuezo y se ahogan.

¡Bueno eso fue al principio de este oficio. después fui cogiendo “experiencia” y aprendí a regañarlas y darle coraje!

---¡A pujar carajo, puje, puje na’ de lloriquear! y estar diciendo que no va a parir más porque ya cuando falten poquito pa’ cumplir la cuarentena anda de frita, pelando el diente y chuleando al marido

---¡Fulano no te has fijado que ya no cargo el turbante, ve que estoy más delgadita. Te prepare la comía que te gusta tanto: tapirama con pepino verdecito y auyama!

---Y así van sonsacando al marío y al rato está de patitas abiertas. Yo sí soy pelá pa’ decir las cosas. Y a veces me he encontrado con mujeres muy débiles, amarillas como una busuga (6) muy flaquitas.

Muy falta de vitaminas. Eso me ha pegado mucho a mí y cuando llego a la casa, suelto el llanto. Porque aquí como me ven fuerte y mandona también tengo mi corazoncito.

---¡Vamos, Vamos Matea a sacar ese muchacho y dentro de un rato tengo que atender a otra por allá arriba por los laos de Guacaira Arriba...!

La lluvia ha amainado y prontamente brotes de un campo reverdecido estallan simultáneamente. ¡Compadre aquí tiene al ahijado!

---Tiene tronco de mujer es de mucho carácter y valiente, dos pujidos y aquí está este rolo de muchacho ¡Dios se lo cuide! ya hice todo lo que tenía que hacer lo demás queda a cuenta de ustedes.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

Ya sabes Comadre Matea prepárale un guarapo de escorsonera (7) y un caldo clarito de pollo, ya el compadre me dijo que tenía todo eso preparado.

La escorsonera es para que le limpie por dentro la matriz pa' que le saque todo el sucio y le ayude a curarse rápido. Hay que dársela: dos totumas medianas, una en la mañana y otra por la noche. ¡Me voy corriendo por la tarde paso por aquí!

De salto hombruno a horcajadas cayó en la jamba del brioso burro que tenía amarrado al cuji. Se impusieron sus movimientos y ademanes varoniles. Le arreó dos fuetazos al jumento y arrancó.

¡Con un hasta luego prometedor!

Adelina era una de varias comadronas o parteras paraguaneras. Vivía a las afueras hacia el sur del casco colonial urbano del pueblo. Al este de su casa, un camino que comunicaba al pueblo con varios asentos o caseríos rurales y también con Buena Vista. Fue la primera que se estableció allí, sector que a los pocos años se convierte en la calle San José. Nacida y criada en la comunidad de Cerro Pelón al norte del pueblo.

Adelina Rodríguez siempre comentaba el por qué se había establecido allí.

---Un día, recuerdo que era un lunes muy de mañanita amanecí sin café y sin leña pa' prender el fogón, ni un charamiso (8) tiré la vista pa' el corredor donde dormía mi marido, vi el chinchorro colgado y sin nadie, refunfuñe y me dije a mí misma y este gran carajo tampoco durmió hoy aquí, carajo desde el viernes que salió no ha venido.

¡Hasta aquí llegó la vaina! ¡Recogí los pocos calembitos (9) que tenía, los metí en una maleta toita vieja. La monte en el burro, levanté a las tres hembras y mi dos muchachos, ¡nos vamos!, ¡vamos levántese que nos vamos! Hasta hoy le aguanto sirvenguenzuras a este gran carajo. Y así hasta el sol de hoy, no vi más a ese sinvergüenza, me vine pa' el pueblo, llegué casa de una comadre por allá por el Tanquecito y le dije aguánteme aquí solo

Kuruvinda

revista

de raíces y diversidades

por unos días, voy a ver un punto que vi por detrás de la calle Josefa Camejo, al lao del camino a Buena vista. Voy a pedir permiso pa' levantar un ranchito ahí, voy hablar con el compadre Tomás Delser pa' que me saque un permiso en el concejo pa' ocupar ese punto y así fue todo me salió bien a los pocos días ya tenía mi primer ranchito y poco a poco lo fui haciendo más grande, lo primero que hice fue cercar un largo trecho, una huerta donde siembro cada vez que llega el vendaval. Bueno ya era comadrón, aunque no cobraba nada por ese oficio, pero siempre me regalaban más que todo comía y de vez en cuando que sí una gallineta, buen chivito, un almacigo de mai y así . Nunca gracias a Dios, mis hijos pasan hambre.

Después en el pueblo tuve tres muchachas más y ustedes saben quién es su taita, pa' que lo voy a mencionar, sí es un hombre casao. Al principio el sinvergüenza me fue a buscar a pedirme que regresara y siempre le dije: Adelina Rodríguez es una mujer de palabra, ya le dije no y es no. Váyase pa' el mismito carajo por donde vino.

Uno de los muchachos se lo llevó la compañía por allá por el Zulia y que lo han visto. ¡Se lo tragó el petróleo! El otro nunca se ha despegado de mí. Por ahí anda de enamoramiento y ya le dije sí se va a casar o emparejarse con esa muchacha lo primero que tiene que hacer, es hacer su rancho, aquí hay bastante terreno pa' que lo haga y miren que me hizo caso ya lo está haciendo.

Lorenzo Colina

Notas:

(1) Cabriada: nombre popular por cabreada

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

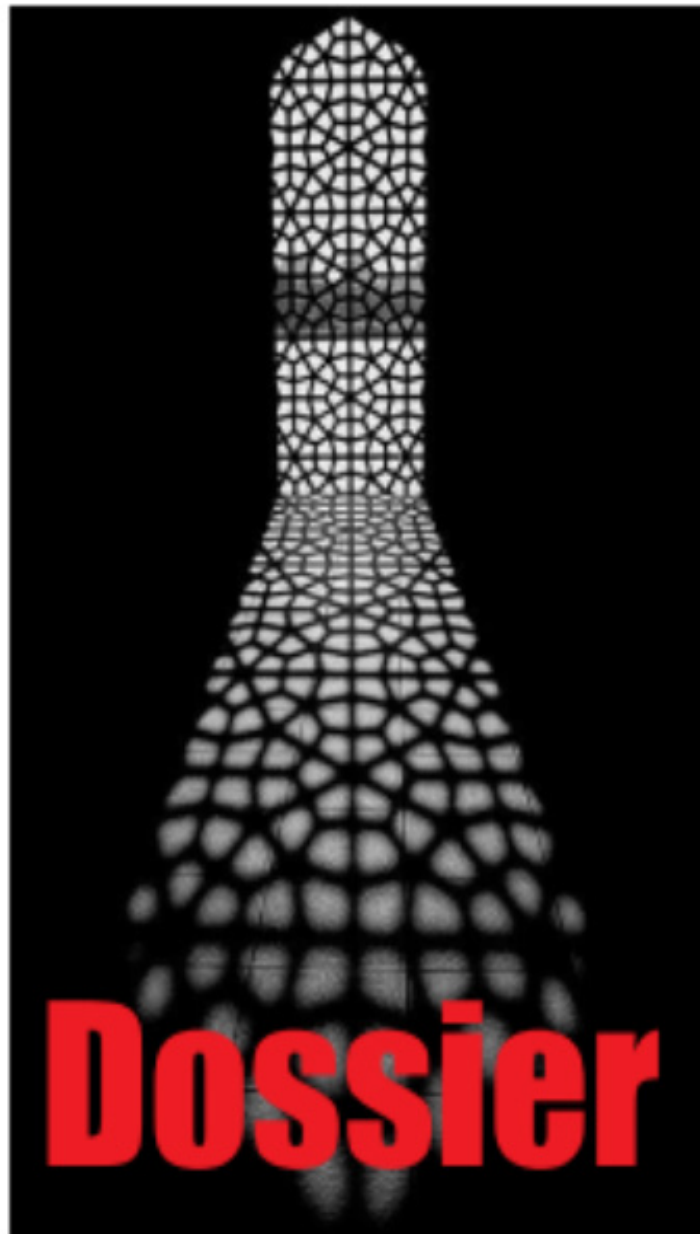
- (2) Ventolinas: Ráfagas penetrantes de aire frío
- (3) Daras: nombre coloquial para nombrar a los alcaravanes
- (4) Cayapeado: Cuando varios miembros atacan al Contendor
- (5) Chimenea: Nombre popular dada al tiro de la chimenea, en este caso al fogón
- (6) Busuga: Árbol de corteza amarillenta
- (7) Escorsonera: Planta medicinal para limpieza después del parto
- (8) Charamiso: Leña fina para atizar el fogón
- (9) Calembitos: Ropa vieja, muy usada

Lorenzo Colina Jordan





Artista: Edgar Queipo Homenaje Título: Miguel Ángel Jusayú en la plaza Baralt (Detalle)
Técnica: Óleo s/tela Medidas: 59 x 79 cts Año: 2018
Colección: Privada



El Arquitecto es un intelectual de formación y función. Debe ser un Técnico para poder realizar sus sueños de intelectual. Si tales sueños resultan particularmente ricos, vivos y poéticos, quiere decir que a veces puede ser también un artista". (Villanueva, 1954)

Fruto Vivas

(1928 - 2022)

arquitecto Pedro Romero Ramos

Crear hombres libres es la más grande obra de arquitectura de nuestro tiempo.



autor Fruto Vivas.

EL ARQUITECTO

José Fructuoso Vivas Vivas, llanamente Fruto para doctos y legos de la arquitectura, difícilmente puede ser enmarcado en la definición contenidas en las 10 letras de la palabra arquitecto. Su hacer lo resume el propio Fruto en el verbo “crear”: *“Hace muchos años atrás, le regalé un crucifijo a mi comadre, la señora Helena de Gámez. Como yo le parecía una persona poco religiosa, el presente le produjo curiosidad. Ella me preguntó: Fruto ¿qué es Dios para ti? Le respondí: Señora Helena, Dios es hacer. Porque todo, el universo y el hombre, supone la presencia de un gran creador.*

Este pensamiento me ha llevado a preguntarme cada día: ¿Que he hecho yo para ser merecedor de Dios? Y diariamente me respondo. Para hacer a Dios presente, el verbo más importante para conjugar es crear”. (Vivas, 2011)

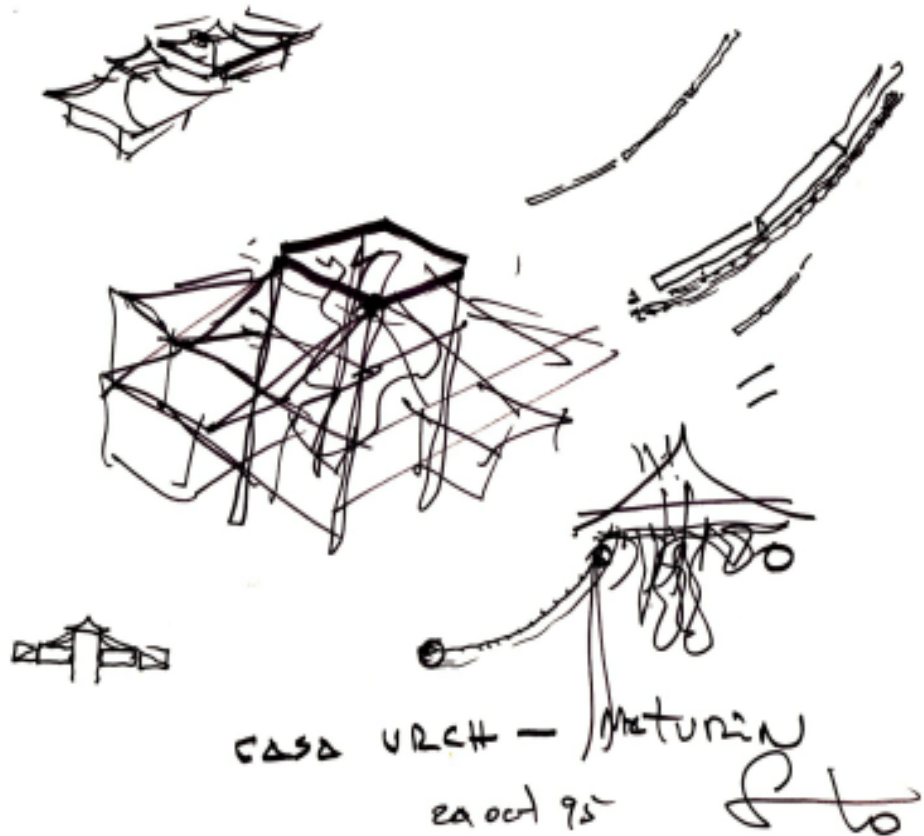
Se han intentado distintas aproximaciones al personaje que nos ocupa, una de las más recientes del arquitecto Juan Pedro Posani en el texto “Fruto Vivas una hipótesis explicativa” (Posani 2018), donde le define como un “Arquitecto – inventor, un tecnólogo político de la construcción”, al tiempo de señalar que todo acto humano espólitico y el de construir en Fruto lo es

sobremanera, separándolo así de toda caracterización convencional de la profesión.

Lorenzo González Casas por su parte, refiere en “Utopías y Realidades”, (González, 2014), que definir a Fruto constituye todo un reto: “Pensar a Fruto Vivas en términos primordialmente arquitectónicos, si tal cosa existe, pues su imagen y personalidad desbordan ampliamente los límites de los imaginarios profesionales tradicionales y lo colocan en una difícil categoría a ser alcanzada en vida; la de los mitos.” (González, 2014).

La expresión formal de su arquitectura, con a cual suele caracterizarse a los arquitectos, es consecuencia de la integración del tipo de conceptual; naturaleza, tecnología y lo popular, no una búsqueda o corriente estética per sé, “Los factores comunicacionales en términos de estética casi no tienen papel que cumplir: las formas son deducidas directamente de la tecnología constructiva, de la economía productiva y de las exigencias del confort ambiental.” (Posani 2002).

Más allá de una definición compartida, o valoración consensuada de su obra, prevalece el reconocimiento de su prolífica trayectoria, reconocida nacional e internacionalmente, según las numerosas acreditaciones recibidas: Orden Car

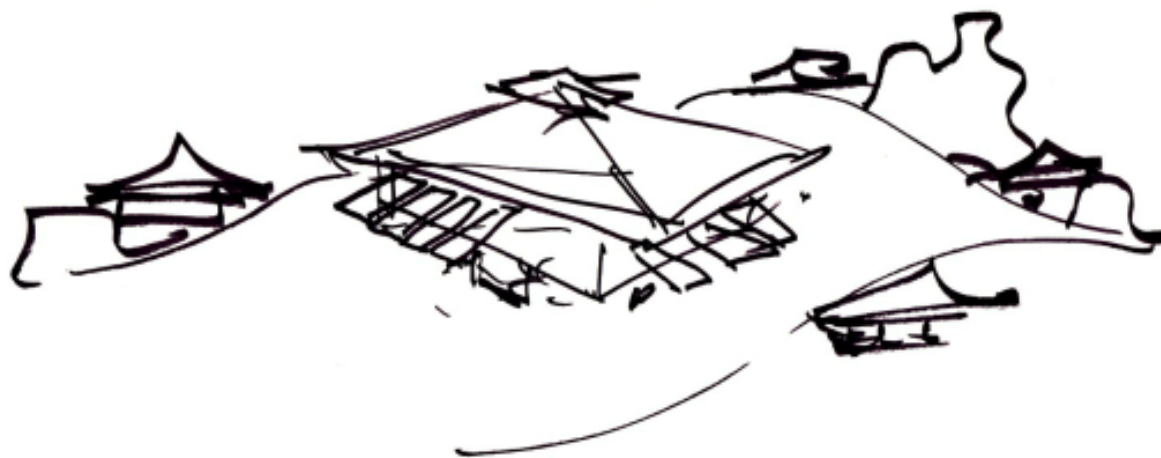


Los dibujos incorporados en esta edición son de Fruto Vivas.
Fotografías de Ignacio Oteiza y Pedro Romero.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

los Raúl Villanueva otorgada por el Colegio de Arquitectos de Venezuela, 1986. Premio Nacional de Arquitectura, 1987. Doctor Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela, UCV, 2009, y de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, UNET, 2011. Profesor Honorario de la Universidad Veracruzana de México, 1983, Universidad de los Andes, ULA 1987, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD 1988, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, UCLA, y de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco Perú, 1977. En el 2014 recibió el Premio Iberoamericano otorgado por la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Rosario Argentina. *“Su reconocimiento a nivel internacional es notorio, siendo responsable del Pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Hannover 2000 y entre sus obras más emblemáticas se encuentran: Museo de Arte Moderno de Caracas (en coautoría con Oscar Niemeyer),*



Casa Petrolera
canipito



Iglesia del Santo Redentor en San Cristóbal, estado Táchira y la famosa Flor de Venezuela que se encuentra en Barquisimeto, estado Lara y que originalmente fue expuesta en Hannover en el año 2000". (Posani, 2018).

MÁS ALLÁ DEL MITO.

EL pensamiento y acción de Fruto Vivas, trascienden la sola creación urbano-arquitectónica. Desde idealizar la sociedad en "*Reflexiones para un mundo mejor*", (Vivas, 1983), y el accionar de su compromiso político relatado en "*Crónicas de la Rebeldía y el Saber Popular*", (Vivas, 2008), hasta el diseño de sistemas de tecnología popular bellamente ilustrados en "*Las casas más sencillas*", (Vivas, 2011). Pasea libremente por la declaración del Manifiesto Verde, Quito 1998, y vuela a la utopía de megaestructuras que levitan en resguardo de su soporte natural de emplazamiento, al tiempo de ampliar el horizonte de las visuales del paisaje.

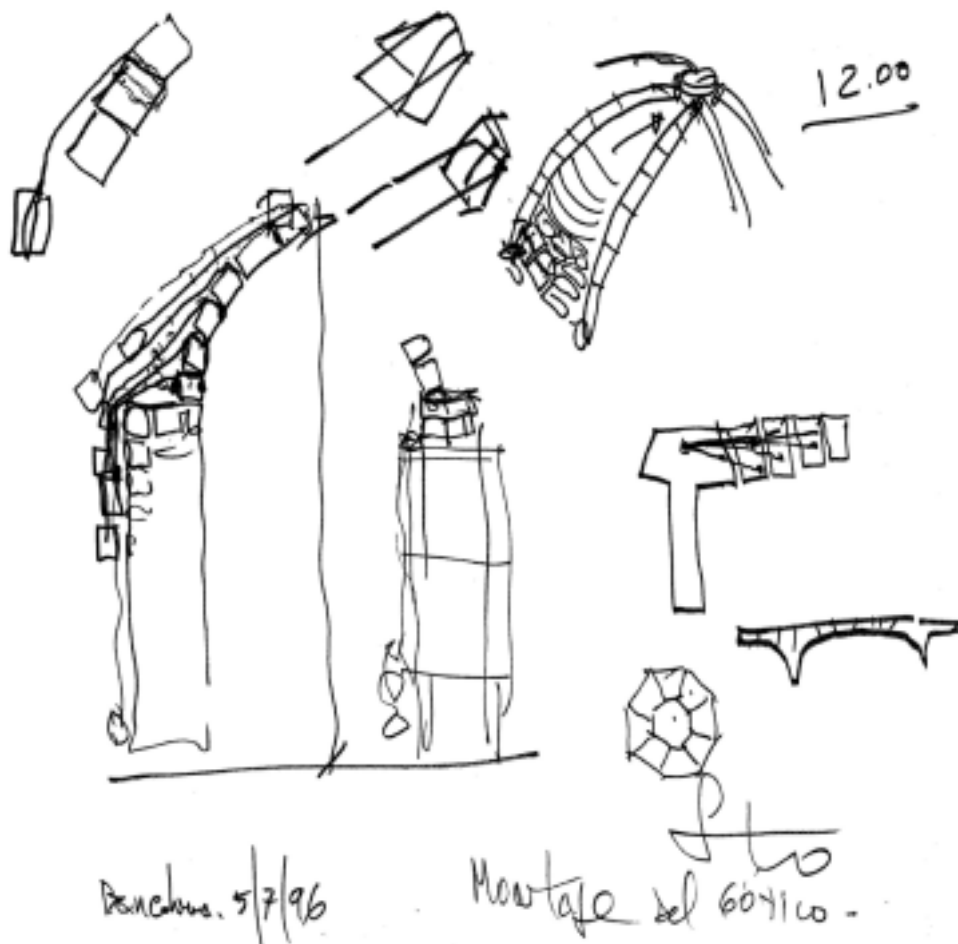
Unidad Docente del Taller Vertical, regentada por Héctor iglesias en la Facultad de Arquitectura de LUZ, ensayada por Fruto en los árboles urbanos de Puerto La Cruz y Porlamar.

“Yo hablo de árboles para vivir como un sueño posible. Coexistir con la naturaleza sin que seamos más importantes que la flor del mastranto o una mariposa.”. (Vivas, 2018).

En esta oportunidad intentaremos aproximarnos a Fruto a partir de sus escritos fundamentales y de las referencias intentadas por otros autores, con el añadido de la experiencia cercana del compartir y debatir coincidencias y diferencias.

ECOLOGÍA Y ARQUITECTURA.

Bajo esos dos temas, acudimos invitados por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, 1988, al intercambio académico sobre la vivienda latinoamericana, ocasión donde recibimos en el mismo acto la distinción del título de Profesores Honorarios de dicha universidad. La cátedra de Ecología, marca mi inicio como docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia, LUZ, entendida como ciencia integral del ambiente, la cual convoca distintas disciplinas por la relación de todo hacer con el escenario natural donde transcurre el fenómeno vital y cultural. Justamente, en la relación ineludible del espacio construido con las variables del lugar, en la ecología, fundamenta Fruto uno de los principios rectores de su concepción arquitectónica.



autor Fruto Vivas.

En la naturaleza encuentra principios y formas que hará presentes en sus propuestas, los cuales valida con la observación de la interacción hombre-ambiente en las culturas tradicionales, en el hacer popular y referentes históricos

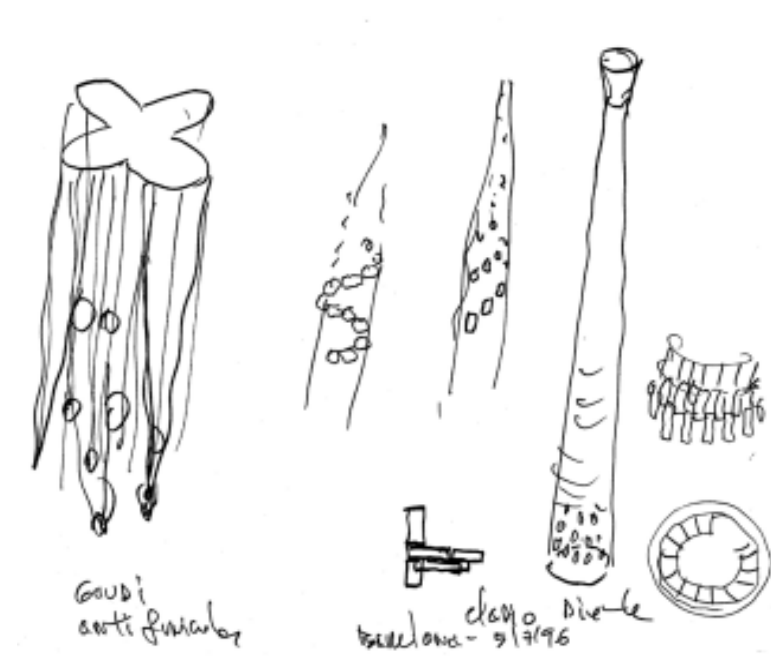
“Con este recorrido maravilloso por Falcón terminado en Paraguaná, pudimos valorar la inmensa riqueza de nuestro patrimonio realizado por el pueblo llevado de la mayor belleza, una hermosa ección de qué es en verdad la arquitectura y que muchos años después yo bauticé con el nombre de arquiternura”. (Vivas, 2008).

La observación de la naturaleza se convierte así en una de las fuentes de autoridad a las cuales apela para fundamentar sus apuestas arquitectónicas, junto a la técnica y el hacer popular, como bien nos apunta Lorenzo González Casas, (2014).

Aproximación ocurrida también desde la historia, fuente donde reconoce y reinterpreta valores trascendentes en el transcurrir de la arquitectura.

En las escuelas venezolanas, la academia omite en sus inicios el conocimiento de la arquitectura local, prevaleciendo la historia propia de la formación de sus fundadores: la antigüedad, los órdenes clásicos, el renacimiento, hasta transitar la modernidad.

La investigación académica convierte paulatinamente al territorio nacional en campo de exploración del legado arquitectónico, el cual comienza a ser registrado y valorado en consecuencia. Es menester reconocer en este campo, el aporte precursor de Graciano Gasparini, quien, en su dilatada trayectoria acopia la extensa publicación

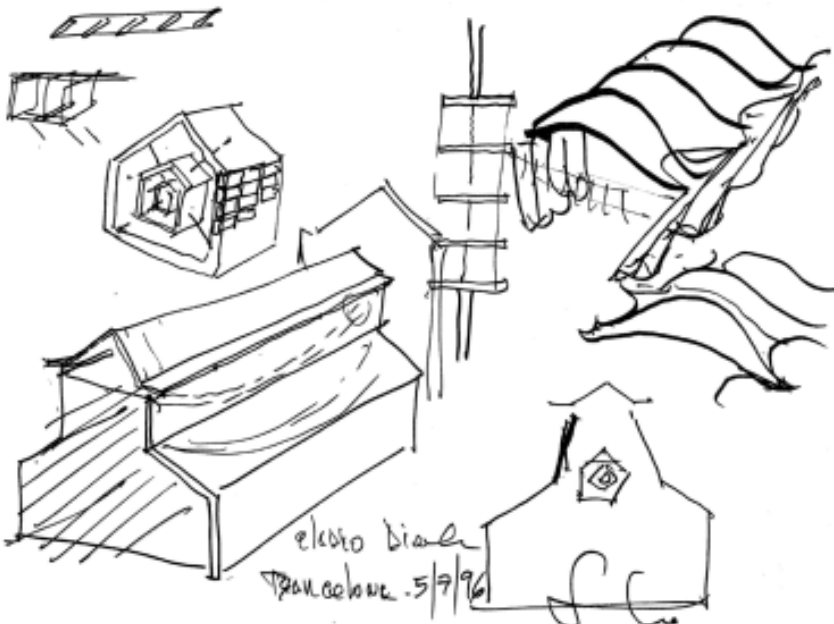


de cerca de 60 libros sobre la arquitectura venezolana. Registro del legado del país que asumió como propio desde su llegada a Venezuela a mediados del pasado siglo XX.

En sus primeras publicaciones registra el legado colonial venezolano, mientras que temas como “La Arquitectura Popular”, 1986, “Arquitectura Indígena”, 2006, aparecerán con la participación de la antropóloga Luise Margolies. Sus libros “Coro”, 1994, y “Arquitectura de Tierra cruda en 1998”, serán escritos en el contexto de la declaratoria de Coro y La Vela como Patrimonio Cultural de la Humanidad, 1993. Para Gasparini, además de la valoración patrimonial, historiografía y relevamiento de lo registrado, constituye la base fundamental para su también extensa labor de restauración.

Conocimiento trasladado paulatinamente a la academia por Graciano, fuente que motivará a Fruto al integrarse a la Facultad Arquitectura de la UCV.

En el artículo “El Campesino, arquitecto por la gracia de Dios”, su primera publicación, recogida en la Revista Farol, Creole Petroleum Corporation, 1955, más allá del relato de la arquitectura del campesino venezolano, Fruto analiza los principios que guían el hacer popular en su sabia adaptación a las condiciones del lugar. Situado en dos ambientes extremos, el páramo andino y la península de Paraguaná, explica las respuestas a tan diferentes condiciones climáticas y topográficas. La arquitectura campesina es mostrada como herencia cultural cultivada en el tiempo, resaltando su correspondencia ambiental

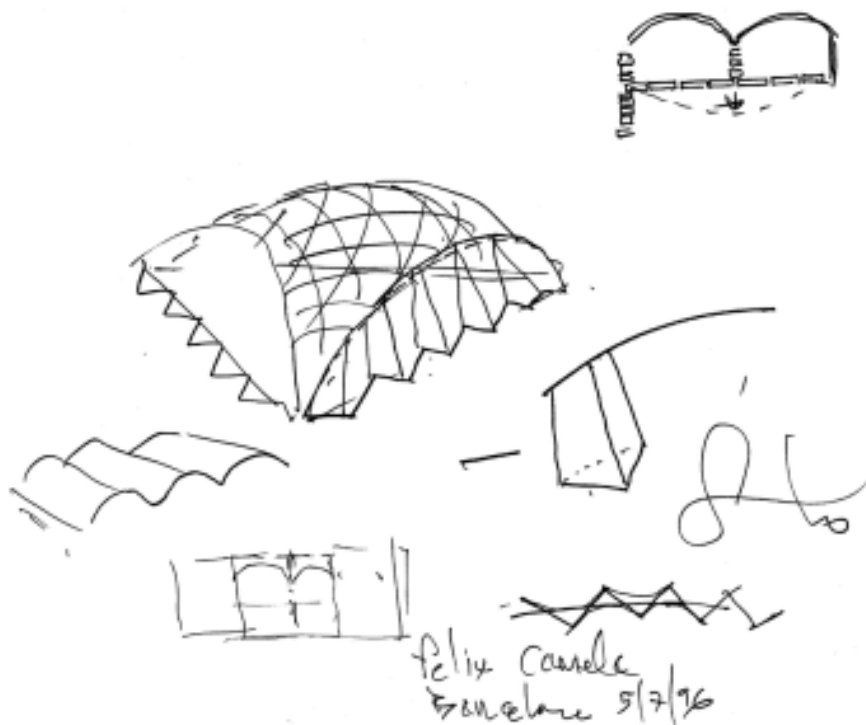


y el eficiente uso de los materiales del entorno, principios que hará presentes en la vocación bioclimática y la racionalidad de su arquitectura.

ARQUITECTURA PETROLERA

En el recorrido del poblamiento del territorio venezolano, destaca la impronta del urbanismo y la arquitectura generados a partir del hito que marca el inicio de la modernidad, vale decir, la efectiva entrada de Venezuela al siglo XX: el reventón del centenario pozo Barroso 2 en la ciudad de Cabimas, ocurrido el 14 de diciembre de 1922. En el Instituto de investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia, IFA, se inician los estudios e inventarios de la arquitectura petrolera apenas en la década de los 90 del pasado siglo. Mientras en la Universidad Simón Bolívar se adelantan, desde su Instituto de Estudios Regionales y Urbanos, IERU, los estudios que vienen a reivindicar la memoria del urbanismo de los campamentos y distritos petroleros, hasta entonces relegados en su valoración. Sobre la importancia y trascendencia del impacto urbano y arquitectónico del hecho petrolero se ha llegado a afirmar: “Este proceso fundacional es sólo comparable, por su magnitud y continuidad, con el llevado a cabo en el siglo XVI, dando así pie al desarrollo de un buen número de ciudades tanto en el oriente como en el occidente del país.” (González - Marín, 2003).

En el reconocimiento y puesta en valor de la arquitectura del petróleo, encontrará Fruto referencias tecnológicas y criterios de adaptación



ambiental que se verán reflejados en sus diseños bajo similares principios. Adaptación a las condiciones ambientales del trópico, húmedo, tecnología de la necesidad por la rápida respuesta reclamadas por asentamientos emergentes en sitios inaccesibles. De esta referencia, conservo su dibujo de una vivienda emplazada en el campo petrolero de Caripito en el estado Monagas y en mi memoria su expresión: ¡aquí está tu arquitectura del petróleo!, al tiempo de mostrar algunas viviendas bajo el concepto de los árboles para vivir.

La valoración y trascendencia del legado arquitectónico petrolero, son también reconocidas por Juan Pedro Posani, en el prólogo del libro *Arquitectura del Petróleo*, (Romeiro, 1997): “El estudio de la vivienda petrolera y del campamento petrolero, abre a los arquitectos, a los urbanistas, a los sociólogos, y podríamos agregar a todos los habitantes del país dotados de un horizonte cultural, una buena ocasión para replantear la eterna pregunta de cómo debemos construir nuestro hábitat.”. (Posani 1997).

Creo reconocer, tanto en los Espacios Culturales Comunitarios, ECC, desarrollados por Posani, como en las viviendas bajo el principio de los árboles para vivir de Fruto, una notable influencia de los referentes de la arquitectura petrolera: estructuras livianas prefabricadas; moduladas para ser construidas en serie; ensamblables en breve tiempo por una mano de obra de baja calificación; espacios mutables y expandibles; con

un sabio manejo de la brisa, control de la iluminación natural y la protección solar. Al efecto Posani, 2002, nos señala: “Cada decisión de diseño en los Espacios Culturales Comunitarios se fundamenta en elementales razonamientos funcionales: costos, rapidez de



construcción, condiciones del guion programático (temperatura, lluvia, insolación, etc.). Lo demás; espacios, escala y méritos de una estética determinada, son valores agregados que surgen del manejo sensato de todo lo anterior”. (Posani 2002).

Por su parte Fruto, al referirse a los Espacios Culturales Comunitarios de Posani, nos señala: “Representan uno de los más valiosos ejemplos de arquitectura tropical, con estructuras límites metálicas de máxima eficiencia, que nos permiten visualizar cuál es el camino a seguir en edificaciones de servicios públicos donde la luz



MAS ALLA DE LA ACADEMIA.

y el aire del trópico nos devuelvan la calidad ambiental de una vivienda wahiba en las orillas del río Anauco.”

(Vivas, 2008).

Egresado de la Universidad Central de Venezuela en 1955, el mismo año se inicia como Profesor, a tiempo convencional, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, UCV, regentando las cátedras de Composición y Materiales de Construcción, continuando formalmente en la Academia hasta 1971. Durante este tránsito académico por la UCV, se convierte en uno de los Miembros Fundadores del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1958-1961, alcanzando su integración como miembro del Centro de Investigaciones en 1960. Como será usual en todos sus espacios de actuación, pronto sus enseñanzas desbordan el aula universitaria. Su rol educador trasciende la formalidad académica y se orienta hacia los espacios

institucionales y comunitarios que le reclaman. En lo institucional, actúa por breve lapso como Arquitecto de la Sala de Proyectos de la oficina Municipal de Planeamiento Urbano de Caracas, 1959-1961, sin apreciarse otro ejercicio público en nuestro país hasta 1990, donde funge como Director del Programa de Vivienda Productiva, convenio Naciones Unidas – Instituto Nacional de la Vivienda, INAVI.

En este largo intermedio de actividad institucional, su compromiso político, le lleva a asumir en 1966-1968, la Dirección del Departamento de Técnicas Constructivas del Ministerio de la Construcción en la Habana Cuba, donde aborda la investigación sobre el reciclaje del bagazo de caña, subproducto del principal rubro de la isla, como material constructivo. Explora, además, el diseño y desarrollo de paneles cerámicos, sistemas eléctricos y sanitarios simplificados para el

montaje popular, vaquerías prefabricadas, entre otras iniciativas demandadas por las limitaciones y exigencias de la experiencia cubana. En adelante, su participación en distintas entidades públicas se limita a las oportunidades de asesorías, consultas y eventuales asignaciones de proyectos: planes de vivienda y urbanismo en la Dirección de Recursos Hidráulicos del Ministerio de Obras Públicas, Caracas 1974; desarrollo urbanístico de la costa sur-oriental del lago de Maracaibo, 1982; programas de vivienda popular de la Dirección de Desarrollo Social de la Gobernación de Caracas, 1980. Asistencias a la Fundación para el Desarrollo de la región Centro Occidental, FUDECO 1978-1981; planes de asistencia a los barrios pobres de Venezuela, FUNDACOMÚN, 1979; Departamento de Energías Alternas de la Dirección de Desarrollo Social de la Gobernación del Distrito Federal 1981-1985; CORPO SUR OESTE, Táchira 1990; entre otras tantas asistencias institucionales como su participación en la definición de la oficina urbana de la recién creada Alcaldía Metropolitana de Caracas, 2000.

Su solidaridad le llevó a organizar y promover diversas iniciativas comunitarias, como la brigada de estudiantes y profesores universitarios, avanzada cultural de la vivienda, organizada para atender la emergencia de las inundaciones ocurridas en el estado Trujillo, Boconó, 1981.

La producción escrita, publicada, de fruto Vivas, luce limitada en relación con lo extenso de su trayectoria de casi ocho décadas, reflejada en

numerosas obras ejecutadas y proyectos que, si bien no alcanzaron su concreción como obra construida, testimonian igualmente su prolífica producción. Su primera publicación la constituye el artículo contenido en la Revista Farol número 161, diciembre de 1955: El Campesino, arquitecto por la gracia de Dios, donde destaca el



saber del pueblo creador al armonizar el hecho construido con las condiciones ambientales del lugar. En Reflexiones para un mundo mejor, 1983, refiere su cuestionamiento a la aplicación de toda tecnología que no tome en cuenta su razón ética, cuestionamiento trasladado a los sistemas constructivos dominantes, al referir algunos ejemplos de concreto armado, postulando el concepto de estructuras límites, principio de utilización de los materiales a su máxima eficiencia estructural.

En Del Barro al metal, editado por la Corporación venezolana de Guayana, CVG, 1989, recoge la experiencia de dos sistemas ancestrales popula



res, la tapia y el bahareque.

La disponibilidad inmediata del barro posibilita su utilización popular, guardando un eficiente comportamiento en la adaptación a climas extremos. El metal, por su parte, será el material dominante en el soporte de sus propuestas arquitectónicas; estructuras límites, marcos portantes ensayados en los árboles para vivir, en la búsqueda permanente de lograr la adecuada relación entre el material y su máxima eficiencia, lo cual define como estructuras de alto rendimiento.

“Podríamos decir que la alienación es una magnitud física que se expresa en peso; el hombre tiende a ser cada vez más ligero, a liberarse incluso de la gravedad, y a medida que se libera, pesan menos los objetos que construye y se

acercan a soluciones límites y el campo de las estructuras tiende a no despilfarrar los materiales” (Vivas, 1987).

En “Conciencia y Diálogo”, 2007, junto a *Crónicas de la rebeldía y el saber popular*, ediciones 2008 y 2017, declara su orientación ideológica y tránsito político. Fue constante su planteamiento de una arquitectura de interés social digna, al proclamar que *“una arquitectura para pobres no tiene por qué ser una pobre arquitectura”*, reclamo permanente, no siempre presente cuando prevalece la consideración política en el balance de la obra pública. Pudiera decirse que Fruto funge, de alguna manera, como conciencia colectiva e intérprete de la cultura popular ancestral.

“Alcanzar la comprensión entre los hombres utilizando la arquitectura fue uno de los objetivos de José Fructuoso Vivas (Fruto Vivas) desde los inicios de su actividad como arquitecto.”. (Fato Osorio, 2009) Mediación ratificada en su dedicatoria al libro “Las Casas Más Sencillas”: “A mi pueblo creador que me ha enseñado todo lo que sé y he puesto en este libro.

A mis hermanos indígenas de ayer y de hoy. A todos los campesinos, artesanos y constructores de los pueblos”. (Vivas, 2011).

Título que emula a *Las cosas más sencillas* de Aníbal Nazoa, especie de libro cartilla orientado a las manos de las masas desasistidas, compendio de ideas transformadoras que pueden estar a su alcance, transmitidas con la síntesis del dibujo. Condensa un conjunto de propuestas, dentro de su concepto de tecnología de la necesidad, para que la colectividad se apropie de técnicas accesibles y pueda así superar sus condiciones de habitación, convirtiéndose así en dueñas de su propio destino.

En una Referencia sobre Oscar Niemeyer, *“con su lápiz dibuja el mundo que ha soñado donde pueda anidar*

la esperanza”, (Vivas, 2008), Fruto se retrata a sí mismo. El dibujo para Fruto es una herramienta de comunicación a la par del lenguaje, abstracción o síntesis gráfica, captación de la esencia, concepto o idea, a ser transmitida con su facilidad gráfica. Como se ha referido alguna vez, el lápiz como el sexto dedo de su mano.

Con la anterior imagen invertida, dibujada frente a la Sagrada Familia de Gaudí, en ocasión de un viaje académico a Barcelona, España, Fruto explica como obtener de forma gráfica, el funicular de cargas de la estructura, dando vuelta a su antifunicular, contraponiendo el ejemplo de la iglesia con las estructuras de cerámica armada del arquitecto uruguayo Eladio Dieste. En la publicación “Fruto Vivas Pensamiento y Obra”, editada por la empresa Odebrecht, 2019, en su capítulo inicial se sintetiza su pensamiento bajo los siguientes títulos: hacia una arquitectura de masas; árboles para vivir; hacia una tecnología de lo necesario y Manifiesto Verde, referentes permanentes en la conceptualización de sus obras. En los capítulos siguientes se compendian 42 de sus obras construidas, desde la Capilla Votiva y la Iglesia Santa Rosa en la década de 1940, hasta el proyecto Secret Bay en la Isla de Martinica, 2011.

Los proyectos no construidos documentados en la referida publicación, 26, abarcan desde la Casa Mata Guzmán Blanco, 1954, hasta la Ciudad de la Música, Complejo Cultural de las Orquestas Infantiles proyectada en el 2011. En la relación referida, erróneamente se incluye el proyecto del Teatro del Mocho Marín como una de sus obras

construida.

Destacan la participación del ingeniero español Eduardo Torroja en el proyecto del Club Táchira, 1955, y del arquitecto Oscar Niemeyer en el Museo de Arte Moderno en la ciudad de Caracas.

El Hotel Moruco, Santo Domingo, estado Mérida, 1955, y la Iglesia del Santo Redentor en el estado Táchira, 1957, aparecen referidas como sus pri-



meras obras destacadas. Tras un largo intermedio ininterrumpido de obras, en el 2000 se presenta el emblemático Pabellón de Venezuela, Hannover y el conjunto residencial hotelero Secret Bay, Martinica 2011, consolidación del reconocimiento internacional de su obra. El Pabellón de Hannover, lejos de ser el resultado formal de la síntesis de los supuestos que sustenta su arquitectura, su imagen es una referencia a la flor nacional. La orquídea, elemento central posado sobre una base escalonada de terrazas, concebidas como nichos ecológicos representativos de la biodiversidad



del paisaje venezolano. “Puede existir analogía entre las estructuras arquitectónicas y ciertas formas orgánicas y bellas, existentes en la naturaleza. Los edificios futuros podrán adelgazar como la cáscara de huevo, podrán lograr la rigidez de una hoja o utilizar e inspirarse de la forma.” Villanueva, 1963.

Lo tecnológico se hace presente, con el apoyo del país anfitrión de la feria, Alemania, en el sistema hidráulico que despliega los pétalos de la cubierta según las variaciones climáticas, determinantes tecnológicos que se imponen sobre la pretensión formal del autor.

FRUTO EN MARACAIBO

La presencia de Fruto en la ciudad de Maracaibo, quedó plasmada en dos obras religiosas emblemáticas: la conocida iglesia La Milagrosa sobre la avenida Los Haticos, erigida sobre el

asiento del anterior Palacio Roncajolo, y la más reservada Iglesia San Antonio de Padua dentro del conjunto residencial Zapara. La primera fue diseñada a la muy temprana edad de 16 años, según referencia personal del autor, cuando se iniciaba como dibujante de la constructora Branger, Caracas, 1944. Diseñada en 1943, su primera piedra se plantó en 1945, siendo concluida la obra apenas en 1958.

La Iglesia San Antonio de Padua, forma parte de la Unidad de Vivienda Zapara, proyectada por el arquitecto José Hoffman para el Banco Obrero en 1956.

El conjunto original consta de 8 edificios residenciales, de tres pisos cada uno, un kindergarten más un pequeño centro comercial. El templo, diseñado por Vivas en 1957, como complemento del conjunto, lo concibe con una cubierta liviana alabeada en aparente ímpetu de vuelo, sin contacto con los muros que definen su planta.

Dentro de su sencillez y escala, San Antonio de Padua rememora la levedad de la cubierta del Club Táchira, 1955. Este último proyectado por Fruto, ganador del concurso donde participa cuando aún concluía sus estudios de arquitectura. En el cálculo estructural de la cubierta del club, fue asistido por el reconocido ingeniero Eduardo Torroja.



Para expresar su concepción de la cubierta del Club Táchira, Fruto acudió a la siguiente semblanza: *“Dejemos caer un pañuelo desde el espacio, que cubra estas áreas y que tome la forma lógica, apoyada sobre las dos variables: los espacios recreativos y el paisaje.”* (Vivas, 1987) En nuestra ciudad actuó también como asesor de la Oficina de Planificación de la Universidad del Zulia, 1975-1976, participando como profesor invitado de los cursos de post grado de su Facultad de Arquitectura en 1981, año de las inundaciones de Boconó, integrando a estudiantes y profesores en las brigadas organizadas para la atención de la emergencia nacional. Atendiendo la solicitud de la Sociedad Dramática de Aficionados de Maracaibo, en solidaridad con el grupo cultural, proyecta el Teatro del “Mocho Marín” en 1970: *“Me vengo a Barquisimeto, donde vivía clandestinamente, construyo mi casa en Colinas de Santa Rosa y allí me van a visitar un grupo de teatreros, juglares, como yo los llamaba, bajo la dirección de Enrique León, para que yo les diseñe su teatro del “Mocho Marín” para la Sociedad Dramática de Aficionados de Maracaibo.”* Vivas, 2008. Participa igualmente en las reflexiones para la rehabilitación e integración del Malecón de la ciudad puerto de Maracaibo a su centro histórico en 1995, oportunidad

donde sugiere la propuesta de elevar un puente para salvar la Bahía del puerto de Maracaibo para dar continuidad al tránsito sobre el borde costero, al empalmar la avenida El Milagro con la de los Haticos. Igualmente, en el 2007 realiza el proyecto para el desarrollo agrario de la Planicie de Maracaibo, Diluvio-Palmar.

MAS ALLA DE FRUTO VIVAS.

“Quienes pretendemos comprender de qué se trata cuando se dice Fruto, seguiremos recibiendo el estímulo de sus iniciativas, de sus proposiciones utópicas, de sus razonamientos al revés y a contrapelo del realismo mercantil, sus ensayos y experiencias que van conformando una cadena de opciones para una vida teóricamente más humana.” (Posani, 2018)

La reflexión para avanzar hacia un mundo mejor, siempre será un reto permanente, junto a La rebeldía ante toda realidad que niegue la condición humana y la destrucción del espacio vital. Postulados que, más allá de sus obras, mantienen plena vigencia. Todo fruto contiene su propia trascendencia, el florecimiento de la semilla en presencia de un suelo fecundo, en el caso de Fruto Vivas, la abierta disposición a la reflexión crítica sobre su trayectoria y obra. *“Fruto deja plantado al futuro el problema de la “bio-arquitectura de los hombres libres”, en el ámbito del suburbio y su impacto en sostenibilidad del crecimiento urbano”.* (González 2014).

Su legado no es una obra acabada, con identificados fracasos y contradicciones, obras e iniciativas por cumplir, balance propio de un largo tran

sitar por e s c e n a r i o s sociales y políticos encontrados y cambiantes, siempre con las lecciones que deja toda experiencia vivida. Su obra constituye un patrimonio a ser registrado, valorado y conservado en consecuencia, legado material a ser protegido y divulgado, al igual que la memoria de sus iniciativas, propuestas y proyectos inconclusos.

“Una obra en la que se destila el talento, que hay que mirar con ojos de distancia crítica, para ir pensando desde ahora

en su valor patrimonial y las estrategias para su conservación.”. (González 2014). Fruto nos deja el reto de “crear”, de asumir el compromiso de abordar nuevos caminos para la imaginación y desarrollo de iniciativas que trasciendan lo arquitectónico tecnológico, y como referencia, el marco de los postulados y principios que guiaron sus propias creaciones.

Bibliografía

- CASTRO RAQUEL, (1989). Del Barro Al Metal. CVG.
DÍAZ RAÚL, (1987) Premios Nacionales de Arquitectura.
El Perro y la Rana
FATO ANA ELISA, Entre Verdad y Método. Hans-Georg
Gadamer y Reflexiones para un mundo mejor
Fruto Vivas. Caracas. Universidad Metropolitana.
GONZÁLEZ LORENZO, MARÍN ORLANDO, (2003). El Transcurrir Tras el Cercado. Espacio
Abierto.
LUZ.
GONZÁLEZ LORENZO, (2014). Fruto Vivas. Utopía y Realidades. Rosario.
Gaceta Arquitectura
POSANI JUAN PEDRO, (2000). Otro Mundo Es Posible. CONAC.
POSANI JUAN PEDRO, (2018). Fruto Vivas. Una Hipótesis Explicativa. MINCI.
ROMERO PEDRO, (1997). Arquitectura Petrolera. LAGOVEN
ROMERO PEDRO, (1989). Ecología y Arquitectura. Maracaibo. Ascenso LUZ.
VIVAS FRUTO, (1955). El Campesino, Arquitecto por la Gracia de Dios. Caracas.
Revista Farol 161. Creole.
VIVAS FRUTO, (1998). Manifiesto Verde. Quito.
VIVAS FRUTO, (1987). Reflexiones Para Un Mundo Mejor.
Armitano.
VIVAS FRUTO, (2008). Crónicas de Rebeldía
y el Saber Popular.
El Perro y la Rana.
VIVAS FRUTO, (2011). Las Casas Más Sencillas. El Perro y la Rana.
VIVAS FRUTO, (2013). Arquitectura como cultura.
El Perro y la Rana.
VARIOS, (2019). Fruto Vivas, Pensamiento y Obra. Odebrecht
VILLANUEVA CARLOS RAÚL, (1963).
La Arquitectura. Sus razones de Ser



Autor: Edgar Queipo nombre de la obra Arbol de Gallo Tecnica Oleo Medidas 1,20 x 100 / 2022

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



ARTE y oficios

SAN BENITO, SOY YO

En atención al mural en homenaje al cultor popular Juan de Dios Martínez, realizado por el artista Luis Cuevas.



El muralismo posee antecedentes en la antigüedad. Tanto en Creta como en Fenicia alcanzó esplendor.

Memorables son las pinturas rupestres de Lascaux y las pinturas policromas, grabados, pinturas negras, rojas y ocre antropomórficas, dibujos abstractos y no figurativos en las cuevas de Altamira.

Los frescos renacentistas italianos: frescos de la capilla Sixtina de Miguel Ángel y “La última cena” de Leonardo da Vinci. Los murales de la ermita de San Antonio de la Florida, en Madrid, de Francisco de Goya siguen siendo referentes insoslayables.

En nuestra Abya Yala las expresiones artísticas emblemáticas son el fresco Tlalocan “El Paraíso Terrenal”, donde Tláloc, dios de la lluvia y el relámpago de la cultura azteca, recibe a quienes han perdido la vida arrollado por las aguas y se ve a Tláloc representando el paraíso acuático, simbolizando el sueño de un mundo sin sequía, sin hambre, sin miseria y las pinturas emblemáticas mayas de Bonampak donde se glorifican las acciones bélicas, uso de luces y sombras para dar la sensación de volumen y empleo de la perspectiva para simbolizar la naturalidad en el espacio.

En las primeras décadas del pasado siglo XX, la insurgencia del movimiento muralista mexicano va a tener resonancias mundiales. Luego de la revolución mexicana (1910) surge una singular manifestación pictórica. Un arte monumental, político, contestatario, llevado a cabo por artistas combatientes y que se abría a todo el pueblo con la propuesta de revalorizar la cultura prehispánica, plantearse la creciente deshumanización de la industrialización y resaltar las contradicciones sociales. David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco son los artistas que lideran ese arte mural combativo, crítico, diverso y múltiple en sus temáticas y tratamientos gráficos que incorpora como temática



las luchas indígenas en contra de la opresión colonial, la creciente industrialización y la desigualdad social.

En nuestro país las experiencias muralistas de Mateo Manaure, César Rengifo, Héctor Poleo y Gabriel Bracho han sido los protagonistas de escuelas, propuestas y ensayos para la recuperación de nuestra memoria colectiva! En nuestro estado Gabriel Bracho (1915-1995) trabajó con eficacia el arte del muralismo y el vitralismo, legando una obra nutrida de ese afán por denunciar las injusticias sociales y refrendar el valor de la gesta independentista preconizada por el Libertador Simón Bolívar. Cumplió un periplo internacional donde siempre refrendó su militancia política y su compromiso artístico. En los Puertos de Altagracia, su lugar de nacimiento, se encuentra el Museo Gabriel Bracho, que requiere de una verdadera refundación.

Una singular propuesta muralista lo constituye el mural “Venezuela ocho estrellas”, del artista Ender Cepeda, ubicado en la Avenida Libertador, referencia que ampliaré en un próximo trabajo.

Luis Cuevas ya había incursionado en el arte del mural en obras muy plausibles ubicadas en el Rectorado, Facultad de Humanidades y Educación y Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia. Con la serie “San Benito soy yo” (2019) Luis Cuevas extiende tanto desde el punto de vista gráfico como conceptual las posibilidades expresivas del muralismo en la concreción de flora y fauna conjugada con movimiento y sonido tropicales.

Lo auténtico cobra cuerpo en la propuesta estética: no hay tiempo para la diletancia, lo lúdico es entrañable al ser que responde a su propias exigencias: nuestra orilla y puerto, gesto y músculo, crónica y escritura, fábula y verbo nos pertenecen, son nuestros como el pan y el sudor para producirlo! Desde a serie “Manglares Sonantes” (1970) a la serie “San Benito, soy yo” (2019) hay un despliegue de fuerzas motoras y sonoras que hacen vibrar y literalmente sonar el paisaje ante los ojos deslumbrados del espectador! El dibujo sigue siendo la estructura donde se levanta la arboleda que pasa a integrar nuestra exuberante naturaleza tropical. La edificación de concreto y macadam sede ante el oleaje faunístico y florístico que trepa al aire para ennoblecer la rigidez edificada. Una ondeante ráfaga azul, blanca y turquesa ¿azulejos, garzas, peces, medusas, bromelias, helechos, trinitarias, manglares? ganan espacio humanizando el ambiente, se escucha el croar de los batracios en el hervor del musgo y una bandada de guacamayas se desplaza ante las exorbitadas retinas. Un relámpago en acecho ilumina con sus destellos la piel de fuego del Catatumbo y avecina surtidores al imponente bosque. Múltiples sonajas con el rumor del viento enredado en aireadas caracolas y encendidos tambores se incorporan en la cálida estridencia del color que cobra vida, una y otra vez en el movimiento que se descubre en círculos hasta seducir al espectador.



Un torbellino de fauna y vegetación (articulado por la sutil armonía del dibujo) estalla ante un imaginario que interroga la propuesta visual en busca de respuestas que satisfagan la estremecida sensibilidad. Las respuesta están en las extensiones que el artista logra al recuperar las códigos de un paisaje que nos identifica, que nos da sentido de pertenencia, que nos reencuentra con nuestra identidad como pueblo. Enraizado en ese paisaje va Ajé San Benito Ajé, en presencia celebratoria ancestral. Un contrastable rasgo de nuestra venezolanidad se extiende en la recreación artística de nuestro paisaje espiritual, en la recuperación de nuestros valores ancestrales.

El mural que hoy imanta la exorbitada pupila y se

adentra en las nociones de tiempo y espacio hasta reconstruir el cronos y locus habitable, además de ser un regocigante encuentro con la naturaleza es un homenaje a uno de los cultores populares más trascendentes de nuestro país.

“San Benito, soy yo” se concibe como homenaje a Juan De Dios Martínez. ¡La personificación de nuestra afrodescendencia más auténtica, más rai-gal y por tanto más actual y vigente! Juan de Dios Martínez nos legó el alfabeto y las enseñanzas donde se reconstruye el Chimbángele: cánticos, normas y nociones, instrumentos, repiquey danza ancestral, convocan al encuentro de Ajé San Benito Ajé, Dios de las aguas azules del Coquivacoa con sus danzantes devotos, al encuentro con un pueblo que apuesta por el sentido de sus ancestrales pasiones. “Cuando la flauta de nariz, venida de África, pita en un golpe de

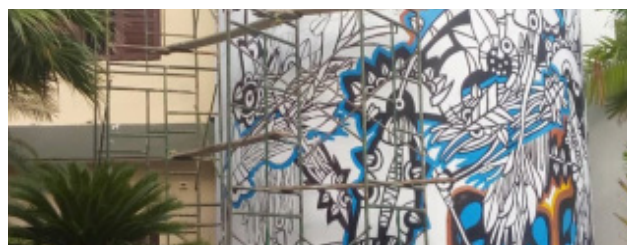
Chimbángeles, el cuerpo como potro desbocao (sic) se lanza a embriagarse en los brazos de la danza” pág 39 nos dice en Antecedentes y

Orígenes Chimbángeles, 1983. Juan de Dios Martínez fue testigo de excepción de las múltiples y variadas narraciones orales en el Sur del Lago. “De la boca al oído, de generación en generación se transmiten las leyendas más trascendentes de nuestra cultura afrodescendiente”, nos dice repetidamente.

Incansable investigador de la cultura afrodescendiente y de la cultura del Caribe.

Instructor de música afrocaribe y Director del grupo Ajé. Cultor de la negritud y sus más diversas expresiones culturales.

Una nutrida bibliografía que incluye Antecedentes y orígenes del Chimbángeles (1983), Presencia africana en el Sur del Lago (s/f de edición), El Gobierno del Chimbángeles (1990), Como bailar Chimbángeles (s/f de edición), Gaita de tambora (1992), Instrumentos musicales indígenas del Estado Zulia (2001), Las Barbuas (1994), La afrozulianidad ¿Presencia invisible? (2004), escritos en una vieja máquina remington, “con una sola



mano” nos decía con fervor e impresos en multigrafo en su propia casa, en el Barrio Panamericano, en La Limpia, conforman un legado esencial en la recuperación y difusión de nuestra memoria ancestral afrodescendiente.

La obra en cuestión: Título: San Benito soy yo
Técnica: acrílico encolado. Dimensiones: 80 metros cuadrados 7: 40 de alto x 10:60 de ancho.
Año: 2019 Ubicación: Residencia Oficial Una breve conversación con el artista: ----Inicialmente para la realización del mural se empleaba cal (era la técnica del fresco) se le añadía clara de huevos, arena blanca y agua purificada. ----Hoy se hace una amalgama para cubrir la superficie! Mezclo cola con acrílico a base de agua pura para integrar dichos materiales y se emplean varias capas hasta lograr el tono adecuado! Es necesario

“raspar” la superficie para dejarla limpia, sin fisuras que produzcan “queiebres”. Se emplea la técnica de la cuadrícula dada la extensión de la superficie y por su particularidad concava. Se empleó una maqueta (que es el arte final) y se implementa la cuadrícula. ¡Lograr que sea lo más cercano a la maqueta! La maqueta es una guía que permite al artista el tratamiento adecuado a su propuesta! ----Una técnica que me enseñó un entrañable maestro de la infancia, en quinto y sexto grado de primaria, el maestro Marcos Linares! ----- me dice el hoy maestro de las Artes, Luis Cuevas, cuando abordamos, en el trafago del mediodía lacustre, la técnica empleada para la realización del Mural “San Benito soy yo”.

A.F. Quintero

PD: realizado en el año 2019, al culminar la gestión y asumir el nuevo gobierno, el Mural fue borrado!

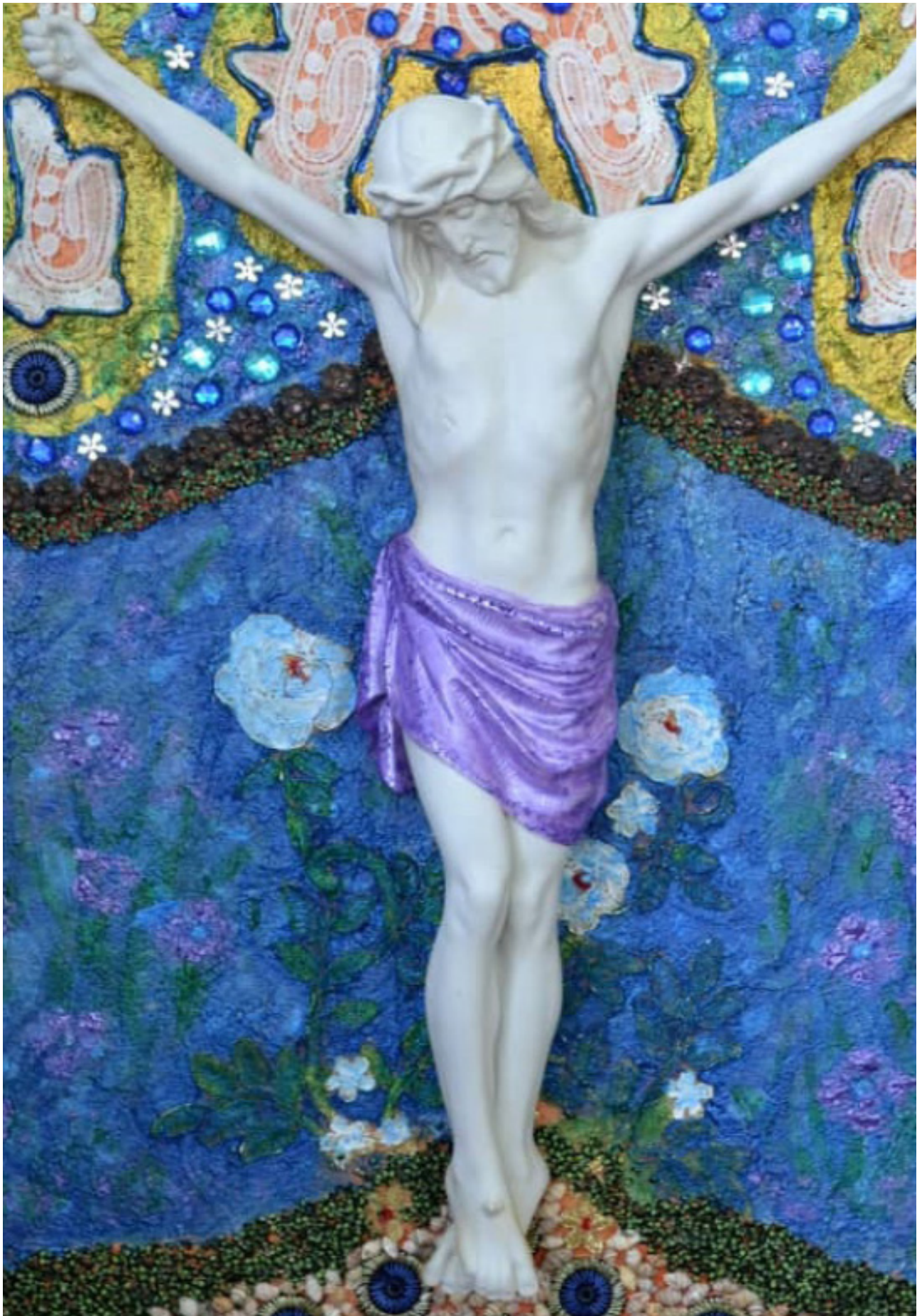
CRISTOS EN RENACIMIENTOS



Efraín Segundo Cáceres y Angela Victoria Ferrer, levantaron la prolífica familia (5 hembras y 7 varones) a fuerza de su trabajo como carpintero y fino ebanista y al fervor incondicional que la amorosa madre prodigó al nutrido grupo familiar. Formaron hogar inicialmente en la calle Comercio, luego en la calle El Recreo, más tarde en la calle Padilla y por último en la calle Celis, en las inmediaciones del centro de la ciudad hasta ubicarse definitivamente en San Jacinto, en el centro de la ciudad-puerto y desempeñando-

se con esmero en una reconocida mueblería de la ciudad.

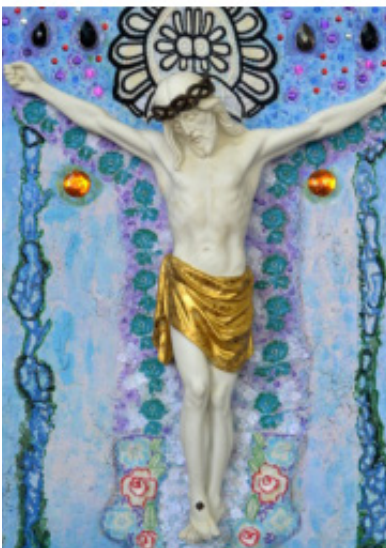
Jamás pensó que Freddy Caseres, el 6to de sus hijos, se convertiría después de hacer los emboques, las canicas, las petacas, los trompos y los más impensados artefactos para los juegos del patio y el innegable aprendizaje desde los dieciséis años al lado del maestro Idelbrando Rossi (especialista en artes plásticas)





se convertiría en el puntilloso artista que desarmaría alguno de aquellos muebles que había construido en trabajada madera de ceiba para cada uno de sus hijos, para armar el andamiaje donde habitaría una de las estructuras de soporte (retablos, colages, ensambles, técnicas mixtas) de una de las creaciones más sensibles (por la intensa espiritualidad que comporta y la diversidad creativa del montaje escenificado) que se hayan realizado en los últimos años en aquella ciudad-puerto que tanto adoraba el carpintero y ebanista Efrain Segundo Cáceres cuando con su mujer Angela Ferrer, después de llegar de las faenas de su diario trabajo, iniciaba la jornada de construcción de mesas para billar para completar el estipendio para el gasto familiar.

Una casa-taller en ebullición diariamente anclaba sus anhelos y valores en una convivencia donde se ponderaba la cordialidad, el buen humor y la fraternidad familiar.



Freddy cultivó esa serenidad y desarrolló ese gusto por la estética que hoy observamos plasmada en estos Cristos que adquieren el valor de lo espiritual. Desde la ternura y el fervor por la estética Freddy Cáceres asumió la recuperación de esta serie de Cristos que inmediatamente establecen un diálogo con el espectador/a que ante su presencia acusan su asombro y encanto, confesión y sublimación!

Escrutador de los vericuetos y escondrijos de la ciudad-puerto que Cáceres recorre a placer para encontrar aquella utilería que desarmará y armará para construir (en una inequívoca pasión artesanal) el escenario paradisíaco donde conviven sus emblemáticos Cristos. Collares, broches, botones (una mercería dispuesta a ofrendar sus secretos y mejores dotes) restos de platería y piedrería sutilmente conjugados, trastos de cerámicas y diversas resinas y encolados para la firmeza de la obra, con inusitada maestría y fervor, este artista ha ido construyendo los cálidos espacios (jardines florecidos, valles, ríos, montañas, alguna impensada ermita, soles y lunas) donde conviven fe y esperanza, ternura y encanto.



La profusión de verdes, azules y fucsias matizados por blancos y sepías recorren un retablo para el encuentro y la alegría, el renacimiento y la utopía. Cristos recuperados del olvido y la nostalgia integran esta ancestral muestra de muestra memoria, sensibilidad, espiritualidad e identidad.

A. F. Quintero.



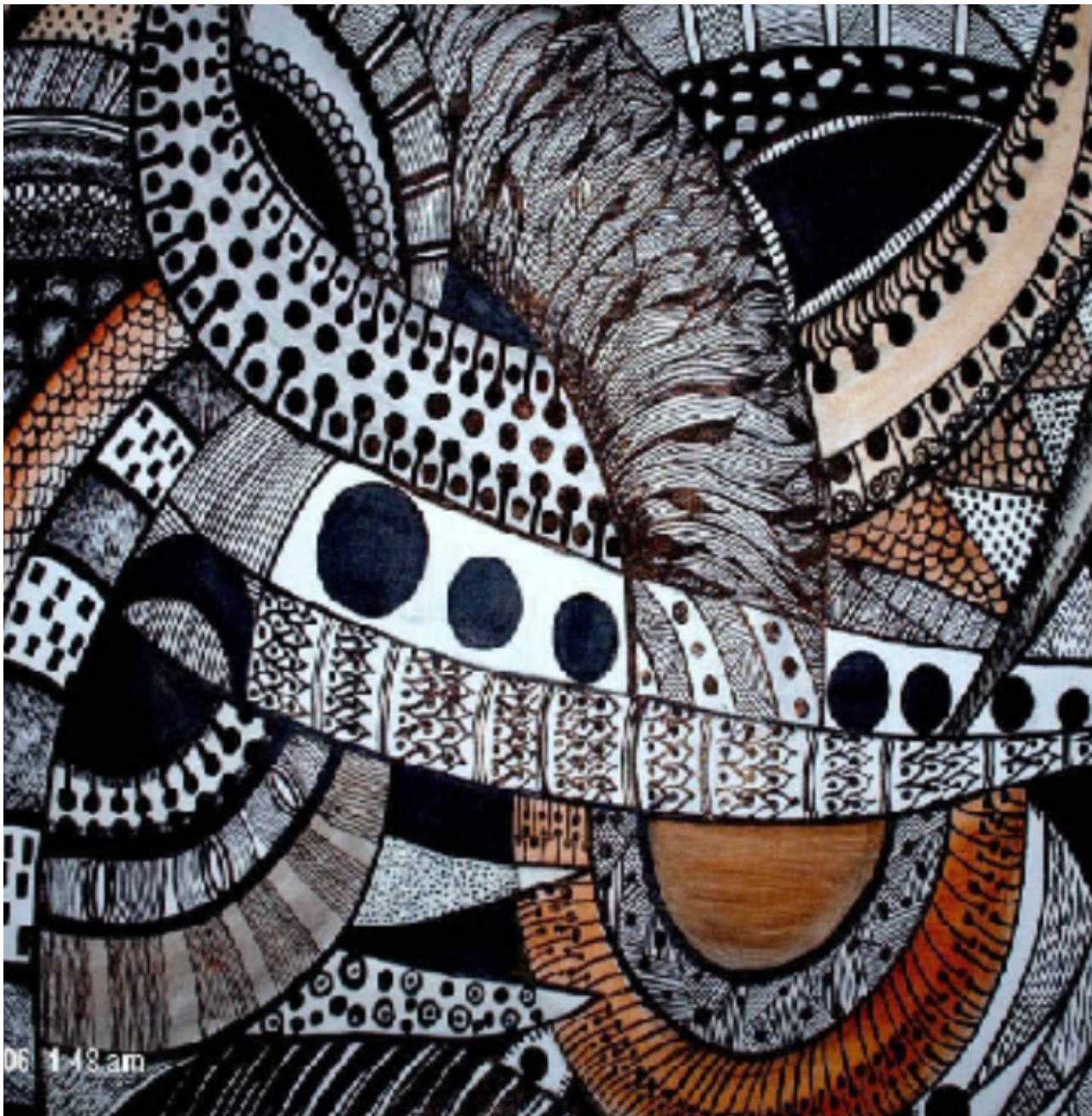
Zulay Piña: La imagen Mítica

Aproximarse a la obra de Zulay Piña es palpar el rostro de lo iconográfico: una hoja desprendida del árbol de la vida recorre su propuesta artística. Hoja que aún no ha caído, hoja navegante, hoja viajera, hoja icónica en todas las estaciones. Hoja que sintetiza ciclos donde no se extingue la vida. Una filosofía ecológica subyace en estos trazos resplandecientes de color y luz tropical.

Una serie de animales (emblemáticos toros, errantes avestruces con sus posturas convertidas en mágicas esferas, memoriosos elefantes con

su piel rugosa de íconos milenarios), máscaras y rostros africanos, escenarios selváticos y esplendente jungla ha ido construyendo pacientemente y sin algarabía, esta artista de la meticulosidad y el ingenio, para entregarnos un fabulario que enriquece nuestro acervo artístico.

Un no rotundo a la devastación de la naturaleza nos propone esta obra a fuerza de color y valor. Color tatuado en una memoria ancestral, vegetal, mítica.



Valor para no dejar caer al vacío del virtuosismo, el rasgo ecológico, la defensa del ambiente, la conservación de la vida.

Un dibujo eficaz sostiene el entramado de aquella simbología emparentada con los elementos oníricos que poblaron las primeras experiencias

del arte rupestre y que hoy Zulay Piña, recupera con estética y devoción creadora.

La vida se erige en símbolos que se remantizan en el tratamiento que esta artista aplica a sus materiales



donde prevalece un inagotable trabajo creador (Zulay Piña es bioanalista de formación, observadora de nacimiento en aquella Cabimas que la vió nacer en los inicios de los años cincuenta del recién concluido siglo).

Las imágenes remantizadas cobran una inusitada y eficaz presencia ante el espectador que asiste al desparpajo y al asombro de aquellas pinturas rupestres que vuelven a adquirir el significado que la artista en su infancia grabó para siempre en su andar de niña asombrada ante aquel mundo evanescente de dinámica petrolera y frágil memoria. Cuatro etapas distingue Zulay Piña en cuanto a

sus materiales de trabajo que progresivamente le han permitido desplegar su sensibles como interesantes potencialidades creadoras.

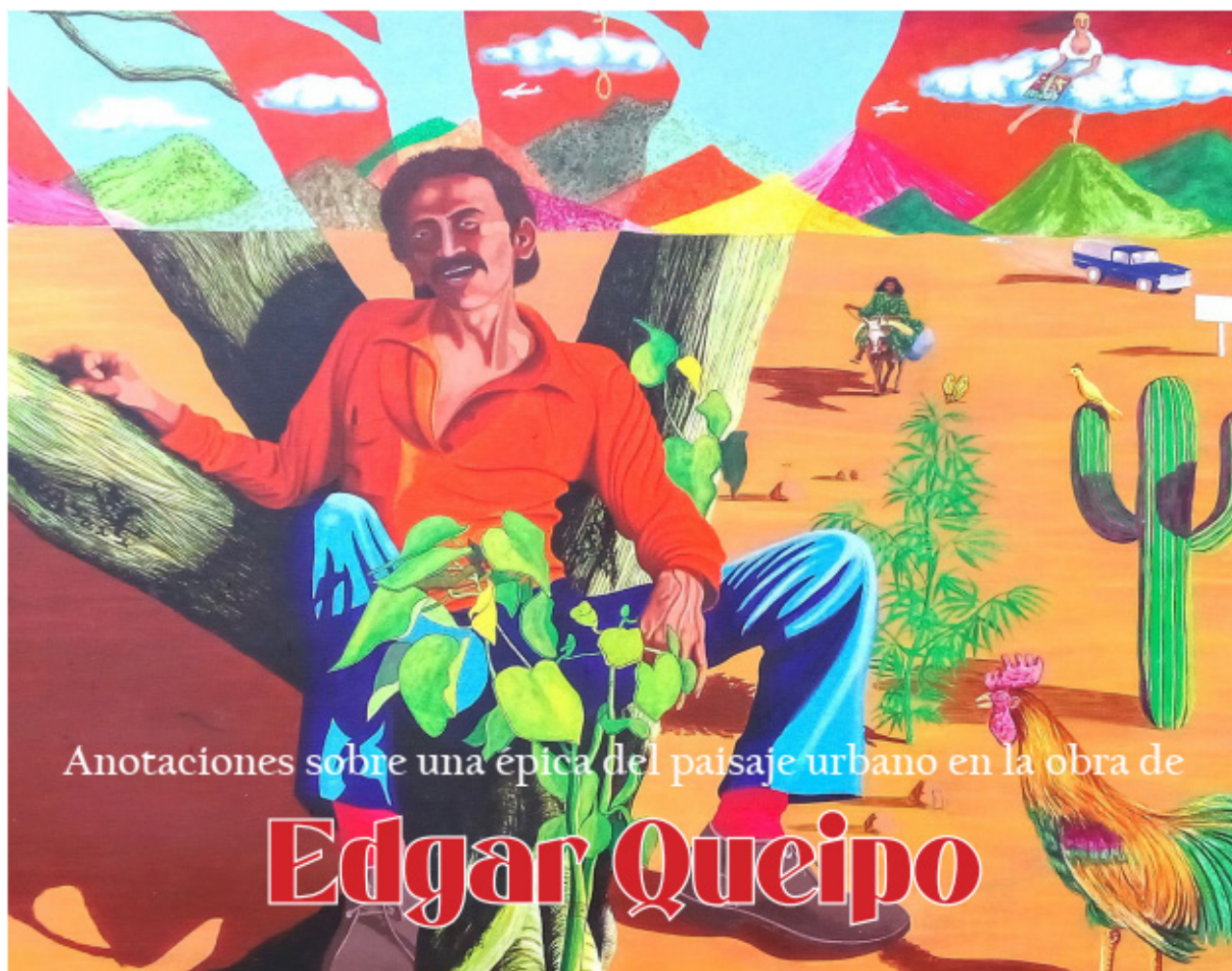
El uso del acrílico, empleo del esmalte, polvo de mármol o marmolina con barniz transparente y dibujo con tinta china sobre tela así como el empleo de técnicas mixtas o alternativas para abordar sus creativas temáticas. “Huellas narradas”, de Zulay Piña, es el título que engalana esta entrañable como interesante exposición que hoy se inaugura en la Sala Contemporánea del Museo Histórico general Rafael Urdaneta.

A. F. Quintero. julio, 2022.



Ensayo

Edgar Queipo Título: "Esperando a Godot" Técnica: Tinta china, café, azul de mitileno, yodina s/papel.
Medidas: 76 x 55 cm. Año:1973 Colección: La Roche- López



Obra del pintor Juan Mendoza: Edgar Queipo en su entorno /
Acrílico S/ tela Medidas 1,40 x 2,20 /1985

Juan Calzadilla

Edgar Queipo se dio a conocer como integrante de una promoción de dibujantes que surgió a comienzos de la década del setenta alrededor de las escuelas de arte de Maracaibo. A esa promoción pertenecieron también, por ubicuidad y vocación, Ender Cepeda, Carmelo Niño, Angel Peña, Oswaldo Parra, Henry Bermúdez, Felisberto Cuevas, Oswaldo Parra, Edwin Villasmil, Pablo Durán, entre otros.

Su visión poco académica les permitió a estos figurativos de nuevo cuño abordar aspectos insólitos y temáticas mágicas de la marginalidad.

El oficio, mezcla de autodidactismo y lecciones de anatomía aprendidas en libros y tenazmente volcadas a una dibujística autóctona que se apartaba de toda óptica convencional.

Esos creadores, con Queipo a la cabeza, no formaron una generación y ni siquiera salieron de los talleres o escuelas de Maracaibo, pero se identificaron entre sí por el grado de irreverencia con que se apoyaron en el dibujo y en la caricatura para renovar el espectro de la figuración, igual

que lo habían hecho un poco antes, con otras características, los zulianos Diego Barboza y José Ramón Sánchez, quien llena él sólo un rico capítulo del surrealismo venezolano.

Independientemente de que estuvieran o no agrupados, todos empezaron sus carreras como dibujantes que encontraban en la resistencia del medio a aceptarlos un estímulo para trabajar sus obras de manera marginal al estatus, pero también para cuestionar consagrados y las instituciones.

La pintura figurativa había entrado en un letargo tenso en todo el país y la educación que se recibía en las escuelas de arte con miras a formar pintores era ya deplorable. En el dibujo tuvieron esos jóvenes iconoclastas una herramienta crítica de la cual podían disponer sin tener que someterse a los jurados de los salones ni asistir a éstos a buscar consagración.

Ellos mismos organizaban en Maracaibo sus formas de participación colectiva, asimilados a grupos literarios o por cuenta propia, para expresarse a través del panfleto, la caricatura, la ilustración, los manifiestos y revistas, tal como se pudo apreciar en la actividad irreverente aunque de corta vida del grupo Guillo.

El dibujo marabino de los años setenta fue muy rico en manifestaciones y está en la base de los lenguajes pictóricos que luego desarrollaron algunos de sus practicantes. En este sentido, antes de hacerse pintores, tuvieron la oportunidad de

acceder a un lenguaje como el dibujo, mucho más flexible que la pintura o la escultura para aplicarse a géneros intermedios como el diseño gráfico, el grabado, la caricatura, la ilustración, vías en las cuales aquella promoción encontró cauce para

ser aceptada por el establecimiento.

El dibujo representó también para ellos una herramienta de fácil alcance, con la que podían lograr las destrezas que los conducirían, tal como ocurrió en los casos más conspicuos, al oficio de pintores, de una manera autodidáctica y segura. Todos esos hechos supusieron un proceso lento, bien documentado pero acerca del cual todavía no se ha escrito lo suficien-



te y que ahora esbozamos como para un debate futuro. Negarse a aceptar la obra de arte como pura expresión de la armonía de sus componentes visuales, como planteaba Maurice Denis en su famosa definición de la pintura, justifica que se pueda tomar partido por una figuración crítica o, también, por un arte fantástico que nuestra tradición formalista se ha negado a aceptar.

Y si algo puede tener sentido es que el artista comprometido llegue a considerarse, no precisamente un pintor sino un artesano, un oficiante oscuro e iconoclasta. En todo caso, no podemos formarnos una imagen fidedigna del arte zuliano de los setenta sin asociarla a la idea de que la fortaleza de esta imagen se encuentra casi exclusivamente en el dibujo y en las obras sobre papel. Y no es éste un juicio concluyente que muestre,



Bodegón en la plaza- Técnica.Oleo sobre Tela. Medidas: Medidas: 0.90x0,59 cts. Año 2004. Colección privada

de nuestra parte, un interés particular en preferir el dibujo a la pintura. Premios y distinciones ganados por los gráficos zulianos en los salones que se celebraban en el país son, más que documento irrefutable, una experiencia con la que a diario nos encontrábamos al visitar estos eventos

en donde, en todas partes, la participación de artista zuliano recibía gran atención.



Ciudad Faro. Técnica: Mixta. S/ Tela. Medidas: 1.40x 1.00cm . Año 2013. Colección Privada

Nostalgias y mitologías.

Una característica del dibujo zuliano de los años 70 fue la nostalgia por el laminario de la Edad Media y el Renacimiento. Esta afección se hace patente también en cierta inclinación a mitificar las costumbres y tipologías de la cultura popular, de las zonas rurales y urbanas del Zulia, de modo anecdótico y con humor picaresco y con ingredientes no pocas veces absurdos y surrealistas,

transplantados luego a la pintura.

Queipo pareciera ser, de ese grupo, el que más se interesó en la lectura desenfadada de los estilos de ilustración del arte clásico y medieval para aplicarlos, por el lado de la técnica, menos que por los temas, a su propia obra.

Sergio Antillano, el crítico de arte marabino más importante, encontraba en el afán de Queipo



Faces de Rafael María Baralt. Técnica. Óleo sobre tela .
Medidas 1.20 x80 cm. coleccion UNERMB.

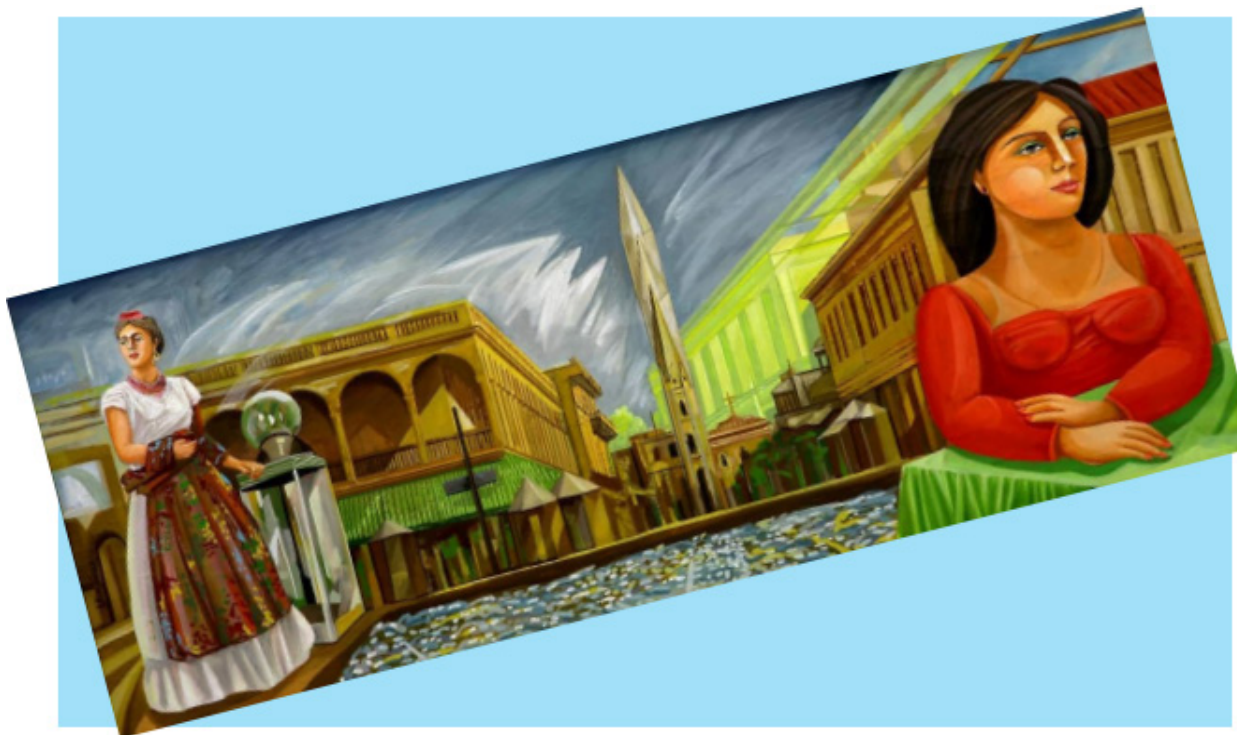
por adoptar un lenguaje extrapolado de las mitologías occidentales una forma de arte que, en su caso, se adecuaba a los caracteres de la realidad marginal y suburbana, a las costumbres e idiosincrasias del maracuchismo. “Sus imágenes –decía Antillano- no las extrajo de ningún libro aunque leyó algunos sobre mitos. Queipo vivió sus días de niño en La Guajira. Salinares, dunas, viento. La muchacha que corre detrás de sus corderos mientras su manta se hincha con el viento. Una mariposa. El Jagüey”.

Los comienzos

En los comienzos de su carrera empleó tinta china, aguadas y tonos ocre derivados de los pigmentos de agua, aplicándolos sobre soportes de papel, que le permitían trabajar en un estilo incisivo, de penetrantes atmósferas y efectos dramáticos, combinando los temas del retrato y las escenas con personajes sacados de un imaginario estrambótico, no exento del humor y



Damas de Maracaibo- Acrílico sobre tela. Medidas: 0.60x0.80 cts. Año: 2000. colección Privada



Frida Kahlo en el Malecón Autor Edgar Queipo: Óleo sobre tela. Medidas. 40x100 año. 2009 (Colección Privada.)

la rabia de los surrealistas, y habitado por seres fantásticos que parecían salidos de los aquelarres de Goya o de los cuentos de Kafka, tal como se aprecia en la serie de ilustraciones que hiciera Queipo para la famosa pieza de Samuel Beckett, *Esperando a Godot*. Las imágenes reflejan el clima absurdo que caracteriza al teatro del autor irlandés, y esta característica se encuentra como un estribillo en todos los trabajos de esta época en que Queipo optó por el dibujo.

Cuando se trabaja con este medio para lograr efectos propios de la pintura como la atmósfera y la perspectiva, extendiendo las tintas en superficie sobre el papel para lograr texturas corridas, el proceso resulta lento y laborioso. El dibujo es poco productivo cuando se usa la plumilla para construir los volúmenes.

Por eso esta etapa inicial fue útil más que todo para el aprendizaje pictórico a que se entregó en

adelante Queipo cuando descubrió que podía reemplazar el papel por otros soportes más consistentes.

Versatilidad técnica

Uno de los rasgos sobresalientes de Queipo es su versatilidad técnica. Él ha estado, a lo largo de su carrera, explorando el uso de materiales y pigmentos de diverso signo y adecuándolos a su lenguaje expresivo. Fue así como partió del dibujo y ha continuado siendo, ante todo, un dibujante (el dibujo ha sido para él medio investigativo). Recordemos que la mayoría de sus trabajos hasta la década de los noventa está realizada sobre papel.

La escogencia de una determinada técnica está en razón directa del provecho que pueda sacarle un creador, sobre todo si es él el que la ha creado. Pero esto no significa que no pueda hacer uso, incluso simultáneamente, de otras técnicas. Reverón es en este sentido un ejemplo. En sus pri-



Sansones y personajes. Acrílico sobre papel.
Medidas: O.90x0.60cts. Año: 2004. Colección Privada

meros tiempos adoptó el óleo sobre tela y realizó con este binomio algunas de sus mejores obras. Pero a partir de 1930 empleó la témpera antes de sustituir este colorante convencional por pigmentos minerales y orgánicos disueltos en cola, obteniendo con ello una técnica heteróclita que consistía en extender sobre el papel los pigmentos de agua muy licuados y esperar a que secaran. Poco después comenzó a trabajar con un tipo de temple a base de ingredientes naturales y minerales, con el cual ejecutó sus obras del llamado Período Blanco, obras pintadas sobre yute o arpiller, que es un lienzo empleado en el embalaje

de mercancías secas.

El material de yute se lo proporcionaban los comerciantes mayoristas de La Guaira y Caracas. Queipo ha sido también reacio al uso de las técnicas convencionales y ha creado procedimientos propios como la preparación de sus bastidores con lienzo de fique, que es un yute criollo obtenido de una fibra vegetal y que se usa para la fabricación de sacos de transportar café y otros granos.

El fique ofrece una calidad muy parecida a la del yute pues presenta una trama reticular rugosa, compuesta por granos y ojetes que dejan pasar la luz y la exponen a la vista como un recurso plástico; la coloración sepia del lienzo se convierte en un valor de entonación de la pintura resultante. Este descubrimiento tuvo singular importancia en la obra de Queipo y se podría decir que constituye el eje central de su trabajo, pues señala, además, la transición desde la serie de dibujos de una primera época hasta el momento en que introduce la robusta definición volumétrica que encontramos en su época de madurez, hasta hoy. Incluso, el carácter escultórico de sus retratos y escenas criollas pudo haber sido resultado de la preparación del fique para recibir una capa de pintura a base de pastel. Y esto significó un cambio definitivo en la evolución de su obra.

El retrato, instantes de un reparo a la realidad, que la embellece.

El retrato ha estado más asociado en la obra de Queipo a la construcción de un modelo de personaje nativo que a la verificación de su parecido con un sujeto determinado.

El retrato está en todas sus etapas desde que comenzó a pintar.

Para Queipo viene a ser la marca misma de su estilo y está presente como rostro, máscara, cuerpo, busto o grupo de personajes a lo largo de toda su obra. Frecuentemente representa figuras fe

meninas resueltas volumétricamente para dar la sensación (como también ocurría en el caso de Emerio Darío Lunar respecto a su extraña retratística) de llenura de los cuerpos mediante un empaste rápido que cubre en espesor la tela. Delante de ésta se tiene la impresión de que, pudiendo el artista eximirse de copiar el modelo, puede limitarse a imaginarlo con la misma fuerza que si lo estuviera mirando.

En todo caso, Queipo ha visto en estas figuras enigmáticas y dulces el tipo de mujer mestiza que él asocia con el ideal de belleza de la mujer zuliana.

La volumetría que acusa la definición de las formas se caracteriza por el sintetismo y la celeridad de movimiento de la pincelada o el empaste y con cierta frecuencia favorece la intención de Queipo de apoyarse deliberadamente en el estilo de ciertos maestros como Cézanne, Van Gogh o Picasso. De unos y otros pareciera asumir como propios algunos rasgos constructivos, pero también la obsesividad con que retoma una y otra vez un mismo modelo.

Imaginario para un neo-realismo social

El imaginario de Queipo visto desde cierta perspectiva y cuando lo contextualizamos en la historia del arte figurativo puede ofrecer argumento para aproximar su pintura al realismo social de la pintura venezolana de aquel período histórico en que el país atravesaba por grandes reclamos sociales (entre 1936 y 1945) y los pintores iban a iniciar una rebelión contra la pintura abstracta.

Udón Pérez ; En el lago tormentoso de mis sueños: Autor Edgar Queipo
Técnica: materiales diversos m. 0,90x1,30 Mts. Colección privada.



La definición del tema que descansa en unos personajes que ocupan un primer plano, la persistencia de la anécdota que remite al paisaje rural o urbano, la propensión a los formatos murales y a la simbología de los temas por sobre la descripción, son

caracteres que pudieran aducirse como argumento para encontrar en la pintura de Queipo afinidades con un realismo social que, para sorpresa de todos, guarda relación con todo lo que en materia de empoderamiento del pueblo está ocurriendo actualmente en nuestro país.

Sin duda que por su eclecticismo aplicado a la búsqueda de una pintura identitaria, regionalista en sus temas y universal en sus referencias icónicas a las vanguardias universales (con algo de invención técnica), Edgar Queipo no puede ser fácilmente catalogado, y esa no es nuestra misión. La de Queipo es una obra varia y densa en sus diversos planteamientos, obra que tan pronto roza un simbolismo provisto de fuerza evocativa y poder abstractivo suficientes para sintetizar acciones complejas en donde el argumento aparece facetado, fragmentado, sesgado o mitificado.

Mezcla de figuración mágica y de, por momentos, realismo social, en la cual poco falta para que, detrás de su estilo barroco y desenfadado, descubramos, también, en otro tipo de búsqueda, un costumbrismo rayano en la ilustración, en todo lo cual vuelve a aparecer la marca de ese dibujo constructivo que ha sido como el leit motif de toda la obra de Queipo, este malabarista de un



Autor Edgar Queipo: Personajes con Beisbolista Acrílico s/tela. Medidas. 60x45 cm. año 2006. Colección Privada

circo estatuario. Por una épica del paisaje urbano:

Mixtura del puerto

Ya hemos visto que la manera de definir la figura humana como el eje del cuadro para resaltarsus formas a través del recurso al modelado escultórico, no ha sido la única preocupación de Queipo.

Sus retratos hemos dicho que ocupan gran parte del espacio y tiempo de su obra, pero no menos verdad es que Queipo se esmeró en contextualizar sus figuras en un ambiente que a veces coincide con un trozo de paisaje rural o urbano a través de una lógica sencilla: la propia del retrato.

Otras veces procura asignarles a las figuras fun-

ción en el espacio con la misma fuerza que pone para que el paisaje y el asunto protagonicen por partes iguales.

Y ahí está, como comprobación, esa suerte de surrealismo adosado a unos muros que danzan sobre las aguas del puerto. Pocas veces, eso sí, ha tratado el paisaje puro, incluso el paisaje nativo, como hacían los pintores del Círculo de Bellas Artes y sus seguidores.

Las figuras de Queipo se sobreponen al paisaje donde se insertan, para llenarlo materialmente, con sencilla arrogancia y llamar nuestra atención hacia ese pasado ideal que sus mujeres de otro tiempo encarnan. Para Queipo el paisaje continúa reñido con los personajes. Y el lo coloca sobre los cielos recortados como para que den la impresión de que el paisaje viene de otro lugar.



La Marinera de la Rosa. Óleo s /Tela. Medidas: 0.80 x 0.60 cts. Colección privada

como si se viera en una ventana habitada por la memoria, donde se ha situado el espectador. Queipo nos propone la paradoja de que no sepamos si el cuadro consiste en una simulación de lo real o de lo que están imaginando sus personajes. Le proporciona al punto de vista un marco surrealista que permite que algunos objetos estén a punto de caer y las personas y los relojes floten impersonalmente.

Por otra parte Queipo, sabe también hacer del paisaje un espacio simbólico y el lugar de lo sagrado, como lo que rodea inmediatamente a un altar. El paisaje no es un escenario ni el lugar de los hechos, sino aquello que se invoca, se imagina o sueña desde lo visible de él. Y en eso consiste la dinámica de sus representaciones. En una suerte de metamorfosis que está al alcance de las manos pero que sólo se produce



Homenaje al joven estudiante Severiano Rodríguez. óleo sobre tela. medidas 100 x 1.40 cm. año 200. Colección. Natalia Barboza

en nuestras mentes.

Por esta vía Queipo ha llegado a convertirse, en su última fase, en el pintor de lo urbano de Maracaibo, en un cartógrafo ubicuo, atraído por la arquitectura y los iconos de la ciudad, en un estilo que se vuelve cada vez más meticuloso y ambicioso, y que lo llevará probablemente al muralismo, si es que sus obras últimas no son ya bocetos de cristalerías orbitantes, donde resuenan el sol inclemente de Maracaibo y galaxias de colores. Ahora hace sus retratos a cielo abierto, sin que posen los personajes, pero conservando en éstos sus atuendos antiguos, su solemnidad llana y un talante más monumental, como si rivalizaran con las gruesas columnas de los atlantes que están detrás, fijos, en el plano superior. De allí que Queipo

cifre su principal aportación a la pintura en este pórtico urbano sin mediciones que nos hace pensar en un paisajista veneciano que ha vuelto a su lago.

Para referirse a esta propuesta, si así puede llamarse, Queipo utiliza el término de Mixtura del puerto, es decir, el lugar de fusión y transfusión de varias culturas, la vitrina pública del contrabando de imágenes y su trasiego y transformación desde la modernidad europea hasta las tranquilas aguas de sus telas. Allí donde no faltan la iglesia de Auvers, la línea opulenta de Picasso, los pajaros diagonales de Cézanne, las meninas de Velásquez ni los edificios de la Plaza Baralt, justamente enfrente de donde hoy se levanta el Camlb. Todo a saco.

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



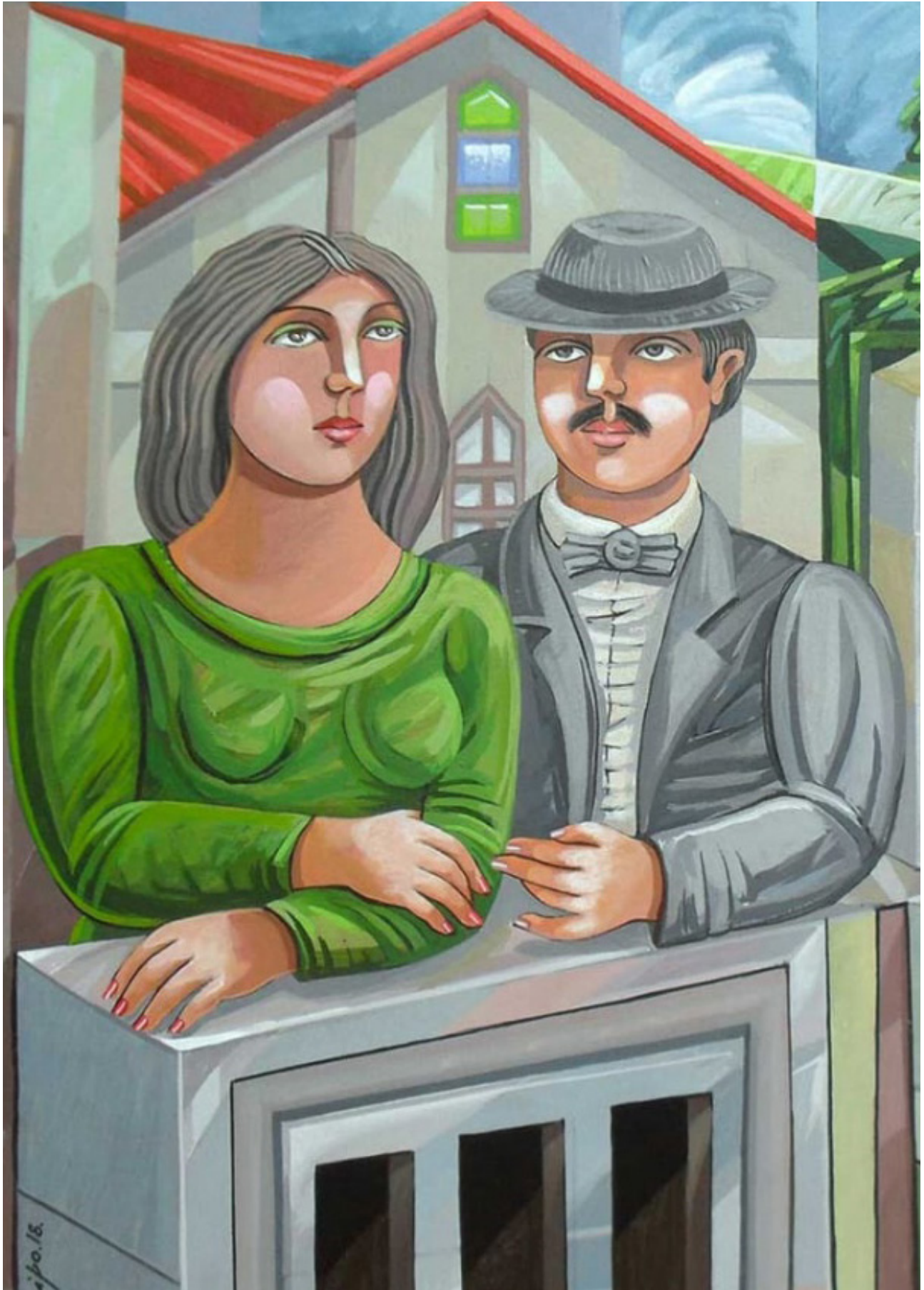
Baile en el sombrero. Acrílico sobre tela. Medidas. 70x50 cm. año 2008. Colección Privada

Autor Edgar Queipo: óleo sobre tela. medidas 100 x 1.40 cm. año 200. Colección. Natalia Barboza



En esa combinación de realidades en la cual se pone de por medio, entre las figuras y el paisaje, un segmento de la utopía y de los sueños, está justamente la clave para comprender la propuesta con que Queipo encara el reto de empujar hacia adelante a la pintura zuliana.

Esperemos a ver qué pasa.
Juan Calzadilla



Edgar Queipo Detalle

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



CRONICARIO

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades

Rafael Molina Vélchez

Ancclajes del habla



Fotografías panorámicas de Pedro Vllasmil (1918). restaurada por Audio Cepeda Fernández

En conversación con un amigo, escritor y editor, la cual terminó con una invitación a escribir un artículo sobre un tema del español iberoamericano, entre los supuestamente cuantiosos neologismos no procedentes de las lenguas aborígenes, surgió la importancia regional y nacional que entre nosotros tienen ciertos colombianismos, valga la precisión: supuestos colombianismos, entre ellos caleta. En este caso, precisión y aclaratoria, ya que después de un repaso histórico tras las huellas del vocablo, ni es un colombianismo ni es nada nuevo, tiene mucho pasado y una razonable coherencia entre este y su presente. La Academia Colombiana de la Lengua, filial de la Real Academia Española, la RAE, con sede en Madrid, no codifica en su “Breve Diccionario de Colombianismos” ni a cala, caleta ni a caletero. (1)

En cambio, para la Academia Venezolana de la Lengua, la AVL caleta es un venezolanismo: un sustantivo con tres acepciones: dos de ellas pan-venezolanas: “Servicio de carga portuaria” y, con marca de la jerga delincriminal: “Lugar donde se esconde la cosa robada o droga;” y una tercera con marca diatópica andina: “Persona que carga fardos”, en estrecha relación con lo de la carga portuaria. (2)

Lo de la caleta y los caleteros como servicio por-

tuario, de la estiba, no plantea mucha discusión: son venezolanismos reconocidos, codificados tanto en el “Diccionario de la Lengua Española”, DRAE (3)

como en el “Diccionario de Americanismos” de la ASALE. (4)

La caleta ilegal o criminal, en cambio, no parece haber nacido en Venezuela: en el DRAE actual, se nombra así al ladrón que roba por un agujero. Además, vemos un hidrotopónimo de la marinería: entrada de mar menor que una bahía, bahía chiquita y, otra relacionada: barco que no llega a puertos grandes, sino a calas. Y esta última tiene marca de Venezuela, así como de otras naciones americanas. Creemos pertinente aclarar que ni a la sinonimia de ladrón, ni a las acepciones marinerías, las escuchamos hoy ni las hemos escuchado antes en el habla general nacional; de haber tenido uso puede que hayan permanecido restringidas a la jerga laboral o a lugares pequeños. En el “Libro Raro” de Picón Febres hay coincidencia con esto, expresada al final de la descripción del lema.

“Caleta. — “El conjunto de hombres del pueblo que en los puertos de Venezuela están al servicio de las aduanas para movilizar los cargamentos de

los buques. En la Academia Española está como ladrón que hurta por agujero, y también como diminutivo de cala en su segundo artículo, la cual tiene en éste la significación de ensenada pequeña que hace el mar, entrándose en la tierra. Nadie conoce en Venezuela estas dos últimas caletas.”(5)

En el resto de la América Hispana es distinto. Para la gente de Chile, Nicaragua, Colombia y Perú, caleta es lugar secreto, escondido, algo poco conocido o alojamiento para corta estadía, ligado en ocasiones a actividades ilegales. En Perú es persona con acciones solapadas, escondidas, inadvertidas o, en función adverbial, la manera cómo ejecuta sus acciones. En Chile puede ser mucho, gran cantidad. Y en Panamá, es, en concordancia con el DRAE, entrada de mar para pequeñas embarcaciones. (6)

Pero debemos decir que el uso geográfico, de hidrotópónimo, no está restringido a Panamá. Desde Colombia y Ecuador hasta Chile, son muy numerosas las calas y caletas. Los significados asociados a la idea de cantidad tampoco han sido exclusivamente de Chile, como nos lo explican a renglón seguido: “Caleta. Su popularidad se ha ido perdiendo con el tiempo, pero caleta o caleta se le decía en el Eje Cafetero a alguien que andaba bien de dinero. Ejemplo: - Oíste, gástate una cervecita hoy que andás caleta. Esa vieja se casó con un traqueteo y ahora anda bien caleta.”(7)

En la misma fuente electrónica donde hemos encontrado la anterior informan de un uso en



España, muy poco conocido, tal vez completamente ignorado en nuestro medio: “Caleta. “Persona avispada, vivaracha, despierta, desenvuelta. Ejemplo: ¡Qué caleta eres!”(8)

Por otro lado, en prueba de que para el préstamo o a la difusión definitiva de una palabra, no hay alcabalas de fronteras cartográficas; el uso venezolano de carga, gremio de la estiba, cargador, está vivo en Colombia: “Caleta. Persona que carga cosas a sus espaldas (...) Véase también braceró estribador y coteró- ¿A qué se dedica Pachó? - Él es caleta.”(9)





En la misma página, añaden: estibador e hipocorístico para persona de bajo nivel. Pero volviendo a lo más actual entre nosotros: escondite, escondido e ideas asociadas y derivadas, la clave de todo el enredo parece estar en la palabra cala. Hay que rebobinar la historia: leamos fragmentos del “Tesoro” de Covarrubias, donde no se registra la voz caleta, pero de cala se dice: “Cala significa también el seno que hace la mar entre alguna tierra quebrada, ceñida de peñas o arboleda, donde acostumbran esconderse las galeotas de enemigos y cubriéndolas con enramadas salen a correr el campo (...) Cala significa alguna vez villa, castillo, o fortaleza, y entonces es nombre arábigo, de... porque prohíbe a los enemigos entrar dentro...” (10)

Las barcas llamadas galeotas son galeras menores; las galeras o galeas, por lo maríneas, por cómo se deslizan en el agua. toman su nombre del de un tiburón: “Embarcación de vela y remo, la más larga de quilla y que calaba menos agua entre las de vela latina” (11)

Hay en la descripción de Covarrubias dos imágenes susceptibles de ser fundidas en una armónica combinación: el seno o penetración de aguas remansadas, ya bastante quietas poco visible por los navegantes de alta mar y con profundidad suficiente para permitir el uso de fondeadero a embarcaciones de pequeñas dimensiones

y, a la vez, escondite, abrigo; concepto este último nítido, preciso, en el uso árabe de fortaleza poco penetrable para los enemigos. La edición de Covarrubias data de 1640. Corominas, el etimologista catalán, sobre cala, para cuya entrada al castellano sugiere el lapso 1431-1459, señala la significación de pequeña ensenada –ensenada es lo mismo que bahía-, de uso común al catalán, occitano e italiano, y con raíces en una lengua antigua pre-románica, anterior al celta y el ibero. A su derivada, caleta, le fecha en 1535. (12)

En la lengua sobrevivió la idea de protección o aislamiento de enemigos, fue evanesciéndose la imagen de castillo o fortificación. Veamos los diccionarios históricos: “Caleta. s. f. dim. de Cala. Trecho pequeño y angosto de mar, a modo de puertecillo, formando una ensenadilla, donde se pueden desembarcar los navegantes y esconderse las embarcaciones. Latín. Parvus locus in mari, à ventis & fluctibus tutus. ESPIN. Escud. fol. 161. Como era casi de noche de caleta en caleta se fue escondiendo, y en obscureciendo se hizo a la mar y se escapó. BAVIA, Hist. Pontif. Tom. 3. fol. 378. No lejos de donde el río Ecms desagua en la mar, haciendo una caleta o recodo.” (13)

Se van afinando los conceptos: lugar pequeño en el mar, estrecho, parvus es chico, breve, corto; y útil como escondite. Vemos en otro de los lexicones históricos la voz ensenada, para muchos



un sinónimo de cala, porque es seno de mar, algo distinto a un puerto. “Ensenada -. s. f. Un género de recodo y sitio a la orilla del mar, formado a manera de seno, donde las embarcaciones pueden estar; pero no con la seguridad que en un Puerto. Es formado de la preposición En y del nombre Seno. Latín. Statio. Sinus. MARIAN. Hist. Esp. lib. 2. cap. 6. Donde está puesta la Ciudad de Palermo, con una ensenada y cala que allí tenía, no mala para las naves. QUEV. Vid. de S. Pablo. El día siguiente les pareció a los marineros veían en la orilla una ensenada, donde juzgaron podían hurtar el baxel del peligro.”(14)

La diferencia entre una cala y una ensenada con un puerto es ostensible en un vocabulario especializado de España que mostramos a continuación. La raíz de la idea que nos ocupa está en la palabra bahía, que siendo una entrada de mar, “abriga,” protege: “Bahía: Una entrada de mar en la costa que puede servir como abrigo.” Las calas

y caletas, estrechas o casi cerradas, abrigan más, llegan a ser lugares secretos para la mayoría, como la leemos el texto de donde hemos tomado la definición de bahía: “Cala.

Se trata de una pequeña ensenada circular de agua con una boca estrecha. En España hay muchísimas, algunas de ellas sólo conocidas por lugareños, en las que relajarse y pasar una tranquila tarde de baño. La mayoría son un secreto bien guardado, pero os recomendamos Cala el Pargo, en Granada (Andalucía) y Cala Turqueta, en Menorca (Balears).” (15)

Estas palabras, en fin, son muy de la marinería, y el DRAE actual conserva para cala la denotación de “pequeña ensenada” pero añade, además de algunas pertenecientes a actividades o ideas lejanas de lo acuático, varias que sí lo son, aunque en apariencia no vinculadas al significado primario: la parte más baja del interior de una embarcación, todo lo inferior a la línea de flotación, el plomo cuyo peso hace hundir a una sonda marina o a un anzuelo, un lugar lejano de la costa, “propio para pescar con anzuelo”, tiente de un cirujano en lo profundo de una herida y la investigación sobre algo desconocido. Hemos dicho en apariencia no vinculadas, porque conservan la posibilidad de asociación con lo que no se ve, lo hundido, lo desconocido y lo lejano. Y hacer laca-les echar las redes. (16)

Debemos aclarar al lector que en este corto artículo nos abstenemos de tratar los aspectos eda-





fológicos e hidrogeológicos, del sustantivo cala, que son técnicamente algo complejos para los no iniciados y, en consecuencia, ajenos al uso del hablante común. Además, no sabemos si hay acuerdos de las máximas sociedades especializadas, como en las academias distintas a las de la lengua, porque a primera vista, parece que no hay uniformidad en nombrar o no calas o caletas a ciertas entradas o senos del mar. “En el Mediterráneo, el término cala abunda para denominar cualquier rincón de un litoral rocoso.

Pero las calas en sentido estricto, objeto del presente monográfico, están definidas por su componente calcáreo. Un requisito que en nuestro territorio sí cumplen las calas del sur de Menorca y de La Marina de Mallorca. (...) En los litorales rocosos, cualquier recodo, rada, ancón o bahía puede ser bautizado como cala. Hay calas en la Provenza, en la Costa Brava/cabo de Creus, en el mediodía de Sicilia, en Malta, en la Jonia..., en el mar Rojo (sherm). (...) En la costa valenciana, las calas más septentrionales son modestas indentaciones en la gran orla del cuaternario disperso y suelen coincidir con paleocauces fluviales. (...) Es así: la palabra cala ampara un raudal de accidentes litorales de muy diversa importancia y naturaleza. Sin entrar en procesos ni en materia prima, desde leves incurvaciones de la costa hasta penetraciones profundas. ¡Un calaportal de formas y significados!” (17).

Esto pasa en España. En Suramérica, la cala y la caleta trascienden la geografía y nos encontramos

cosas como la caleta de pescadores artesanales de Chile, algo del vocabulario político-económico-social, expresión aparentemente aplicable a cualquier sector de costa en la que se interese particularmente el gremio organizado de pescadores. Allí existe el Servicio Nacional de Pesca o Sernapesca, entidad que podría solicitar a las autoridades de la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas del Ministerio de Defensa Nacional, ente encargado del control y vigilancia de las costas, “la destinación de aquella parte del borde costero que sea necesaria para la habilitación de la caleta.”

Por ley, la caleta es: “...la unidad productiva, económica, social y cultural ubicada en un área geográfica delimitada, en la que se desarrollan labores propias de la actividad pesquera artesanal y otras relacionadas directa o indirectamente con la pesca artesanal.” (18).

Documentación en Venezuela.

La Academia Venezolana no codifica usos antiguos de caleta como escondite, la primera documentación es carcelaria, de 1971: San Giral G. “Vocabulario recogido en La Modelo” Zona Franca II, n. 9, 30; y la segunda es de 1981: Mendoza G. “El Carreño de los panas”, 181. Y el primer documento es de 1979: “Niehaus apareció vivo.”

El Nacional, 30 de junio, A-1. “Versiones confidenciales revelan que los detectives de apellidos Bolívar y Guatache buscaban una caleta, es decir, un depósito de objetos robados, en el hato El Dividive...” (2) Todavía, en los reclusorios nacionales se habla una jerga de obligado conocimiento hasta para conservar el preso su derecho a vivir,

en la cual, caleta es “Escondite de armas y dinero en efectivo” y “Parquero: es la persona que guarda las armas y el dinero en la caleta.”(19)

Parquero es algo más nuevo y parece no haberse extendido mucho fuera del ámbito de la ilegalidad, mientras que la caleta ha invadido cualquier nivel de la estratigrafía social dentro y más allá de nuestra frontera. En la vecina Colombia, es parte habitual de impactantes titulares de prensa. En España, con idéntica significación escriben un sinónimo extraño para los iberoamericanos, de la lengua vasca: zulo, que en principio es igual a agujero y según la Real Academia es sitio “oculto y cerrado”, recinto para mantener cosas robadas o personas plagiadas. (20, 21)

Contrario a lo anterior, con el sentido de gremio de la estiba, sí hay testimonios viejos en Venezuela; el primero es de 1845: Diario La Tarde, 9 de julio, citado por J. Santiago Rodríguez: “Contribuciones al estudio de la Guerra Federal en Venezuela.” 1, 65. “El Diario de Caracas exhortó a la caleta de La Guaria a despreciar, enviarle con desdén a que llevase él mismo su fardo; y la caleta aprendió la lección y se produjo en aquel puerto la asonada del 6 de junio de 1845.” De segundo mencionan a José Rafael Pocaterra con su “Tierra del sol amada”, lo que no es cierto: entre las dos publicaciones hay una de 1878. “...Para comenzar sus respectivas operaciones, se ven obligados á esperar á que concluyan las suyas los buques que se les han anticipado, para sustituirlos en el puesto que ocupan en el muelle, ó que se desahoguen los almacenes de la Aduana, tan repletos de bultos que no pueden recibir uno más, ó que la caleta, el tranvía ó los carros, etc., estén desocu-



pados.” (22)

En la región del Lago de Maracaibo.

1 -Hablamos de una región y no decimos estado Zulia, precisamente adheridos a que las fronteras de la geografía no son forzosamente las mismas líneas isoglosas o fronteras lexicales. Aquí, su principal significación ha sido escondite, sitio donde se oculta algo o alguien, aplicado originalmente a lo ilícito, lo delictual: drogas de uso prohibido, armas, objetos robados, personas secuestradas o fugitivas de la persecución legal y la política. Pero se ha extendido a lo no delictivo, a cualquier cosa en callado o secreto depósito; puede hablarse de una caleta de botellas de licor para un futuro y sorpresivo festejo o, hasta entre niños, de pequeñas cantidades de dinero destinado a juegos. Aplicado a quienes hacen provecho para su avaricia, ha pasado a sersinónimo de estético, agarrao, lechero, pichirre, etc., como en la siguiente referencia, sin ejemplo.(23).





“...Hacían apuestas no muy altas, pues ninguno tenía más de veinte o treinta bolívares en la caleta, escondidos, para ir aquella tarde a la Casa de Citas de Irene...” (24)

“Las armas estaban enterradas en una caleta ubicada en una zona rural de Puerto Carreño. La Policía colombiana encontró en un escondite...” (25).

“El individuo que se guarda todo, es decir, pichirre, le increpamos la frase: ‘tú si eres caleta’ y ‘en-caletarse’ por la acción” (26).

Pero desde cuando comenzó la devaluación del bolívar, la caleta por antonomasia es(so) el(los) depósito(s) de gasolina en diversas vías conducentes a la frontera con Colombia. “Llegan hasta los centros de acopio nombrados caletas, que se encuentran ubicados en la parroquia Elías Sánchez Rubio, en la población de El Molinete, y en Sinamaica, comunidades que viven del tráfico de combustible (...) Cuando cada caleta tiene entre 22 y 24 pipas de 240 litros, salen los camiones cargados hasta llegar en el sector Guana...” (27)

“Caleta peligrosita. GN –Guardia Nacional– incautó contrabando de gasolina escondida en camión de aserrín.” (28)

“Dos veces a la semana, Teiruma llevaba a Mai-cao la gasolina que, junto con un primo, cargaba en bombas de Maracaibo y de Mara. La caleta la tenían en un barrio de la zona noroeste de Maracaibo, donde se asienta el 40 por ciento de la población wayuu, y donde la policía y la guardia solo entran para matraquear. Ahí también vive en una casa que comenzó a construirle la Misión

Vivienda, pero que ella terminó cuando comenzó el ‘bachaqueo’ (...) Ese tercer encuentro garantizó la plata de la tercera caleta. Con lo que ganaría, terminaría de pagar su 350 y el tío le haría el traspaso. Ya no tendría que contrabandear gasolina, aunque sí ha seguido haciéndolo con harina, arroz y ron” (29).

No tiene que ser siempre la caleta un sitio cerrado, puede ser abierto, pero aislado, en terreno selvático por ejemplo, alejado de caminos, difícil de ubicar para un intento de fuga o de imaginar para emprender una búsqueda, como en el siguiente ejemplo relativo a un secuestrado: “Como a las 6:00 de la tarde me dijeron que íbamos a ‘bajar’ de la especie de campamento en el que me tenían donde dormía en una ‘caleta’ –hamaca– con un mosquitero, al aire libre” (30).

2 - En el argot de la ganadería, de bastante menos vigencia, caleta es el trabajo a cumplir un obrero u ordeñador entre las 8:00 y las 11:00 am, para completar su jornada. El peón reclama cierto descanso, pero muchos ganaderos han dicho: “Hoy en día los obreros no quieren aceptar la caleta, sino ordeñar y ¡al carajo!... se acabó”. En una recopilación del habla en el Sur del municipio Catatumbo la han definido como las horas de trabajo que deben rendir entre el ordeño de la mañana y el de la tarde. (31)

3 - En la industria petrolero el servicio de caleta es la movilización de objetos propios del trabajo hacia las salas de almacenamiento. (32, 33).

4 - De la cultura afrozuliana, en el Sur del Lago. Caleta es una depresión del fondo, una franja profunda del Lago de Maracaibo, lo contrario de

otros espacios llamados bajos, bajíos o bajitos. “Después de pasar el primer bajito a unos setenta u ochenta metros de la orilla viene una parte honda, de dos a tres metros, a eso le llamamos primera caleta, luego viene el segundo bajito donde el agua le llega a las personas altas a los hombros, de allí se pasa a la segunda caleta donde hay profundidades de tres o más metros”. En opinión de Juan de Dios Martínez, avanzar en el lago hasta llegar a esta caleta y hundirse diciendo ¡Chumblum!, era una manera de suicidarse los esclavos negros hartos de su desesperante calidad de vida. (34)

El término ha tenido vigencia en varias partes de la región. Recordamos parte de unas décimas, hasta donde sabemos no escritas, en las que algún versificador santarritense exaltó el valor de un paisano capaz de medirse nadando contra un tiburón hasta matarlo. “De lejos veían la acción / por el pez fácil ganada / en la caleta azulada / más cambia la situación. / Al mostrar el aletón / cuando en el bajo se mete...” (35).

En la Guajira, de la ensenada de Calabozo o La Mochila, se ha afirmado su prolongación en muchas caletas de bajo fondo. “Calabozo ó La Mochila: ensenada que se encuentra en la costa Guajira, entre el caño de Paijana y la punta Teta. Está casi Norte á Sur con el caño dicho, y dista de él 20 millas. Toda esta ensenada despide caletas de bajo fondo á más de cuatro millas de la playa.” (36).

5 - Al servicio de carga y descarga portuaria se le-



sigue llamando caleta. El cargador es el caletero. “El Cuerpo de Caleta es el encargado del transporte de todas las mercaderías que llegan y salen del puerto, y depende también de la Aduana, con un Director que es el Jefe de Caleta. Está dotado de modernos vehículos motorizados, plataformas...”(37)

En el habla popular ser como de la caleta, fue un modelo para comparar generalizado a obrero de faenas duras u hombre de fuerte complexión, pero los zulianos, hemos tenido ciertos caleteros específicos. Con muy poca frecuencia y nunca entre vendedores de leche, en Maracaibo se la llamado caletero al obrero acompañante del chofer de un vehículo de carga, encargado de bajar, su-





bir y acomodar la mercancía “El muchacho anda ahora de caletero con un rutero de Polar, trabaja desde la madrugada y es el que se echa al hombro las cajas.” En Sinamaica y sus alrededores han llamado caleteros a los cargadores de sal y, más recientemente, a quienes llenan los camiones con pimpinas de gasolina destinadas al mercado colombiano. Por último, en la actualidad so sabemos si habrá alguien que asocie la idea de cargar en procesión las andas de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá con la estiba, pero, al decir de los pioneros de esas asociaciones de cargadores marianos “...se fue adecuando la imagen para las procesiones y se encargaba a los estibadores o caleteros del Puerto de Maracaibo, hombres de contextura muy fuerte, para que cargaran a la Virgen, de esta manera, tenemos que los primeros cargadores fueron los estibadores o caleteros del puerto de Maracaibo.” (38)

6 - La Caleta es un sitio en la costa lacustre del municipio Machiques de Perijá, sito unos 3 km al Este de El Guaco. Allí hay playa arenosa, con aguas cálidas, de unos 500 m de largo por apenas 50 de ancho. Desde Machiques se llega a ella por un camino rural que atraviesa San José, Calle Larga, San Felipe y El Guamito. (39)

También hay un Puerto de Caleta, pequeño y sencillo atracadero fluvial, “un tablao en zancos a la orilla de la playa” situado a medio kilómetro de la boca del río Guamito (40)

Hay otro topónimo aumentativo o derivado de este: la punta nororiental de la isleta El Japón,

en la Laguna de Sinamaica, es El Caletón. Los ancones. Hemos hecho mucho énfasis en el sentido de ocultamiento presente en estos vocablos acuáticos y, escribiendo para una revista a editar en la región zuliana, es pertinente poner el foco en un sinónimo presente en su geografía aunque ahora bastante abandonado y carente en el habla llana de esa connotación de escondite, aunque históricamente la ha tenido. Para la RAE, la voz española ancón, se origina del latín ancon, -onis, igual a codo o ángulo, y del griego ἄγκων ankon. Ya en 1726 era seno de mar, abrigo y estación de navíos.(41).

“Ancón. s. m. Ensenáda, Puerto abierto que forma la mar en sus costas, y donde se suelen abrigar los navios. Lat. Sinus maris. Statio navium. OV. Hist. Chil. fol. 65. Y descubriendo el estrecho dicen que hallaron en él tres ancónes, ò ensenádas. HORTENS. Adv. y Quar. fol. 88. Echa los ojos al mar, mira los ancónes, alarga la vista.” (42)

En el idioma inglés, estos senos de mar se conocen como “inlet”, que en un diccionario inglés español de uso oficial en España, impreso por orden de la Casa Real, necesario para la comunicación naval internacional, se traduce “Caleta, ancón”. (43)

Con un significado distinto, mas igualmente del ambiente acuático, en el Diccionario de la ASALE ancón es un puertorriqueñismo: balsa grande hecha con maderas unidas, de poco fondo, para transporte entre riberas de ríos o puertos. (44).

Para los zulianos esto es una barquilla y quien la

conduce un barquillero. Veamos los ancones de nuestra geografía. 1 - Ancón (El). Geog. 1 - Ensenada en la Costa Oriental del Lago, entre las puntas El Gallinero y El Mene (36). 2 - Punta situada en la COL, en la parroquia Santa Rita, del distrito Bolívar. El sitio El Ancón, del municipio Santa Rita, se encuentra en latitud N 10o 29' 45" con longitud O 71o 27' 40" (45). 3 - Sector y caserío del municipio Baralt., al NE de San Timoteo. 4 - Ciénaga en el municipio Baralt, parroquia San Timoteo: la parte S de la Ciénaga El Coquito, su continuación, donde llegan las aguas del río Misoa. (46) 5 - Caserío del municipio Mara, parroquia Las Parcelas, al Oeste de San Rafael del Moján. En latitud N 10o 56' 16" con longitud O 71o 47' 36". (47)

2 - Ancón Alto. Geog. En 1894 era un vecindario de la parroquia Chiquinquirá y San Juan de Dios, del distrito Maracaibo, a cinco leguas de la capital, con 10 posesiones de ganado mayor, 115 del menor y 87 plantaciones de frutos menores. (36). Alrededor de 1927 era descrito como tierras de sabana en los alrededores de la ciudad, cerca de Salina Rica y Monte Claro. (48) Ahora, sector del municipio Jesús Enrique Lossada, al Noroeste de San José, cerca del vértice del ángulo cuyo lado Norte es frontera con el municipio Mara, mientras que el lado Este linda con el municipio Maracaibo. (49)

3 - Ancón Bajo. Geog. Fue un vecindario en una llanura de sabana al Noroeste de Maracaibo y Sur de Monte Claro Bajo. (49), Perteneció a la parroquia Chiquinquirá y San Juan de Dios, del distrito Maracaibo. (36). Hoy es un parcelamiento de la parroquia Francisco Eugenio Bustamante.

4 - Anconcito (El). Geog. Sitio a la orilla del lago, en la Costa Oriental. "Más vale ser pescador / del Anconcito a Las Yayas / que no andar en las quincallas / de borracho y jugador" (50)

5 - Ancón de Colina. Geog. Hist. Sitio de la COL que, según documentación de la Asamblea Legislativa del Estado Zulia, desde enero de 1895 fue marca de límite para La Rita. "...se extiende a una legua de distancia hacia encontrar el lugar denominado Ancón de Colina, en que se quiebra la dirección seguida..." (51) "Pepe Urribarrí, dueño del hato 'La Juventud', situado en el Ancón de Colina, entre Puerto Escondido y Cabimas, iba solo (...) Un disparo cruzó la noche como un alarido" (52)

6 - Ancón de Iturre. 1 - Geog. Caserío en la costa del municipio Miranda. al Sur de la Ciénaga de Los Olivitos. Iturre es un poblado algo retirado de la costa y el Ancón de Iturre es la costa y zona acuática, parte de la bahía El Tablazo. (53) El pueblo, de la parroquia San José, se encuentra en latitud N 10o 47' 18" con longitud O 71o 26'





43". (54). En un libro donde está escrito Iturres, leemos que data de comienzos del siglo XVI y fue fundado para explotar la primera mina de sal de la América Hispana, perteneciente a un capitán español de apellido Istúriz, aunque no se cita fuente. (55) 2 – Geol. Falla geológica. “En El Tablazo la interpretación sísmica definió la falla Ancón de Iturre como un ramal hacia el sureste de la falla de Oca y determinó un alto estructural a nivel de las calizas cretácicas, un domo con rumbo aproximado norte-sur ubicado dentro de un bloque encerrado por fallas inversas dextrales de dirección noroeste-sureste.” (56)

7 Ancón del Sur. Geog. Hist. Uno de los antiguos nombres de la capital del municipio Miranda. “La escuadra realista estaba fondeada desde Capitán Chico hasta El Bajito; la republicana estaba desde punta Palma hasta el Ancón del Sur, denominado este paraje también puertos de Altagracia, mientras la fuerza sutil patriota estaba en Punta de Piedras.” (57)

Ancón de Maruma. Geog. Hist. Región costeña en el Este del Sor del Lago. En tiempos de la colonia, allí habitaban indígenas bravíos, muy rebeldes a las autoridades españolas, por lo que sus poblados autóctonos fueron destruidos. “Finalmente, la ubicación exacta de Maruma la ofrece un documento fechado en 1691, relativo a los diezmos prediales de Gibraltar en donde se afirma que el ‘...ancón de Maruma en el cual sale la boca del río Buenavista, y por el cual arriba se dice Arapuey, y Quebrada del Alguacil...’ De acuerdo con esa descripción Maruma debió ex-

tenderse desde el lindero entre Mérida y Trujillo es decir entre las márgenes del río Pocó, la ciénaga de Buena Vista hasta la quebrada del Alguacil precisamente en donde se encuentra actualmente La Dificultad (Municipio Sucre-Estado Zulia.” (58) Era zona de importante producción cacaotera. “Las primeras áreas de propagación del cultivo del cacao en el sur del Lago de Maracaibo se ubicaron adyacentes a la riada del Chirurí, en Maruma, donde los peninsulares hallaron los espléndidos cacahuales, que mostraban sus foliajes y frutos con sorprendente exuberancia. Desde aquel espacio, las roturaciones fueron ensanchándose inmediatas a los cursos fluviales...” (58).

Los ancones Alto y Bajo escapan a las explicaciones anteriores. Los otros sitios o centros poblados llamados ancones son costeños. ¿Por qué nombrar entonces del mismo modo algunas sabanas? No hemos dado con una explicación, aunque uno de estos ancones no dista mucho de unas salinas y de la costa misma del lago, pero, al menos actualmente, no tiene costa. Nos recuerdan estos topónimos aquello de que el signo lingüístico es arbitrario. Para finalizar, digamos algo de aquello que en Puerto Rico es un ancón: barquilla. Se llamó barquilla en el Zulia rural a una especie de balsa grande, una embarcación de cubierta plana que tirada desde tierra por mecates o cadenas, servía para llevar personas y objetos de uno a otro lado de un río. En algunas podían trasladarse hasta uno u varios camiones pequeños. Antes de existir las carreteras entre Colón y Maracaibo, los perijaneros, por ejemplo, dependieron de este modo de transporte. “Los ríos Palmar, Apón,

Cogollo y San Juan eran salvados con el sistema de barquillas; es decir, un gran tablado sujeto a cuatro cayucos o canoas grandes, tirado por una cadena (...) En la región de San José, sobre el río Apón, funcionó la barquilla propiedad de la hacienda San Rafael, al norte de la población.” (59) “La barquilla que trasladaba a los villeros desde Perijá a Maracaibo fue construida con madera de vera y cedro de una gran calidad (...) La construcción fue encomendada al ebanista Antonio Parra y a su hijo Andrés Parra, a orillas del río Palmar” (60) Ocurría lo mismo en el río Limón: “Sólo un bus, el que manejaba Olinto Silva, salía de Sina maica a las cinco de la mañana, atravesaba el río en una barquilla, desembarcaba en Los Monitos y de allí rumbo a Maracaibo.” (61)

Y barquillero, además del vendedor de conos con helado, al trabajador encargado del funcionamiento y mantenimiento de ese transporte fluvial. “En el río Palmar existía una fonda propiedad de una familia de apellido Taborda, y según nos contó la esposa del último barquillero de ese lugar, un cura de Machiques, el padre Fernández, estuvo varado allí por una creciente del río, alojado en la fonda por 15 días aproximadamente en 1932” (62)

Ahora, bajemos ya, lector, de esta barquilla lexical, que la mucha sal pudre y tanta azúcar empa laga.

REFERENCIAS:

1 - “Breve Diccionario de Colombianismos. Aca-

demia Colombiana de la Lengua. Cuarta edición. Bogotá: Grafiweb publicistas e impresores, 2012. <https://docplayer.es/701269-Breve-diccionario-de-colombianismos.ht> Copiado 30-09-2022).

2 - Tejera María Teresa Dir. “Diccionario de Venezolanismos” tomo I, A-I. Academia Venezolana de la Lengua. Caracas: UCV – AVL - Fundación Edmundo & Hilde Schnoegass. 1993),

3 - Real Academia Española. “Diccionario de la Lengua Española.” Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/caleta?m=form> Copiado 30-09-2022.

4 - Asociación de Sociedades de Academias de la Lengua Española. Real Academia Española. “Diccionario de Americanismos”. <https://dle.rae.es/caleta?m=form> Copia el 27-09-2022).

5 - Picón Febres Gonzalo. “Libro raro.” Segunda edición. Curazao: Imprenta de Bethencourt e Hijos. 1912. Libro digitalizado de la Colección University of North Carolina, Chapel Hill. USA. <https://archive.org/details/librorarovoceslo00picn/page/n5/mode/2up?q=> Copiado sept. 2022.

6 - “Diccionario de Americanismos” Asociación de Academias de la Lengua Española. <https://www.asale.org/damer/caleta> Copiado sept. 2022.

7 - Alfaro Y. “Definición de Caleta en Colombia.” Jergozo. 03-08-2022. <https://jergozo.com/diccionario-colombiano/definir/caleta>. Copiado sept. 2022.

8 - Moscoa Iván. Jergozo. 06-06-2018. <https://jergozo.com/diccionario-jerga-deespa%C3%B1a/definir/caleta> Copiado sept. 2022.

9 - Sophie. “caleta.” TuBabel –con bandera co-



- lombiana-. sf. <http://blog.tubabel.com/definicion/29189-caleta> Copiado sept 2022
- 10 - Sebastián de Covarrubias y Orozco. "Tesoro de la Lengua Castellana o Española." Madrid: Luis Sánchez Impresor del Rey N. S. Año del Señor M. DC. XL. <https://books.google.co.ve/books?id=K10MJdL7pGIC&printsec=frontcover&dq=Dicc+Real+Academia+Tesor> Copiado sept 2022.
- 11 - RAE. DRAE. <https://dle.rae.es/galea?m=form> Copiado sept. 2022.
- 12 - Corominas Joan. "Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana." Tercera edición. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos. Reimp. 1987. <https://desocuparlapieza.files.wordpress.com/2016/02/corominas-joan-breve-diccionarioetimologic3b3gico-de-la-lengua-cast> Copiado sept 2022.
- 13 - RAE. "Diccionario de Autoridades." Tomo II, 1729. En: Diccionario Histórico de la Lengua Española. <https://apps2.rae.es/DA.html> Copiado sept. 2022.
- 14 - RAE. "Diccionario de Autoridades" - Tomo III, 1732. En: Diccionario Histórico de la Lengua Española. <https://apps2.rae.es/DA.ht> Copiado sept. 2022.
- 15 - "Geografía costera española." Enforex. Vocabulario español. <https://www.enforex.com/espanol/vocabulario/geografia-costa.html> Copiado sept. 2022.
- 16 - RAE. DRAE. Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/calas?m=form> Copiado sept 2022.
- 17 - Mosselló Vicens M. "Calas y «calas» La esencia calcárea de la cala" Rev. MéTode Universitat de València. 18-07-2012. España: <https://metode.es/revistasmetode/monograficos/calas-y-calas.html> Copiado en sept. 2022.
- 18 - "Caletas de pescadores artesanales." Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. / BCN. 02-10-2017. <https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/caletas-de-pescadores-artesanales> Copiado sept. 2022.
- 19 - Calzadilla Tamoá. "Diccionario de la PRAN Academia Española." Runrunes. 19-08-2014. <https://runrun.es/investigacion/147803/diccionario-de-la-pran-acade> Copiado sept. 2022.
- 20 - RAE. DRAE. <https://dle.rae.es/zulo?m=form> Copiado sept. 2022.
- 21 - "Así era el zulo donde Ortega Lara permaneció secuestrado 532 días por ETA." El Confidencial. España: 01-07-2022. <https://www.elconfidencial.com/espana/2022-07-01/zulo-orte> Copiado sept. 2022.
- 22 - Goiticoa Alejandro. "La Guajira y los Puertos de Occidente." Caracas: Imprenta de Espinal & Hnos, 1878.
- 23 - "Léxico de los pavos." En Villalobos Villasmil Luis. "Triade" Madrid: Rivadeneyra S.A. 1975.
- 24 - Perozo Naveda Blas. "Malalengua-Lengua-mala" Maracaibo: Edit. Universitaria. Universidad del Zulia. 1989.
- 25 - EFE, AP. "La Verdad" Maracaibo, 25-09-2008.
- 26 - Ribero D'Armas Isabel. "El Habla del Venezolano". Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello; 2015.
- 27 - Mariely Márquez. "Qué pasa"; 23-12-2009.
- 28 - Tubal Padilla. "Mi Diario" Maracaibo, 25-06-2011.
- 29 - Mendoza Ana Karolina. "En La Guajira quien no negocia no sobrevive" La vida de nos, 06-09-2017. <https://www.lavidadenos.com/en-la-guajira-quien-no-negocia-no-sobrevive/> Copia agosto 2022 Copiado sept. 2022.
- 30 - García Mayly. "Panorama" Maracaibo, 23-03-2012.
- 31 - Novoa Montero Darío. "Vivencias de un médico rural" Mérida: Imprenta Oficial del Estado Mérida. 1972.
- 32 - Barberii Efraín y Robles Mercedes. Caracas: 1994.
- 33 - Barbieri Efraín E. "De los pioneros a la empresa nacional. 1921 - 1975". Caracas: Lagoven. Gráficas Armitano; 1997.
- 34 - Martínez Suárez Juan de Dios. Glosario anexo a "Las Barbúas". Maracaibo: t. I. Col. Afrovenezolana n. 2. 1985.
- 35 - "Ramón Alvarado. Matador del tiburón de La Cañadita". Décimas. Comunicación oral del Dr. Vinicio Nava Urribarrí.
- 36 - Arocha José Ignacio. "Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico del Estado Zulia." Maracaibo: Imprenta Americana, 1894.
- 37 - "Puerto y Aduana de Maracaibo". Tópicos Shell. Maracaibo: año 2, n. 21, pág. 6-9-29; 1941.
- 38 - Gómez Manuel. "Servidores marianos". 01-12-2012. <http://zulianuestro.blogspot.com/2012/12/nor>

- mal-0-21-false-false-false-es-x-none.html Copiado octubre 2022.
- 39 - Barbich Duprat Jorge. "La cueva de Toromo, la roca Totumena y la playa La Caleta". En "Zulia profundo", supl. de Versión Final, Maracaibo, mayo 2016.
- 40 - Romero González Nerio Enrique. 2004.
- 41 - RAE. DRAE. <https://dle.rae.es/anc%C3%B3n?m=form> Copiado octubre 2022.
- 42 - RAE. "Diccionario de Autoridades" – Tomo I, 1726. <https://apps2.rae.es/DA.html> Copiado octubre 2022.
- 43 - Martínez de Espinoza y Tacón Juan José, Jefe de Escuadra de la Armada y Comandante General de Artillería y de Infantería de Marina. "Diccionario Marino del Inglés-Español para el uso del Colegio Naval." Impreso por orden de S.M. Madrid: Imprenta de J. Marín Alegría; 1849. <https://books.google.co.ve/books?id=5Vk7AQA-AIAAJ&pg=PA195&lpg=PA195&dq=caleta+Diccionario&v=snippet&q=Diccionario&f=false> Copiado octubre 2022.
- 44 - DAM. ASALE. 2010. <https://www.asale.org/damer/anc%C3%B3n> Copiado octubre 2022.
- 45 - "El Ancón. Municipio Santa Rita" <https://gelvez.com.ve/zulia/poblados/el-ancon-541.html>.
- 46 - Delgado Nancy y Strauss Emilio; 1995.
- 47 - "El Ancón. Municipio Mara" <https://gelvez.com.ve/zulia/poblados/el-ancon-1738.html> Copiado octubre 2022.
- 48 - Arq. Javier Suárez Acosta. "La Maracaibo suburbana 1897 - 1945. Origen y consolidación de los primeros suburbios". Tesis de doctorado. Maracaibo: Universidad del Zulia, 2010.
- 49 - "El Zulia y sus municipios. Jesús Enrique Lossada. ". Mapoteca Agustín Codazzi. Encarte en diario La Verdad.
- 50 - Versos del repentista Narciso Perozo. En Manuel Ángel Urdaneta: 'Cantares Populares'. Folleto sin fecha ni detalles de impresión.
- 51 - Ochoa Urdaneta Humberto. "Memoria Geográfica de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo". Maracaibo: Asamblea Legislativa del Estado Zulia/Congreso Nacional. Ars Gráfica; 1994.
- 52 - Negrette Américo. "Ciudad de Fuego". Maracaibo: Editorial Astrodata; 1986.
- 53 - Perales Frigols Pablo. "Geografía económica del Estado Zulia." t. II. Imprenta del Estado, 1957.
- 54 - "Ancón de Iturre. Municipio Miranda. <https://gelvez.com.ve/zulia/poblados/ancon-de-iturre-19688.html> Copiado octubre 2022.
- 55 - Moreno Edgardo; 2008.
- 56 - Almarza Ramón. "Golfo de Venezuela"; 1998. Código Petrolero Venezolano, Código Geológico Venezolano. <http://www.pdvsa.com/lexico/camposp/cp060.htm> Copiado octubre 2022.
- 57 - Jurado Toro Bernardo. "La Batalla Naval del Lago de Maracaibo". En "Tres ensayos históricos." Caracas: Presidencia de la República. 1978.
- 58 - Ramírez Méndez Luis Alberto. El cultivo del cacao venezolano a partir de Maruma." Historia Caribe. 10 -27-: 69-101, 2015. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.27.2015.3> Copiado octubre 2022.
- 59 - López Corona Limardo. "Retazos". San José de Perijá: Imprenta del Estado Zulia; 2012.
- 60 - Argüelles Leonor. "Panorama" Maracaibo; 07-02-2010.
- 61 - Quintero Valencia Magello. "Mi tía Isabel y otros relatos". Maracaibo: Edición José Castellano; 1997.
- 62 - González Romero Nerio E. "Historia breve de Perijá" N° 3. "Viajes en el Universo Perijanero". Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales 5 – 2 :103-108, 2006. En: <https://derecho.depalabra.wordpress.com/page/8/>

Novela y Mundo Caribe

Orlando Villalobo Finol*

Emilio Salgari supo de Maracaibo a través de tercetos y quedó atrapado por lo que circulaba y se contaba de aquel pedazo del Caribe. Por eso escribe esa novela, “El Corsario Negro”, en la que muestra que Maracaibo fue epicentro de luchas y pasiones; centro de gravitación geopolítica. La obra ha sido llevada al cine unas seis veces. La primera vez en 1920 y la última vez en 1976.

“Nosotros estaremos a su lado el día que ahorque a ese condenado gobernador de Maracaibo”. Así arranca “El Corsario Negro” (1898: p. 5), con un relato en el que se permite un registro magistral del diálogo. El Corsario quería vengarse del gobernador de Maracaibo, Van Guld, quien había asesinado a sus dos hermanos, otros piratas. Pero en el desarrollo del argumento nos encontramos con que El Corsario se enamoró de la hija de su enemigo, Honorata de Van Guld, con quien vive un breve romance y tiene una hija.

Salgari se suma a la narrativa que muestra a corsarios, piratas y bucaneros como vulgares aventureros y obvia su condición de saqueadores y

gente cruel, acostumbrada al crimen y al robo.



El escritor italiano se apoyó en la narración sobre la piratería de aquellos tiempos que hace Alexandre Olivier Exquemelin, un filibustero que se construye una vida legendaria con su libro *Bucaneros de América* (Editor digital: Readman).

En ese texto, publicado por primera vez en 1678, Exquemelin cuenta de manera “verídica” como él estaba al servicio de la Compañía de

las Indias Francesas que se dedicaba a la compra-venta de esclavos; la nave en la que viajaba fue asaltada y él fue vendido como esclavo dos veces. La segunda vez, cayó en manos de un cirujano con quien aprendió ese oficio.

A partir de allí se enroló en el mundo de los piratas y junto a personajes muy conocidos, como El Olonés, participó en los asaltos de las principales ciudades del Caribe, entre ellas Maracaibo y Gibraltar. En su libro *Exquemelin* (p. 108) hace

la siguiente descripción de lo que aquí vio: “En el lado occidental está situada la ciudad de Maracaibo, la cual es muy agradable, por estar sus casas fabricadas a lo largo de la ribera, teniendo las vistas muy deliciosas, todo alrededor. Contiene tres o cuatro mil personas que componen una razonable población; contando en este número los esclavos, calcúlense, de entre ellos, 800 hombres capaces de tomar las armas, que son todos españoles (...) Gobiérnase por un vicegobernador que sustituye al de Caracas.



El negocio o trato que allí se hace consiste, por la mayor parte, en pieles y tabaco. Tienen los habitantes grande cantidad de ganados y plantíos que se dilatan en distrito de treinta leguas contándose, por una parte, desde la dicha villa el grande y populoso lugar de Gibraltar, en el cual se recoge abundancia de cacao y multitud de toda suerte de frutos campesinos para regalo y entretenimiento de los de Maracaibo, cuyos territorios son un poco más secos; de ellos sacan carnes para los de Gibraltar, que envían, cuando estos llevan cargas de limones, naranjas y otros frutos, a aquellos, siendo los de dicha aldea miserables en carnes, pues no pueden apacentar en sus campos vacas y carneros”.

La referencia que este europeo hace de los indígenas es prejuiciosa, como puede esperarse. “En algunas islas de este lago y en otras partes viven muchos indios salvajes, que los españoles llaman Bravos, los cuales no pueden acordarse con la generosa nación española, a causa de su brutal e indómita naturaleza” (p. 109).

Estas referencias novelescas dejan ver el protagonismo histórico de Maracaibo y su presencia viva, desde aquellos tiempos de pillaje colonial. La patente de corso era buscada con mucho interés por los piratas del Caribe

para darle legitimidad a sus acciones vandálicas. Amparados en un documento, que otorgaban los reyes a los propietarios de embarcaciones, tenían licencia para arrebatarse bienes y atacar barcos y poblaciones extranjeras, a las que trataban de manera cruel y despiadada. Ese antiguo método fue aplicado con predilección por los europeos para dominar y colonizar a los pueblos americanos y caribeños. Era lo que hacían Francia, Inglaterra y España, que además se disputaban el reparto de cada botín conquistado.

Así era y sigue siendo, cuando nos enteramos de esa decisión de un tribunal inglés de impedir que

Venezuela pueda acceder y usar unas 30 toneladas de oro, nada más, depositadas en el Banco de Inglaterra. Son los piratas de siempre, que actúan con falacias y descaro, y que disponen de medios y plataformas para legitimar el robo. Ayer y ahora sigue actuando la geopolítica de Francis Drake y Henry Morgan, que consistía en saquear y arrasar a todo aquel que se considerara adversario.

Después de una larga batalla, de varias décadas, los europeos invasores establecen dos puntos principales en el Lago: Maracaibo, al norte, y Gibraltar, al sur.

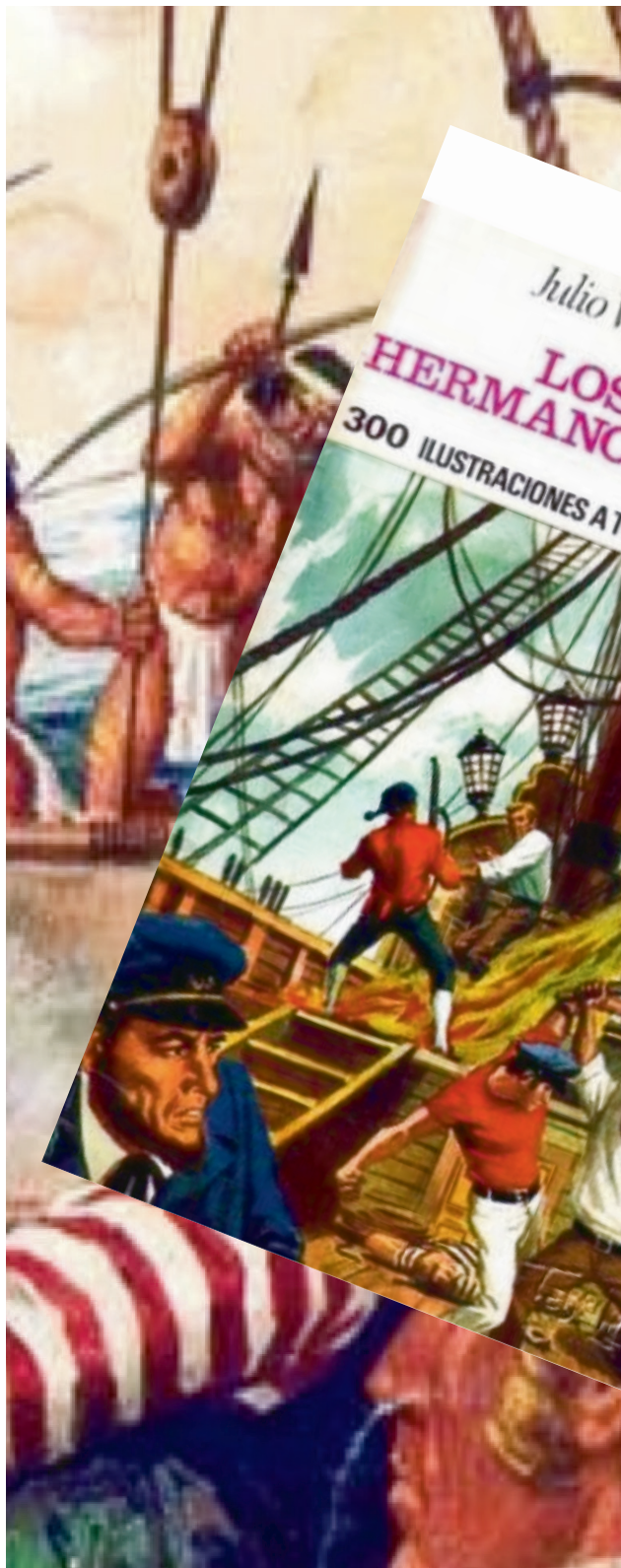
Dos puntos estratégicos por su condición portuaria.

Lo consiguen en un tercer intento, de allí viene el cuento de las tres supuestas fundaciones de Maracaibo.

Los pueblos originarios –toas, aliles, zaparas, paraujanos, moporos, bobures, tomoporos y otros-, aún de filiación lingüística arawaca, se resistieron a pesar de las ventajas de la fuerza europea.

En la explicación del historiador Luis Prieto, durante los siglos XVI y XXVII, Maracaibo se erige como capital de un circuito económico y político que abarca al oriente colombiano. “Este circuito tuvo una actividad comercial y política relevante por unos cien años hasta que España decide crear la Capi





tanía General de Venezuela, en 1777, lo cual se tradujo en un gravísimo problema para la oligarquía colombiana”.

Gibraltar –se erige en 1592– se convirtió en uno de los puertos más importantes de América porque por allí salían la producción de cacao, el oro, los cueros, la carne, la carne salada, que venía

por la ruta Bogotá-Tunja Pamplona-San Cristóbal-La

Grita-Mérida hasta llegar al puerto de Gibraltar.

Siendo así, dos puertos relevantes, estas poblaciones fueron bocados apetecibles para piratas y corsarios.

El 23 de diciembre de 1642, Maracaibo fue atacada por el corsario inglés William Jackson, quien traía una autorización del gobierno inglés, firmada por el conde de Warwick, para saquear las poblaciones del lago de Maracaibo.

Trajo una expedición de mil hombres, transportados en 11 buques. Atacaron a la desprevenida población, saquearon la ciudad y causaron numerosos muertos. La legión mercenaria no fue contenida por la base militar invasora que los españoles tenían en el puerto lacustre.

Dice el médico e historiador Orlando

Arrieta que Jackson se quedó cinco semanas en Maracaibo y el 1 de febrero de 1643 partió rumbo a Gibraltar para proseguir su faena criminal. A raíz de este suceso, el presidente y capitán

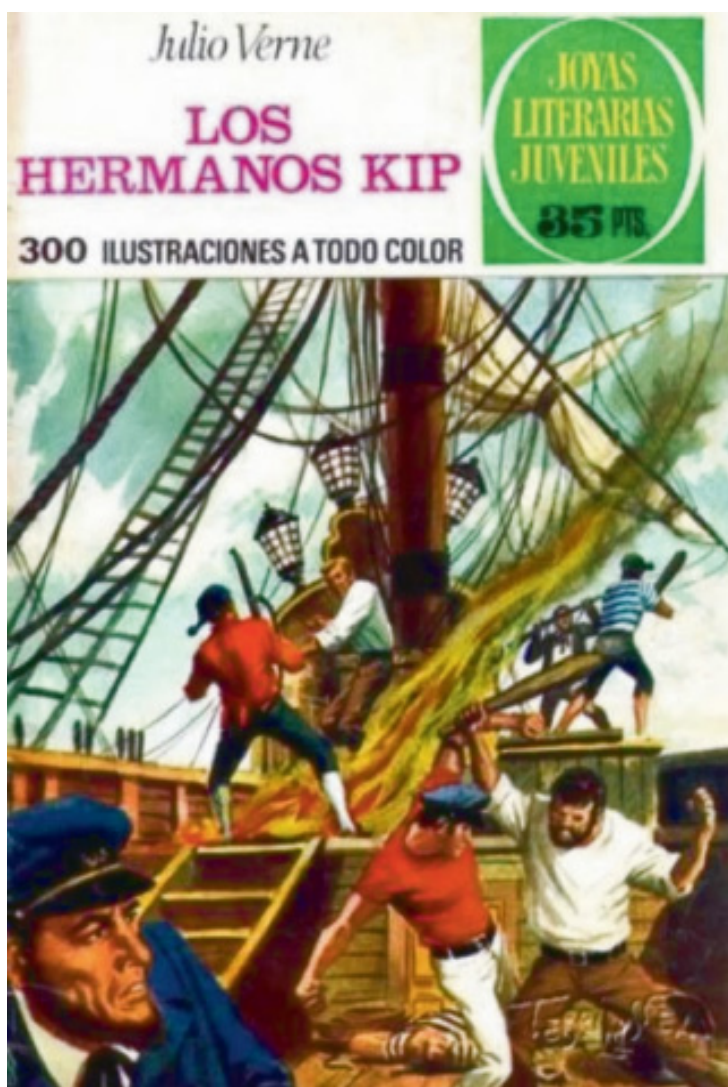
general del nuevo reino de Nueva Granada, Gerardo Henríquez, ordenó en abril de 1643 que Martín deSaavedra y Guzmán fortificara la barra o entrada del lago con un fuerte.

Maracaibo dependía de la provincia de Venezuela, mientras Gibraltar de Mérida, que a su vez pertenecía a Santa Fe de Bogotá. El obispo de Caracas, Fray Mauro de Tovar quiso que Maracaibo perteneciera a Mérida. A partir de allí comienza un largo enredo, de marchas y contramarchas, porque si eso se hubiera cumplido de manera estricta Maracaibo pasaba

a pertenecer a Nueva Granada, y la provincia de Caracas o Venezuela perdía un puerto vital como era el de Maracaibo.

Pero volvamos a las andanzas de los piratas. Otro feroz ataque contra Maracaibo y sus pueblos originarios lo realizó Francisco Juan Daniel Nau, conocido como El Olonés. Se le decía así porque nació en el pueblo francés Sables d Olonne. La expedición de El Olonés llegó frente al castillo de San Carlos en julio de 1665.

Fue recibido a cañonazos por los españoles, sin embargo, pudo avanzar y tomar la fortaleza. El Olonés tomó Maracaibo y luego Gibraltar. En



Gibraltar la batalla fue violenta, dejando numerosos muertos, entre ellos al gobernador Mérida.

El Olonés se mantuvo dos meses en el lago y cuenta la leyenda que cuando se marchó iba repleto de oro, plata y otras mercancías robadas.

Después hubo otros ataques de piratas, corsarios y filibusteros. Mencionaré otros dos, para que el cuento no sea muy largo. Uno realizado por el pirata español Miguel de Vascongado, quien ataca en 1667. Dos años más tarde Maracaibo y Gibraltar serían atacadas y

arrasadas por Henry Morgan, quien llevó a cabo una invasión cruel.

Morgan organizó una expedición formada por 15 buques armados de cañones grandes y pequeños y 900 hombres, con buena cantidad de pólvora y armas, una población que se defendió como pudo y no pudo parar la invasión.

Hubo más incursiones piratas y desalmadas. Cabe mencionar la de Francisco Grammont que llegó a golfo de Venezuela con nueve barcos y 700 hombres. Esa empresa de pillaje y robo de los recursos ajenos fue tan apetecida y "próspera" que generó distintas especialidades en

bandillaje y delincuencia.

Había piratas pero también corsarios, bucaneros y filibusteros. Además de los acostumbrados ataques de los piratas a navíos e instalaciones, estaban los corsarios que actuaban justificados por la fulana patente de corso.

Los corsarios robaban pero además ayudaban a los fines políticos de golpear a una potencia distinta. Fueron corsarios Henry Morgan y Francis Drake. Había filibusteros que debían su nombre, quizás, al tipo de embarcaciones que utilizaban; flyboat o naves ligeras.

Actuaban para fines propios pero también por encargo de una potencia. Uno de los más conocidos fue Francisco Jean David Nau, El Olonés, ya mencionado antes.

Todavía falta añadir que los bucaneros andaban en lo mismo, asaltando y robando. Cuenta la leyenda que los llamaban así porque asaban y ahumaban la carne que robaban, de las naves que asaltaban, con un procedimiento llamado boucan, en el Caribe.

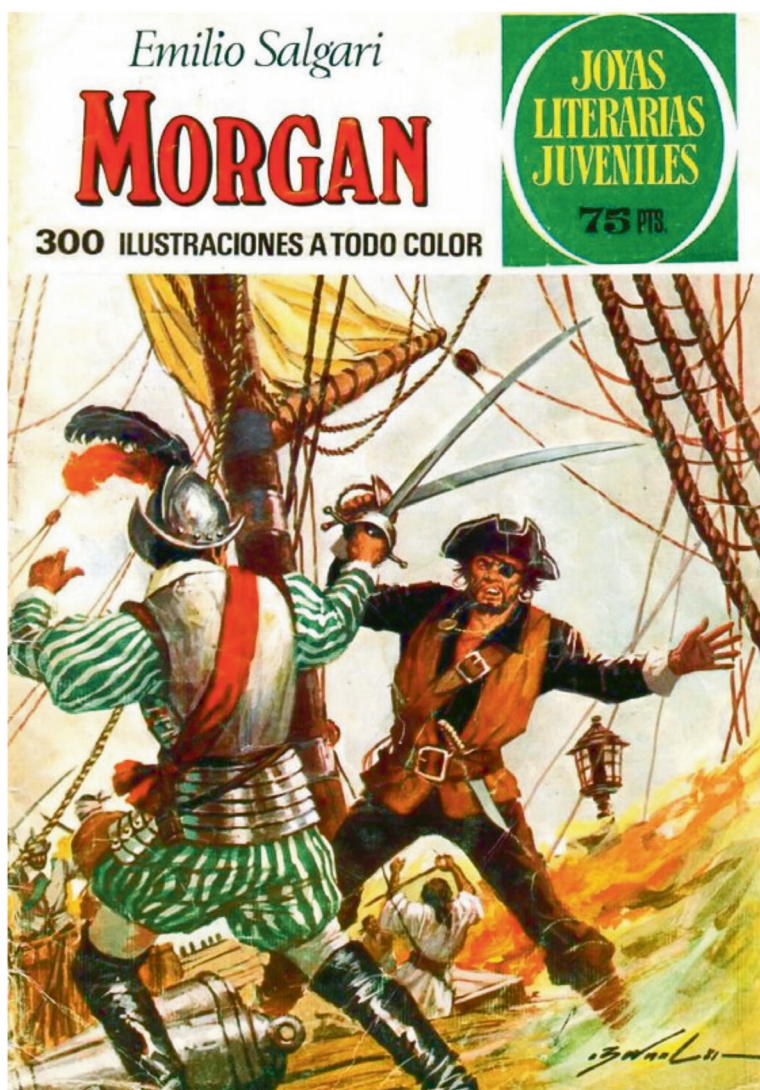
Todas esas denominaciones se hacen para registrar a quienes se movían como bandas delincuenciales y por tanto, podían pasar de una posi-

ción a otra.

Era habitual que saltarán de piratas a corsarios o a filibusteros. No actuaban por convicciones, ni por valores. Eran simplemente asaltantes de camino o de mares, que cumplían a veces misiones al servicio de una corona o monarquía.

España ejercía el dominio colonial de este territorio. Aquí instaló una base militar para someter, después de una larga lucha, a los pueblos originarios de estas tierras. Al

mismo tiempo esa presencia militar debía ponerlos a salvo de las incursiones de piratas y corsarios. Con ese fin construyó edificaciones militares, algunas de las cuales están todavía de pie. Allí está el castillo de San Carlos de la Barra situado al norte de Maracaibo, en la isla de San Carlos. Esta es una fortificación construida estratégicamente por España para mostrar fortaleza y ejercer su dominio sobre Maracaibo. Para que se tenga una idea, de lo que llegó a representar este fuerte, hay que decir que ocupa una superficie –el



terreno- de 113.000 metros cuadrados, que incluye las áreas exteriores, destinadas a las protecciones costeras.

Su área total de construcción es de 5400 metros cuadrados distribuidos en una planta techada. Es una estructura con fines militares, con un patio de armas, edificios militares, protecciones marinas, explanadas y rampas.

Si uno examina la historia de esta edificación consigue que Gómez, desde 1920, lo convirtió en cárcel contra sus enemigos políticos. Allí estuvo preso José Rafael Pocaterra, el autor de “Memorias de un venezolano de la decadencia”.

Los presos se enfermaban porque de noche cuando subía la marea el agua inundaba las celdas. Muchas veces sobrevivían porque había pobladores que burlaban o sobornaban a los guardias para hacerles llegar comida.

Los españoles construyeron estas fortificaciones en cuanto población tenían bajo su dominio, como parte de esa disputa geopolítica y militar contra Francia, Inglaterra y más tarde Holanda.

Referencias

Alexandre Olivier, Exquemelin. Búcaneros de América. Editorial Readman.

Emilio, Salgarí. El corsario negro. Disponible en: luarna.com

*Profesor en periodismo y comunicación en la Universidad del Zulia, LUZ. Periodista. Con doctorado y maestría en Ciencias de la Comunicación (LUZ). Autor de Reinventar la comunicación (2016).



El origen Fitotoponímico de Cabimas



Las obras de arte que ilustran esta edición pertenecen al artista Nilson González Años: 2000-2005 Técnica Mixta: acrílicos sobretela. Fotografías y referencias Archivo de Javier Fernández

Título: Homenaje al árbol de Cabimo, nuestro Árbol toponímico...

En la costa oriental sólo existía una gran mata de cabima que soñaba.
Ésta despertó y comenzó a hacer brotar de sus ramas
soles y lunas como frutas o como crisálidas.

Una vez que estas lunas y estos soles hubieron madurado, empezaron a desprenderse soltando una gran cantidad de animales cuando se abrían. El lago se llenó de peces, el cielo se llenó de pájaros y la tierra se llenó de tigres con los colores del tronco de la cabima.

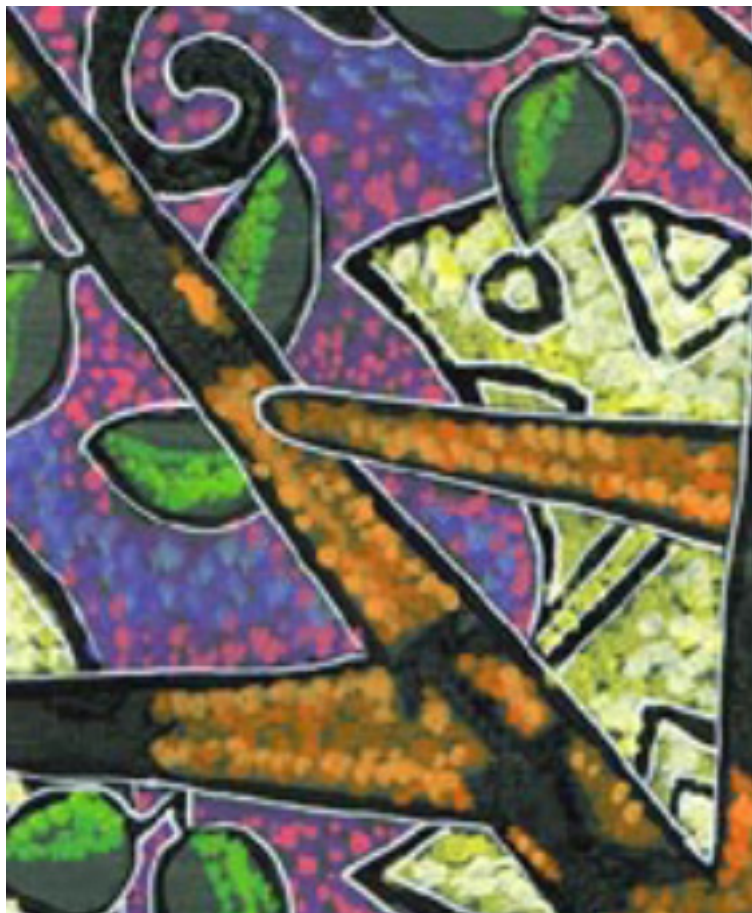
Fue así como empezó a existir la vida en la tierra cuando la gran cabima amarilla lo engendró todo.

(Fragmento
LA GRAN CABIMA AMARILLA.
Javier Fernández, 2009)

Es importante conocer la génesis de los pueblos, y en lo que se refiere a los nuestros, desafortunadamente, la invasión española, con todas sus consecuencias, aún sigue haciendo mella sobre todo en la clase gobernante, sea de izquierda o de derecha, prefieren irse por la vía que les resulta más cómoda, y les resulta más fácil, apegar-se a la “historia oficial”, cuidando el “costo político” y para no incomodar a la curía, los grandes compinches de nuestro genocidio, quienes actuaron

como cómplices necesarios, para que la fe fuera impuesta, a “sangre y fuego”, de todos son conocidos los métodos usados para que “Dios entrara en la mente de los salvajes”.

Estaba en plena vigencia la inquisición, y los pueblos originarios de nuestro territorio la sufrieron plenitud, con infinidad de pérdidas humanas, para dar paso a la “civilización”, sin respetar que nuestras culturas tenían sus propios referentes y modo de vida, sintiéndose, con sobrada razón, desplazados, humillados, vejados, solo por el simple hecho de no cumplir con los patrones de conducta exigidos por quienes venían a saquear nuestras tierras, llevándose por delante a quien se opusiera, pero la crueldad llegaba a tanto, que los invasores hispanos exterminaron comunidades enteras solo por el placer de



hacer daño.

El trabajo que nos ocupa en esta ocasión, es determinar el origen fitotoponímico del territorio que actualmente ocupa la ciudad de Cabimas, y para ello nos apoyaremos en las investigaciones de Javier Fernández, quien se dedicó a recopilar información de diversas vías, y acudiendo a las fuentes originales, con el rigor histórico, como corresponde a una sana investigación. Todas las

fuentes la hemos tomado de su trabajo tesonero, para desentrañar nuestros orígenes, que la fiebre petrolera intentó borrar de la memoria colectiva. Comencemos, someramente, con el proceso fundacional, por llamarlo de alguna manera: “La primera fundación de Cabimas se acredita al período aborígen. Las fuentes orientan en esta dirección, de que Cabimas existía como una aldea indígena...()”

La segunda fuente es cartográfica, es un mapa del año 1579, realizado por encargo del Cabildo de Maracaibo de esa época. En esa carta se registran los pueblos de indios (sin nomenclatura) que existían en el entorno del lago de Maracaibo. En los correspondientes a la costa oriental, se observa en ese

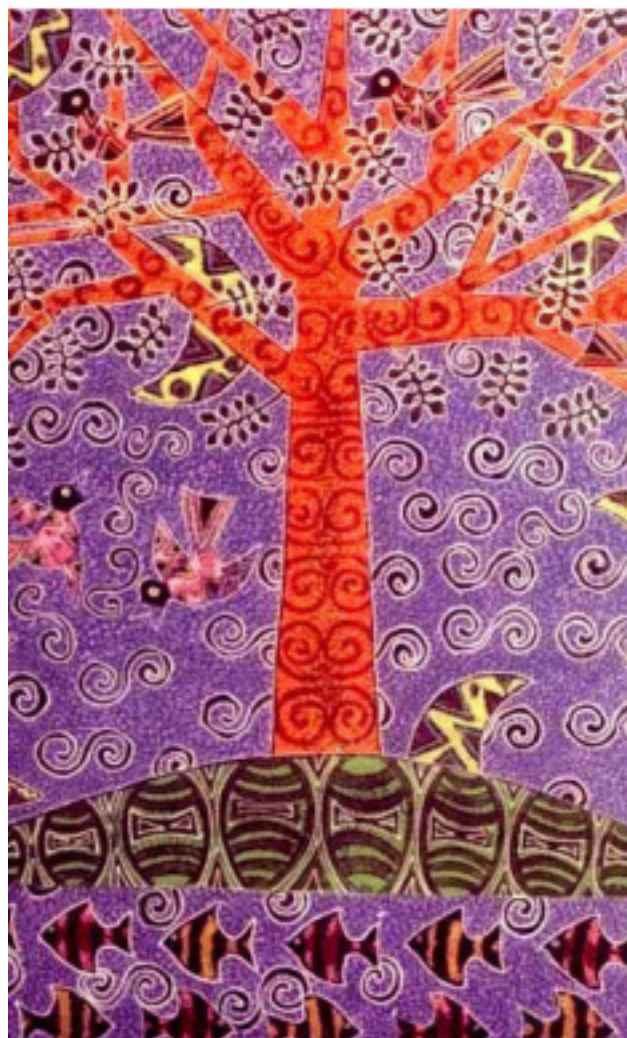
mapa, tomando como punto de partida el norte, los siguientes centros poblados: existían tres en las cercanías de la isla Zapara, otro frente a Maracaibo, uno en Punta Camacho y luego, un sexto pueblo (que es el de nuestro interés), en la desembocadura del río Juan Benítez (un brazo del río Tamare, el cual queda dentro del ámbito territorial de Cabimas), y por último, prosiguiendo hacia el sur aparecen también, el centro poblacional de Lagunillas y otros puertos.

(...)El mapa de 1579 exige una corroboración de cartografía comparada, para determinar la localización de ese pueblo fuera o dentro del ámbito territorial cabimense. Siguiendo esa metodología se corroboró la localización de aquella aldea indígena en cuestión, incluida en el mapa de 1579, en la desembocadura del río aludido, es decir, dentro del actual ámbito territorial de Cabimas.

Origen de la nomenclatura

En cuanto al ¿por qué a ese ámbito territorial se le va a dar el nombre de Cabimas? (denominación proveniente de una especie botánica americana existente en la cuenca del lago de Maracaibo), supone el autor, que esto tiene su origen en el hecho, de que aquella comunidad aborígen fue bautizada con ese nombre por los misioneros católicos (ya que ellos tenían por costumbre la de colocar nombres de origen vegetal a los grupos de indios que iban encontrando, ejemplo, de ese proceder en esta región geográfica conocida como Zulía, es, cuando en las cercanías de Maracaibo, para aquella época, ellos denominan a una parcialidad indígena con el apelativo de “onotos”. Una vez dada esta denominación —de Cabimas— a los integrantes de aquella aldea, ese nombre resultó extensivo al espacio que ellos ocupaban, es decir a su ámbito territorial, de allí que históricamente ese nombre se impone a todos los caseríos que allí se han establecido a lo largo de todo su proceso histórico.” (Carlos Medina. Aproximación a la Historia de Cabimas, 1995).

Examinemos las primeras referencias:



La Cupayba es un árbol parecido a la higuera, alto, grueso y erecto y que contiene mucho aceite, pues basta con hacer una incisión en la corteza y sale aceite en gran cantidad, tal como el que se saca de las olivas. Es apreciado sobre todo porque cura las heridas y hace caer las cicatrices. Los hay en tan gran cantidad en estas regiones, que incluso uno puede usarlos para las lámparas. La madera del árbol, en cambio es inútil. Este aceite se llama comúnmente Copal-yua, pero más bien Cupayba, como se le refiere Charles de L'Ecluse en sus Comentarios sobre Cristóbal Colón. (Joannes de Laet: Nuevo Mundo, 1625.)

Se infiere que dada esa costumbre, se le comenzó a dar a este territorio el nombre de Las Cabimas. También cabe señalar, que Cabimas como tal no era un territorio estructurado, sus asentamientos, llamadas rancherías, estaban ubicados a orillas del lago, en las tierras más altas, porque el resto eran cenagosas, y eran poco habitables, amén de la existencia de zancudos, fieras salvajes y serpientes, entre otras amenazas, lo cual explica que los pueblos originarios ubicados alrededor de la cuenca del Lago de Maracaibo (pueblo añu y sus diferentes naciones indígenas), construían los palafitos como una manera de sentirse seguros. De esta manera, a que ya avanzado el siglo XIX, esas rancherías, de norte a sur, eran el sitio de La Misión,

Pueblo Aparte, Ambrosio, Punta Icotea, Cabimas (actual casco central), La Rosa y Punta Gorda, el acceso entre esos caseríos se hacía por medio de la navegación lacustre, pues no existía vialidad y los terrenos eran muy intrincados.

Veamos la referencia tendiente a ubicar los primeros caseríos: Día 15 de marzo de 1774, nos embarcamos a las siete menos cuarto de la mañana, y a las ocho y media llegamos y desembarcamos en el sitio nombrado Cabimas, y allí estuve un cuarto de hora reconociendo el sitio para construir Iglesia, que me dicen aquellos vezinos era el mismo que el Gobernador de Maracaybo también había antes reconocido y aprobado, y no es malo, pues allí esta Laguna haze un poco de barranco, y aunque llueva, queda luego seco, por estar algo elevado, pero está llano. Véase el extracto sobre el número de vecinos y extensión de aquel territorio. Dicho sitio de las Cabimas distará por mar unas cinco o seis leguas, de este pueblo de Punta de Piedras. (Obispo Mariano Martí: Libro Personal, 1774.)

Esto forma parte de una visita pastoral efectuada por el Obispo Mariano Martí, donde realiza un censo poblacional, y reconoce como población a los habitantes blancos (de origen hispano).



El territorio y la conformación de su flora es descrito de la siguiente manera: Terreno llano, poco fértil, de cultivar frutos menores, de criar ganados mayores i menores: terreno en que abundan las maderas de construcción de buques como el cedro, cují, cañada, canaleta, flor amarillo i otras — id de casas como vera, curarire, balaustre, daguaro, mangle, membrillo, amargoso & — id de muebles, como d ébano, caoba, carrito, gateado — Produce el maíz, platano, yuca, menestra, i varias raíces — Recinas el caricari, matapalo, caraña — Tintes, el dividive, bosuga, bracelete — Medicinas, el palo matias.

(José Escolástico Andrade: Cuadro de los Terrenos Baldíos que Existen Arrendados en la Provincia de Maracaibo, 1841)



Allí en Cabimas, se detectan 252 fanegadas (fanegada es la doceava parte de una hectárea, o sea, 6.500 metros cuadrados) de territorio. Esto se supone que es en las zonas explotadas por los habitantes de los caseríos. El gobierno republicano comienza a darle unidad territorial a la zona.

En la actualidad, se sigue debatiendo sobre la fundación de Cabimas, lo cual fue oficializado en el gobierno del alcalde Hernán Alemán, mediante decreto No. 008-05, publicado el 29 de julio de 2005, fecha a nuestro entender que no se corresponde con la realidad histórica, pues se escogió el 22 de diciembre de 1758, como tal, y al revisar las fuentes históricas se detecta que: “En el (...) año de cincuenta y ocho se empezó a

construir el nuevo pueblo de San Antonio, Punta de Piedras (...) se colocaron allí los indios venidos del Socuy (...) contentos todos partieron al sitio llamado Punta de Piedras, se halla éste en la costa oriental de la laguna (...) con que se pudo dar principio a la fundación del expresado pueblo (...) por su misionero el padre Francisco de Urroz (...)”. Se empezó a establecer este pueblo misional con veintiocho indios provenientes del Socuy, es decir, con aborígenes de la costa occidental del lago, a los que ocho días después los padres agregaron otros dieciocho. La erección de la misión se inició desmontando el terreno, labrando algunas sementeras y, días después, el 22 de diciembre, fijaron la Santa Cruz y empezaron a levantar algunas casas e iglesia.

El encargado de la fundación fue el fraile Francisco de Urroz, sacerdote capuchino, quien con “más de dos mil pesos de costo” dejó construido aquel pueblo con advocación a San Antonio. (HISTORIA DEL PUEBLO DE SAN ANTONIO (Autor: Carlos Medina).)

A estos indígenas los sacaron de su territorio natural, con la excusa que vivían alejados de la fe cristiana, amancebados sin el vínculo “sagrado” del matrimonio, para llevarlos a un terreno muy lejano y diferente, por medio de captura para “su domesticación”, razón por la cual no se puede hablar de una fundación de un pueblo, según lo explica el propio obispo Mariano Martí (en la misma visita pastoral): “Este pueblo de Misión... no tiene más jurisdicción o extensión de terreno que lo que puramente ocupa el Pueblo” (Martí, 1998, I: 154) Sin entrar en más detalles, porque no es el propósito de este trabajo, concluimos que la tal fecha fundacional no es la adecuada, por lo tanto, nos limitaremos a la investigación sobre el cabimo, y su influencia en el quehacer económico de este poblado. Pero antes, vamos a anexar un dato, curioso y que muestra como la ceguera mental y el populismo arroja a los gobernantes, en un pueblo con grandes referentes musicales, no se les ocurrió mejor idea que traer a esa celebración a un personaje conocido por su baja condición humana como drogadicto, de hecho murió a los 57 años por sobredosis, Diómedes Díaz, pero que era muy popular, gracias a la promoción que nuestras emisoras zulianas comerciales, le hicieron a la música vallenata, cuyo trasfondo era el lavado de dinero y el tráfico de drogas. Pero, prosigamos con el tema que nos ocupa.

Así se describe a Cabimas, a finales de los años 20 del siglo XX: Cabimas, tierra caldeada bajo la constante inminencia de sus tolveneras, que el indígena llama chubascos. Acunada en el nidal de sus montes chatos y amarillentos. Su nombre le viene del árbol de la cabima (copaiba) que el in-



dio usaba y que el español industrializó después. (Ramón Díaz Sánchez, Mene (1935)):

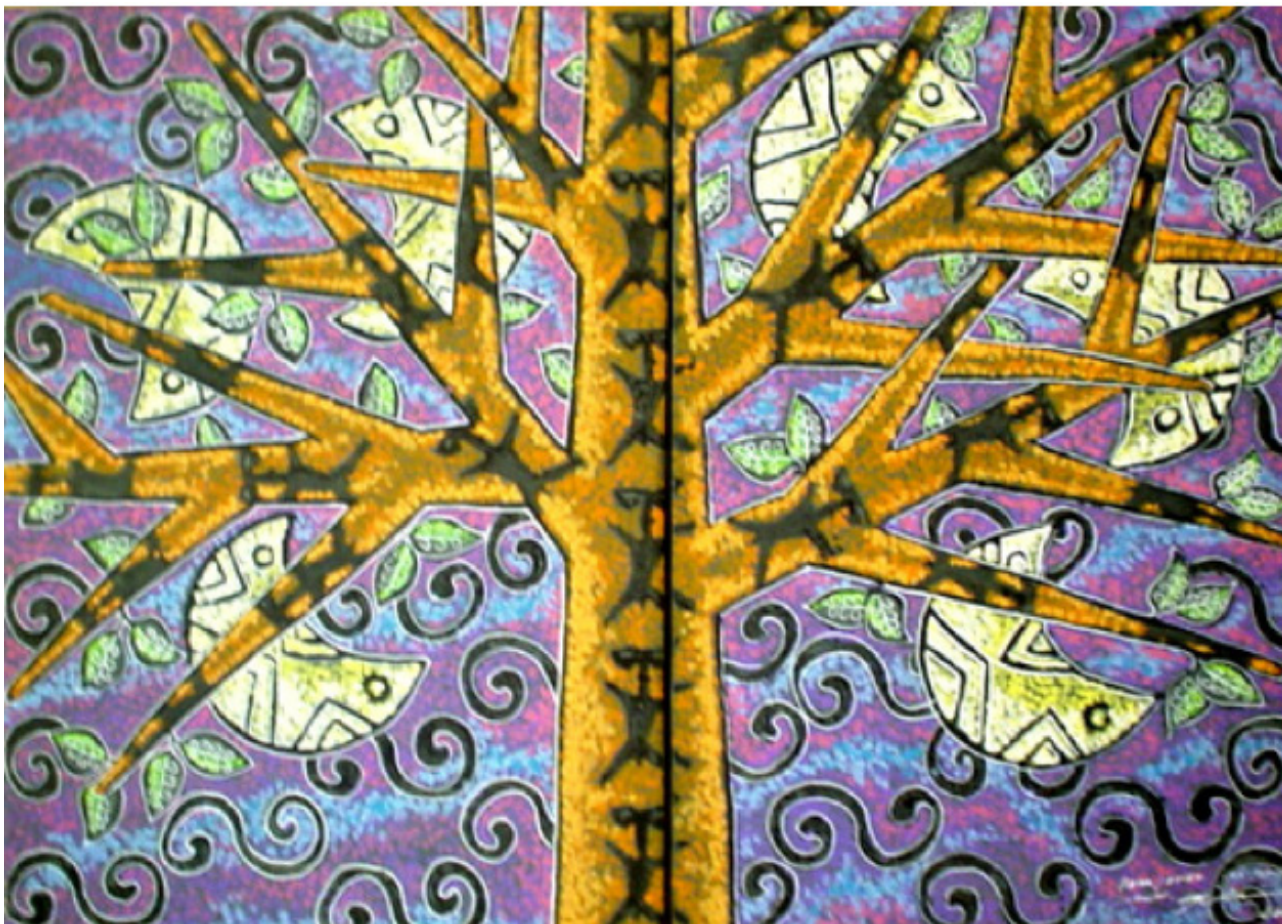
Se puede inferir claramente que gran parte de la actividad de este pueblo, aparte del cultivo de yuca, caraotas, maíz y la cría del ganado vacuno, porcino, caprino, avícola y la pesca, se sustentó en la comercialización del cabimo, ejercida por los “cabimeros”, que eran quienes explotaban el aceite desde su extracción, pasando por su preparación, envasado y comercialización.

Del árbol de aceite o copaiba llamado también cabima (*Copaifera officinalis*), se extrae por medio de incisiones hechas en su corteza, el famoso bálsamo de su nombre, que sirve para curar las heridas, precaver del tétano y aliviar de otras muchas dolencias.

Abundante a la par que útil, crece silvestre en las selvas y sobre todo en las de Maracaibo y del Orinoco. (Agustín Codazzi: Resumen de la Geografía de Venezuela, 1841.)

Kuruvinda

revista
de raíces y diversidades



Así se describe al aceite de palo y sus múltiples usos medicinales, prácticamente una panacea, como producto de nuestra sabiduría ancestral precolombina: Aceite de palo o sea Bálsamo de copaiba.—Sirve para curar las úlceras o heridas aplicándolo tibio en unas hilas. Interiormente, es un buen purgante estomacal y nervino, para lo cual se aplica en las apoplejías y convulsiones: aprovecha en los reumatismos, dolores cólicos y de ijada; cura la gonorrea y flores blancas, tomando desde media hasta una cucharilla de las de café; mueve los menstruos, limpia los riñones, uretra y vejiga de los humores crasos y arenosos que los relajan y ulceran, purifica los pulmones y cura el empiema, asma y tisis.

En estas afecciones del pecho se da en dosis desde ocho gotas hasta veinte, disuelto en vino blanco,

en el cual se incorporará una yema de huevo. El cocimiento de la corteza del árbol sirve para baños en el reumatismo crónico, parálisis y tétanos, así interior como exteriormente. Para las heridas y úlceras se confecciona un emplasto con partes iguales de aceite de palo, cera blanca, aceite de olivas y jabón de Castilla; la cera y el jabón se ponen primero en una vasija vidriada a fuego lento; cuando estén derretidos se les agregan los aceites; luego que dé el primer hervor, habiéndose removido antes los ingredientes, se aparta del fuego la vasija y se guarda para el uso. (Jerónimo Pompa: Medicamentos Indígenas, 1868.)



La descripción del cabimo desde el punto de vista de la botánica: CABIMA. *Copaifera officinalis*. CABIMBO.—“Del árbol de aceite o copaibo, llamado también cabima, se extrae — el famoso bálsamo de su nombre”. (Cod., 97). “El árbol más apreciable, que se halla en el Orinoco, y en todas sus vertientes, es el Cabima, que así le llaman los Indios”; y entre los Blancos se llama Palo de Aceyte”. Gum., I, 311. CABIMA. Bálsamo de copaiba.—“Los Indios, unos le llaman Cabima, por el árbol que lo cría: otros le llaman Curucay: los Blancos, corrompiendo el nombre Cabima, llaman aceyte de Canime: otros muchos le llaman aceyte de María, y este es el primero que sale del árbol, que con facilidad se cuaxa, y parece ungüento”. Gum., I, 313. D. t. Cabimba. La sinonimia canime se usa o usó al parecer en Col. CABIMBO.

Copaifera officinalis. Leguminosas. Árbol ramoso, alto, corpulento, inerme.

Hojas estipuladas, paripinadas; hojuelas inequiláteras, oblicuamente aovadas, lampiñas, coriáceas; racimos compuestos, terminales, apojados; flores pequeñas, blanquecinas; cáliz con 4 divisiones, corola nula, estambres de 8 a 10, libres; ovario pedicelado, legumbre corta, estipitada, oblicuamente ovoidea, bivalva, coriácea, lampiña, con puntos transparentes y una sola semilla. Guayana, Guárico, Zulia, etc. El del Zulia es la *C. Langsdorfii*, probablemente.

Ver CABIMA. Del guaraní kaapi-mong = árbol dentro viscoso, según Ernst (Etimologías zulianas, en “El Zulia Ilustrado”, No. 14; 31 en. 1890). Escribe también CAVIMBO. (Cod., 119). Para la b eufónica,

compárense MARIMBA, MAMPORAL, BAMBA. Sin. ACEITE, que es más usado en los Llanos. Ref. Carv., 372). —Protium insigne. Burseráceas. Arbol de grandes dimensiones, cuya madera, liviana y algo resinosa, es propia para toda clase de obras no expuestas a la humedad. (Lisandro Alvarado: Glosario de Voces Indígenas de Venezuela, 1921) Observemos su procesamiento: El método de extracción del aceite de copaiba parece haber pasado por cuatro etapas sucesivas. Caulin, en su historia del Orinoco (p. 34) dice que: “Picado el tronco de este árbol desde el mes de Diciembre hasta el de Abril, que en este país es verano, destila un apreciable bálsamo, que en esta provincia llaman Aceite de Palo, en la de Caracas Aceite de Cumaná, en la de Guayana Currucái, nombre de indios, y en el Theatro Médico Bálsamo de Copaiba. De una misma incisión salen tres diferentes aceites, el primero espeso, que

tira a pardo; el segundo algo más claro, y el terceromucho más liquido, roxo, y transparente”.

El segundo procedimiento de extracción consiste en abrir con hacha y formón una cavidad en el lado del tronco, como de 1 ó 1,5m. encima del suelo. El fondo de esta cavidad va bajando de la boca hacia el centro del árbol, de modo a formar una especie de bolsa en la que se va juntando el bálsamo, el que se recoge de vez en cuando. El principal inconveniente de este sistema es que arruina los árboles y abre campo a la carcoma de los insectos y a los hongos destructores de madera; debe desecharse por antieconómico. (Henri Pittier: Manual de las Plantas Usuales de Venezuela, 1926. Copaiba Cesalpiniáceas).

A manera de conclusión y con motivo de estarse cumpliendo este año los cien años del “reven-

tón del Barroso”, 14 de diciembre de 1922, en la hoy parroquia La Rosa del Municipio Cabimas, podemos decir que este suceso, en plena época gomecista, cambió de una vez y para siempre

la historia del país, y esa Venezuela que exportaba café, cacao, tabaco, chimó, y el aceite del cabimo, entre otros rubros, que equilibraban nuestra balanza comercial (más exportaciones que importaciones), nos convertimos en país petrolero, mono-productor, comenzó la industrialización, y el cambio, sobre todo en lo cultural, consecuencias que hemos ido pagando, pues cada día nos pertenecemos menos, por esa cualidad sumamente permeable que asumimos frente a lo extranjero, como diría Rafael Rincón González: “extranjeris euforia”.

De país rural en un 80% por ciento nos fuimos convirtiendo en país ciudadano, y engrosando los famosos “cinturones de la miseria” de las grandes ciudades del país, que mostraban su boato para la gente privilegiada, mientras en la población, esos miles de millones de barriles extraídos, que enriquecieron las urbes del primer mundo, dejando según los versos de “Chinco” Rodríguez, desolación y miseria. La explotación del cabimo, pasó a un segundo plano, pues muchos de ellos, se sintieron atrapados por la “fiebre del petróleo”, y fueron abandonando la actividad. De allí en adelante, nuestro abastecimiento de alimentos, vestimenta y enseres domésticos, comenzó a llegar desde los barcos. El impacto sobre nuestra economía y desarrollo como ciudad no ha sido el esperado, sin abundar en detalles, por todos conocidos. Es por eso que en su obra, el periodista Jesús Prieto Soto, se preguntaba, si el chorro, fue una gracia o una maldición.

Jesús “Blem” Urribarrí (Orgullo zuliano, 2015) plasma en forma de gaita la historia de..



*Llamados “los cabimeros”
los que sacaban la savia
del palo de la copaiba
aquel nombre se tomó
y la costumbre quedó
gracias al árbol bendito
y por referencia al sitio
Cabimas se le llamó.*

Producto de la migración interna que nos trajo desde los páramos larenses a esta prodigiosa tierra, donde como primera impresión a nuestros tempranos cinco años de edad, nos deslumbró la llama de los mechurrios, el abrasador calor, las tierras planas y la abundancia desmedida de los zancudos, como producto de la cercana ciénaga de El Palmiche, aquí en el sitio de La Misión, pero la tenacidad de nuestro padre, Silvestre Querales, al conseguir empleo en el matadero municipal asentado a metros de nuestra casa, nos permitió crecer, educarnos y amarla, a pesar de lo injustos que han sido todos sus gobernantes, ante la generosidad de su subsuelo y de la gran producción cultural que ha dado nuestra tierra.

Cabimas, siempre Cabimas, grito, “Bambaito” Guzmán, en 1987, con el barrio Obrero de Cabimas, cuando el gobierno adeco, usando y abusando la toponimia adeca, le quiso imponer el nombre de Alberto Carnevali, quien fue un mártir de la dictadura perezjimenista, pero que ni siquiera era nativo de estos lares. Nos dice su estribillo:

*No podemos aceptar
los que somos cabimeros
que algunos aventureros
su nombre quieran cambiar
Cabimas se hizo llamar
Antes de ser petrolera
Y es la firma verdadera
De gran renombre mundial.
Y una de sus estrofas:
Este nombre original
Que le dieron a Cabimas
Hay que caerles encima*

*A quien lo quiera cambiar
Como le echan esa jaiba
A este pueblo tan bonito
Ese que mis abuelitos
Sacaron de la copaiba*

Ese grito en forma de gaita encontró eco en el pueblo cabimense, quien como nunca se unió ante tan injusta imposición. Una vez sopesado el costo político de esa medida, tuvieron que dejar las cosas como estaban. Se les olvidaba el espíritu combativo del pueblo cabimense, que luchó como un solo hombre y una sola mujer, por sus derechos laborales ante la cruel explotación petrolera en la huelga del 36, una vez fallecido el dictador Juan Vicente Gómez y donde nació el sindicalismo venezolano, mediante la creación del SOEP de Cabimas.

Pero no caigamos en la ilusión que eso de la toponimia, era exclusividad de los adecos, los diputados lisonjeros del CLEZ, en el período 2016-2021, aprovechando la mayoría chavista, hicieron lo mismo: le cambiaron los nombres a las parroquias “Rómulo Betancourt” y “Aristides Calvani”, por los de “Hugo Chávez” y “Miguel Lara”, respectivamente. Es de hacer notar que Miguel Lara, era diputado activo, y a nuestro juicio, muy particular, sin el mínimo merecimiento para esta distinción. El abuso de poder no es exclusivo de nadie. Si era asunto de cambiar esos, nombres, Cabimas tiene referentes con suficientes méritos para esos merecimientos. Dejémoslo así por los momentos, luego, en otro trabajo, ampliaremos este tema.

A 100 años de distancia, la tierra de la Copaiba sigue esperando por la justicia, en medio de un terrible pragmatismo político y falta de liderazgo que asola al país.

Pedro Querales Cordero

pedroqueral@gmail.com



Edgar Queipo Detalle



Correspondencias



La presente forma parte de un conjunto de fotografías digitalizadas por el estimado Edgar Méndez Castellano, memorioso de Churuguara quien ubicó en su Biblioteca Pública la única edición de la Guía General de Venezuela Tomo I, de Fernando Benet, publicada en 1929 por Editorial Oscar Brandstetter, Caracas, Venezuela/Leipzig, Germany. Una obra de un inmenso valor en la reconstrucción de nuestra memoria histórica.

Puerto Nuevo

Ernesto Navarro

Trece capítulos integran la novela Puerto Nuevo de Ernesto Navarro.

Un introito evidencia las cinco claves lúdicas para su comprensión: cinco nacimientos le han acontecido a Germán: su nacimiento en 1926 cuando “sale” de Isaura en la Casa grande de El Ralo; la segunda, cuando sus tres hermanos desaparecen en las aguas de Aguada Grande, cuando él, apenas alcanza los diez meses; la tercera, un reto al destino en un golpe de dados, les arrebató sus posesiones; la cuarta, en un libro de educación primaria y la quinta y última, que nos llevan al nombre que ostenta la presente novela y pretenden hilvanar el primer y último capítulo de esta sorprendente como desgarrada escritura. En su epílogo, un lacerante poema dedicado a Lagunillas, tierra humedecida que desaparecerá en

el Infierno fangoso del petróleo. En su contrapunto, una enjundiosa como intensa, declaración de amor, de Indira Carpio Olivo.

Los trece capítulos desde el primero, Las clinejas de la niña hasta el último, De vuelta a Aguada Grande, describen un círculo cuyo principio y fin, es el infinito encuentro que sólo es posible albergar, en la llama encendida del amor, al amparo clandestino de la memoria que se hace recurrente en esta escritura del desparpajo y la desolación y cuyo soporte estructural sigue siendo el amor umbilical, gregario, familiar.

Una larga saga de novelas, ensayos, obras de arte, han prendido abordar el eje nuclear de nuestra economía: el petróleo, la producción petrolera,

las injerencias de las garras imperiales en el manejo y manipulación de esa producción, el condicionamiento ideológico para justificar el brutal ecocidio, la extrema explotación, la primera huelga petrolera, la creación de sindicatos en afrenta a esa explotación, la complacencia de gobiernos lacayos ante la extorsión británica y gringa, las nacionalizaciones concebidas como “chucutas” por movimientos progresistas etc.

En esa ya larga lista en el área de la novela y otras expresiones artísticas, se nombran: *Lilia de Ramón Ayala*, 1909. *Elvia de Daniel Rojas*, 1912. *Tierra del sol amada de José Rafael Pocaterra*, 1918. *La bella y la fiebra de Rufino Blanco Fombona*, 1931. *Cubagua de Enrique Bernardo Núñez*, *Odisea de tierra firme de Mariano Picón Salas*, 1931. *El señor Rasvel de Miguel Toro Ramírez*, 1934. *Mancha de aceite de César Uribe Piedrahita*, 1935. *Mene de Ramón Díaz Sánchez*, 1936. *Remolino de Ramón Carrera Obando*, 1940. *Sobre la misma tierra de Rómulo Gallegos*, 1943. *Clamor campesino de Julián Padrón*, 1944. *La casa de los Abila de José Rafael Pocaterra*, 1946. *Guachimanes de Gabriel Bracho Montiel*, 1954. (*Doce aguafuertes para ilustrar la novela venezolana del petróleo*) *Casandra de Ramón Díaz Sánchez*, 1957). *Los Riberas de Mario Briceño Iragorry*, 1957). *Campo Sur de Efraín Subero*, 1960. *Talud derrumbado de Arturo Croce*, 1961. *Oficina N°1 de Miguel Otero Silva*, 1961

En estas cuatro décadas la temática del petróleo ha continuado siendo recurrente, es necesario para un compendio reciente, recurrir a la bibliografía actualizada, como actual es esta novela que hoy nos ocupa: *Puerto Nuevo* de Ernesto Navarro, editada en primera edición en 2021, bajo el sello El Taller Blanco Ediciones, Bogotá.

Un país soterrado bulle en la Venezuela de las primeras décadas de 1900... Las iniciaciones del presente siglo se extienden hacia 1927, donde una familia instala sus escardillas y anhelos en

las estribaciones de El Ralo, pequeña población montañosa del sur del estado Lara que comparte sus aspiraciones con otra pequeña aldea, El Reloj, “dos caseríos que se miraban de frente el uno al otro”, ondulando en la Sierra de Barigua, desplazándose a horcajadas en la actual línea divisoria de los dos estados colindantes.

¡Uno de esos clanes familiares lo conforman la pareja de Crisanto e Isaura, con sus seis hijos y otros tantos por nacer! Fundan La casa grande, edificación construida con adobes de barro y techo de “torta”: mezcla de palos de cardón y paja coneja, oficio aprendido por el padre Crisanto de sus abuelos quienes a su vez lo habían aprendido de los indígenas. Rodeada por corrales de ganado vacuno y caprino y los potreros de caballos, mulas y burros. Un poco más allá, el conuco como despensa para consumo de la casa y venta.

Con una aguda economía verbal, Ernesto Navarro, en esta opera prima, logra poetizar aquel espacio de encantos: “La casa fue levantada en medio de dos cerros que la ocultaban del sol hasta que avanzaba la mañana, y que traían la noche a las cuatro de la tarde, cuando la sombra de los montículos cubría el pequeño valle” (pág.12).

Así cómo se poetiza el espacio se mitifica y hace presencia el misterio, en la oralidad del abuelo que va ocupando una presencia ancestral mediante sus cuentos: “Estos cerros eran más que una atalaya natural... El del este traía el sol, la luz, la vida... El del oeste representaba la tiniebla, era llamado El cerro de la muerte. Y es allí donde Papá Lionzo, descubre, al costo de su vida: un círculo de piedras donde se reproducen las serpientes más venenosas: allí van a parir mapanares, cascaeles, corales y hasta tragavenados. Así que ganado, caballo o chivito que se escapara del corral y subiera a ese cerro, estaba listo, no regresaba...



Vista actual Puerto Nuevo

Foto: José Luis Rojas. Diciembre 2024

(Pag.12). Papá Lionzo por María Lionza, la Diosa de las montañas de Sorte, bautizada por los conquistadores europeos como Virgen de la Victoria del Prado de Talavera, pero la “persistencia de la fe sin intermediarios la convirtió...en María de la Onza, popularmente María Lionza. (Pág.22).

¡Brujo! ¡Hipnotizador! ¡Mago! Contó cómo había logrado escapar de las acechanzas de una de esas venenosas víboras... “Desde ese día, ni él ni ningún otro descendiente de su familia volvió a subir al cerro de la muerte”. (Pág. 14).

A pesar de la patrinealidad ostentosa (el Padre, Crisanto Camilo Navarro, marca la pauta para indicar la masculinidad: un ritual wayúu lleva al adolescente a hacerse hombre tanto como para

asumir las tareas del campo como para la conquista amorosa...La muerte con sus propias manos del chivo que antes había sido su mascota...) es la mujer la que organiza y sostiene la simbología que cohesiona y autentifica la vida familiar.

Isaura Clotilde Sánchez Tambo de Navarro en sus múltiples ocupaciones, además de esposa, madre, es partera, rezandera, yerbatera y artesana. (Pag 15). Hilo narrativo que logra con un halo de ternura y atisbos de presencia telúrica, entregarnos un personaje fabuloso en medio de la aridez de aquel paisaje agreste y rocoso: “Isaura media, un metro sesenta y cinco, sus ojos estaban envueltos en miel y sus cabellos ardían de sol”. (Pág.15). Para inmediatamente congraciarse ante

aquella mujer menuda y andar decidido cuando aviesamente se convierte ante el lector "... (en) una diosa de piel enrojecida que levitó con sus cabellos sueltos entre la aridez de la serranía falcónica". (Pág.16).

El Gabo, por quien nuestro autor siente una profunda admiración, nos guiña un ojo desde algún cerro falcónico donde Remedios la Bella, levita para siempre... Asume de esta manera Isaura el tratamiento que el campesino otorga a quien ejerce la espiritualidad. Hacerse Diosa, levitar, curar, rezar, traer niños al mundo y además crear como artesana.

Cuando iba de compras al pueblo, a su paso, se persignaban y algunos pedían con las manos en el pecho, la bendición... La muerte de tres de sus hijos en Aguada Grande, en procura de hierbas para recuperar la hija de la comadre Guadalupe, su hija María Auxiliadora que había llegado desfallecida a su casa. "...desleída en sangre. Cada vez que la luna comenzó a regir sus ciclos, cada 27 días se desaguaba hasta palidecer. Entonces su mamá debía cruzar la serranía desde El Tupi hasta El Ralo, para conseguirle alivio en los brebajes que preparaba Isaura." (Pág.16).

Aciago suceso que los hace mudarse de El Ralo, desandar por años en esas serranías hasta que Crisanto compra casa en El Reloj. Estragada por el tiempo y los dolores acumulados, Isaura hace

desenterrar a sus hijos y después de treinta años comprueba que lo único que permanece son las trenzas que le había hecho a la hija y el escapulario celeste que colgó de su cuello!

Un lance de dados en medio de una borrachera, lleva a un infeliz desenlace: los Navarro pierden su casa, su hacienda, sus potreros, su tranquilidad! Priva la palabra comprometida ante cualquier fatal desenlace, contra todo evento. ¡La pa-

labra, tiene el valor de un documento! La tragedia de un amor pospuesto, por cumplimiento de la palabra empeñada y su posterior, realización, urden una trama novelesca de conflictivas relaciones familiares. Marcan una dolorosa ruptura en aquella familia donde la responsabilidad y la querencia habían sorteado

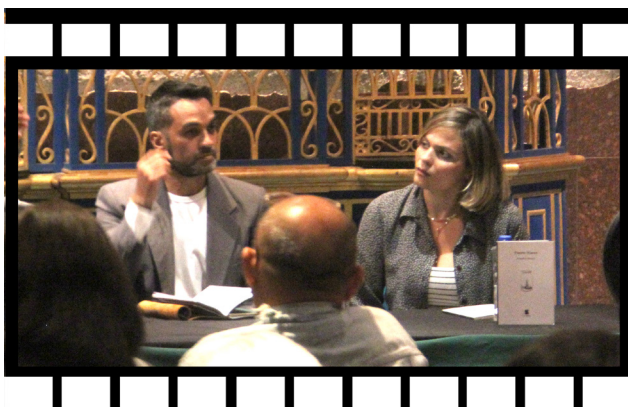


todas las dificultades.

Se inicia la perenigración de Germán hacia la zona petrolera en el lago de Maracaibo. El lugar, Lagunillas. Todos los intríngulis para ser contratado por la Shell que opera en la región, los vive Germán con su esposa, bajo la esperanza de lograr ser incorporado a la nómina de la compañía. Al fin, mediante gestiones de su compadre Santana Morillo, logra ser contratado como miembro del equipo de béisbol. Luego logra que lo incorporen al staff de trabajadores en la recuperación de pozos petroleros, le asignan casa y con María y sus hijos, fundan su aparente hogar en aquella tierra ajena... Llegó de aquella serranía, entre los estados Falcón y Lara hasta llegar a Puerto Nuevo, en



Ernesto Navarro e Indira Carpio en la presentación de su libro *Puerto Nuevo*, en la Sala Baja Sergio Antillano del teatro Baralt.



Fotografía Rafael Muñoz Porqué

Lagunillas, estado Zulia, donde Germán Navarro ha sembrado su memoria para no irse ya nunca jamás, sembrando las plantas de la memoria, no ya en materos, sino en la misma tierra que infartado y sucumbido, terminará devorándolo...

La crónica cercana de Lagunillas de Agua, aquella Babel que le asignó sus males a la desbordada prostitución, cuando se prendió fuego y fallecieron acerca de cinco mil pobladores, es un referente que quizás algún día, Germán renacido de las cenizas, se decida contar a los nietos del mundo, sus memorias.

consecuencias para la población, son un bombardeo constante en el cuerpo y alma de Germán quien simboliza al obrero petrolero de cualquier época en la historia del saqueo in situ de la explotación petrolera...Se hundirá Lagunillas y con ella camino al infierno, aquella sociedad que pretendió sepultar en el olvido su propia historia.

(1) Miguel Ángel Campos, en prólogo a *La novela del petróleo* de Gustavo Luis Carrera, 1972.

Alexis Fernández

El problema de la subsidencia y las deplorables



República Bolivariana de Venezuela
Universidad del Zulia
Facultad de Medicina
SEMBLANZA

Reciban todos los presentes, un cordial, respetuoso y universitario saludo, en este día, jueves diez (10) de febrero de 2022, en el cual ha sido convocada la Asamblea de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, por el ciudadano decano de la misma, Dr. Sergio Osorio, a fin de someter a consideración de los asambleístas, el conferimiento del Doctorado Honoris Causa a cinco (5) de sus honorables miembros. Regresar a este auditorio de la Facultad de Medicina de LUZ, después de cuarenta y nueve (49) años, cuando en 1973, orgullosamente, egresé como integrante de la 4° Promoción de Licenciados en Bioanálisis, brinda en mi interioridad una placentera sensación, colmada de muchos y variados recuerdos, vivencias, sellados en el tiempo por aprendizajes obtenidos, propuestas, ideales, luchas y logros compartidos, entre quienes, para entonces, conformamos dicha 4° Promoción en esta Alma Mater.

Sin embargo, estar aquí hoy, tomando en cuenta el especial motivo del regreso, se transforma en una verdadera satisfacción personal, profesional, académica, universitaria y sobre todo humana.

Tomar el derecho de palabra, con la finalidad de leer unas breves frases que intentan darle contenido a la SEMBLANZA de un extraordinario miembro del personal docente y de investigación de esta Facultad, como lo es el Dr. Clímaco Cano Ponce, es una comprometedora, honrosa y gratificante tarea que exige, antes de empezar su respectiva lectura, agradecer al muy apreciado y respetado profesor, su deferencia, al formularme tal solicitud, en mi condición de Coordinadora del Comité de Bioética del Centro de Investigaciones Endocrino-Metabólicas "Dr. Félix Gómez", fundado y irigido por él. Gracias Dr. Clímaco, por este especial privilegio. Siempre será poco lo que podamos decir y/o escribir a manera de SEMBLANZA sobre su persona y recorrido institucional universitario, comparado con la dimensión productiva de sus conocimientos científicos, su elevada condición humana y su excelente labor académica cumplida en y desde esta universidad



Dr. Clímaco Cano Ponce

Profesor Titular Jubilado

Director del Centro de Investigaciones Endocrino-Metabólicas

“Dr. Félix Gómez”

Dra. Ineida Machado Boscán ¹

En la mágica y heroica ciudad de Cartagena, Colombia, un 8 de noviembre de 1948, nace Clímaco Cano Ponce, el mayor de cinco (5) hermanos (Clímaco, Lucía, José, Ester y Lucy) e hijo de José Cano Ruíz y María del Socorro Ponce, también nativos de la mencionada ciudad colombiana. Su niñez, adolescencia, juventud y parte de su adultez, transcurrieron en su ciudad natal, al lado de sus padres y hermanos.

Sus estudios de primaria y bachillerato fueron cursados y aprobados, con excelentes calificaciones, en el prestigioso colegio La Salle en Cartagena.

Dado el modelaje referencial paterno, pues su señor padre, José Cano Ruíz, fue un destacado Suboficial Primero de la Fuerza Armada de Colombia, con alta responsabilidad en el área de Comunicaciones durante la Guerra de Corea, el profesor Cano Ponce manifestó, desde su niñez, inclinación e interés de

¹ Profesora Titular Jubilada de LUZ. Coordinadora del Comité de Bioética del Centro de Investigaciones Endocrino-Metabólicas “Dr. Félix Gómez” (CB-CIEM), Universidad del Zulia, Facultad de Medicina,

Maracaibo, Venezuela.

seguir sus pasos e ingresar a la Fuerza Aérea de su país natal, una vez que concluyese sus estudios de bachillerato. No obstante, a pesar de su insistencia, al no encontrar apoyo sino absoluta resistencia por parte de sus padres para realizar sus sueños de seguir la trayectoria de la carrera militar, optó por entrar a la vida universitaria.

Así obtiene su título de pregrado como Químico Farmacéutico en la Universidad de Cartagena; el cual, posteriormente, fue convalidado en la Universidad de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela.

Recuerda siempre el Dr. Cano, con eterno agradecimiento, que durante sus

estudios de pregrado en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Cartagena, él y sus compañeros de curso, entre quienes se destaca la Dra. Maruja Vega de Casado, recibieron y asimilaron grandes y valiosas enseñanzas del excelente académico, Dr. Gabriel Argote Rivas, jefe del departamento de Farmacología.

De él aprendieron, no sólo a valorar la importancia de la bioquímica y la farmacología, como disciplinas científicas fundamentales, sino la verdadera organización que debe tener un departamento dentro de la universidad, para que el mismo sea realmente productivo en la investigación con altura institucional.

Es relevante destacar que, en el citado departa-

mento, fue abierto un concurso para proveer un cargo de Instructor en el área de Farmacología, resultando ganador de esta plaza, precisamente, el Dr. Clímaco Cano Ponce; quien, más adelante, obtuvo la especialidad en Farmacología y el doctorado en Farmacia en la Universidad de Cartagena. Posteriormente, durante el período 1990-

1994, cursó y aprobó estudios posdoctorales en la Universidad de Tennessee, Escuela de Medicina, Departamento de Farmacología, Memphis, USA, en Farmacología y Bioquímica, bajo la tutoría del reconocido in-

vestigador científico Kafait U Malik, publicando juntos varios artículos sobre los resultados de sus investigaciones en revistas científicas de renombre internacional.

Luego de estos estudios realizados en la Universidad de Tennessee, obtuvo el doctorado en Metabolismo Humano, en la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

En cuanto a su larga y productiva trayectoria como académico, docente e investigador, en la Facultad de Medicina, de esta Universidad, el Dr. Cano, se ha destacado como profesor a Dedicación Exclusiva, especialmente en la cátedra de Bioquímica, ocupan





Grupo familiar Dr. Clímaco Cano Ponce

do la jefatura de la misma durante varios años. Innumerables egresados de las cuatro escuelas de esta Facultad: Medicina, Enfermería, Nutrición y Dietética y Bioanálisis, no sólo fueron sus alumnos; muchos de ellos, le escogieron como asesor de sus tesis en pre y postgrado; otros tantos, aún le acompañan ejerciendo sus profesiones, como integrantes de su equipo de trabajo en el Centro de Investigaciones Endocrino-Metabólicas “Dr. Félix Gómez” que actualmente el Dr. Cano, acertadamente, dirige.

Varias promociones de la Escuela de Medicina solicitaron su apadrinamiento al momento de graduarse, reconociendo así, su elevada estatura profesional y académica como docente y su incuestionable formación productiva como investigador, fundamentalmente, en los campos de la Bioquímica y la Farmacología.

Al mismo tiempo, avalando su resaltante amabilidad como persona e intachable conducta ética

como ser humano siempre caracterizado por su sencillez, honestidad y solidaria actitud.

Es de aclarar que, nuestro estimado profesor Cano Ponce, en su trabajo como asesor de tesis de III, IV y V nivel, en las distintas escuelas, maestrías, especialidades, doctorados y postdoctorados, no sólo se ha responsabilizado en esta Facultad, sino en otras como la Facultad Experimental de Ciencias y la Facultad de Odontología de LUZ; igualmente, en otras universidades del país, en temas del conocimiento científico relacionados, entre otros, con Neumonología, Medicina Interna, Cardiología, Oftalmología, Dermatología, Periodoncia, Tecnología de los Alimentos, Metabolismo Humano, Nefrología, etc.

Más de doscientas son sus publicaciones en revistas arbitradas y comunicaciones a eventos y congresos nacionales e internacionales. Innumerables son sus conferencias dictadas, dentro y fuera del país, en esta y muchas otras universidades



María del Socorro Ponce y José Cano Ruíz

y en diversas instituciones no vinculadas directamente al ámbito universitario.

Imposible no tomar en consideración o pasar por alto, la extraordinaria labor realizada por el profesor Cano Ponce en la formación de recursos humanos a nivel universitario. Ejemplos destacables de dicha labor, son: 1 Fundador y organizador del Laboratorio de Investigaciones Endocrino-Metabólicas “Dr. Félix Gómez” (1995).

2 Fundador y organizador del Centro de Investigaciones Endocrino Metabólicas “Dr. Félix Gómez” (1998).

3 Coordinador de la Comisión Organizadora de la Maestría en Metabolismo Humano de la Facultad de Medicina, de LUZ (2002).

4 Coordinador de la Comisión Organizadora de la Especialidad en Endocrinología de la Facultad de Medicina, de LUZ (2002).

5 Fundador y Organizador de la Sociedad Estudiantil para el Fomento de la Investigación Endocrino-Metabólicas (SEFIEM) (1992).

Hoy día, aún cuando está jubilado desde el año 2003, el Dr. Cano, junto a su equipo de trabajo,

integrado por profesionales, técnicos, personal administrativo y obrero, en y desde el CIEM, continúa permanentemente activo, trabajando incansablemente y venciendo todas las adversidades internas y externas (cortes de servicio eléctrico, suspensión del servicio de agua, robos constantes del cableado de internet, de telefonía, etc., y hasta un reciente y riesgoso incendio acaecido por un supuesto cortocircuito en varios de los laboratorios donde se producen los medicamentos), para seguir brindando su excelente servicio a la comunidad en materia de salud, siempre profundizando y aplicando su línea de investigación enmarcada en la actualización y producción de nuevos medicamentos en POLIFENOLES, dirigidos a la prevención de enfermedades autoinmunes con extraordinarios y comprobados resultados a lo largo y ancho del país y fuera de sus fronteras, tal cual lo testimoniado por muchos de sus pacientes que hoy gozan de excelente salud y, por ende, de una mejor calidad de vida.

En relación a la citada producción científica de medicamentos y pasando por encima de todas las limitaciones, en los laboratorios del CIEM se producen medicamentos para el tratamiento de la Psoriasis, Artritis, Dermatitis atópica, Lupus, Herpes labial y genital, e igualmente otros para acompañar el tratamiento del Cáncer de mama, próstata, piel y Linfoma. De esta forma, actualmente se elaboran diez (10) medicamentos para la administración oral, quince (15) para uso tópico y diez (10) para usos cosméticos; todos dirigidos al tratamiento supresivo de enfermedades autoinmunes, basados en mezclas de Polifenoles, de acuerdo a sus estructuras químicas, lo que traduce el mejor aporte científico que, desde el CIEM, brinda el Dr. Clímaco Cano a la comunidad intra y extrauniversitaria, a nivel nacional y, en muchos casos, a nivel internacional.

Aunque su sede está dentro de la Facultad de Medicina de LUZ, el CIEM no recibe asignación directa de recursos, por parte de la universidad, ni de entes gubernamentales; sino que se trabaja bajo autogestión. De esta manera, se logra cancelar la nómina del personal, se presta el servicio directo a las comunidades, se adquieren insumos y cubren los respectivos gastos de mantenimiento. El CIEM ofrece servicios de atención a la comunidad, no sólo en su bien equipado laboratorio clínico, sino también en diversas especialidades como: la endocrina-metabólica, siendo este su principal y originario fuerte desde su fundación; e igualmente, pediatría, medicina interna, ginecología dermatología, psicología, nutrición y dietética, gastroenterología, oftalmología, cardiología, patología, nefrología, neumonología, traumatología. Además, de reciente data, el CIEM cuenta con la UPA (Unidad de Procedimientos Ambulatorios), fundada, organizada y puesta en funcionamiento en medio de estos difíciles tiempos de la pandemia; hecho que evidencia el empeño y vocación de servicio por



Universidad de Cartagena

parte del Dr. Cano y del equipo de profesionales de este Centro de Investigaciones; para, aún en medio de las adversidades, continuar satisfaciendo las necesidades que, en materia de salud, requiere la comunidad.

Por ello, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que, de haber contado el Dr. Cano, en años anteriores, con la necesaria credibilidad por parte de los entes responsables de la actividad científica y tecnológica a nivel universitario y el apoyo institucional y financiero requerido, hoy no tendríamos que importar algunos medicamentos tan emergentes y costosos como, por ejemplo: la insulina, asociada a la diabetes, antihipertensivos, anticonvulsivos, antihistamínicos y tantos otros;

pues, desde esta Alma Mater, en esta Facultad y a través del CIEM, se estuviese hoy satisfaciendo la demanda de los mismos.

Otro aspecto muy importante a resaltar, para hacer merecedor al Dr. Cano, no sólo de este reconocimiento, sino de muchos más, es el relacionado con los logros profesionales obtenidos dentro y fuera del país, por parte de un cuantioso número de egresados, quienes, con los más altos promedios, han formado parte, bajo su coordinación y conducción de la Sociedad Estudiantil para el Fomento de la Investigación Endocrino-Metabólicas (SEFIEM), hoy dispersos por varias latitudes (España, Israel, Brasil, Perú, Ecuador, Argentina, Chile, USA, México), orgullosamente representan a nuestra universidad por su elevado talento científico y destacada labor como investigadores exitosos en distintas especialidades de su formación universitaria.

Todos ellos valoran y reconocen la significativa impronta del Dr. Cano en la conquista de sus logros más allá de las fronteras nacionales y en las diversas instituciones a las cuales hoy, habiendo tenido que migrar, brindan y aplican sus conocimientos en el campo fundamentalmente de la bioquímica y la farmacología.

Si bien el contenido fundamental de esta semblanza debe hacer referencia a los aspectos académicos y científicos demostrables y comprobables, que al postulado le hacen merecedor de otorgarle el título de Doctor Honoris Causa, lo cual es indudable; no es menos cierto que se torna imposible concluir la misma, sin mencionar y/o resaltar el aspecto humano que, en el caso del profesor Clímaco Cano Ponce, es extraordinariamente relevante en su pensar, hablar, sentir y actuar.

El profesor Clímaco Cano Ponce, colombiano de nacimiento, pero venezolano de corazón y de sentimientos, es una persona sumamente agradecida y de una calidad humana especial.

¿Por qué somos enfáticos en esta afirmación ca-

racterizadora de su personalidad? Entre otras razones por lo siguiente: Su ya elevada estatura científica es reconocida en diversas latitudes: Colombia, Alemania, Israel, Chile, Argentina, Ecuador, Estados Unidos de América, Brasil, entre otros.

Por ello, desde varias de estas naciones, le han manifestado reiteradas, diversas, onerosas y reales propuestas de trabajo inmediato, tanto en instituciones académicas de renombre, como en empresas farmacéuticas; con el fin de contar con su talento y capacidad de trabajo en el ámbito vinculado a la producción de medicamentos y al sector salud en general. Sin embargo, a pesar de todos los contratiempos que se le han presentado en nuestro país y continúan presentando en la labor diaria del CIEM, él ha respondido inmediatamente con un NO contundente, en base al siguiente planteamiento: "A este país, Venezuela, a esta ciudad, Maracaibo, a su gente, los venezolanos, a esta universidad (LUZ) y a esta Facultad de Medicina, les debo mucho; aquí formé familia, y nacieron nuestros tres hijos, todos estudiaron y se formaron en sus diversas profesiones, aquí hice mi recorrido docente hasta la titularidad y jubilación. Aquí pude desarrollar productivamente mi proyecto como investigador científico en el campo de la Bioquímica aplicada en el diagnóstico y prevención de las patologías autoinmunes, utilizando los más potentes y naturales antioxidantes extraídos de los POLIFENÓLES; en esta universidad, en esta Venezuela, que siento como mi patria, he podido colaborar en la formación de muchos jóvenes, hoy profesionales, con estudios de IV y V nivel, y aquí, a través de la labor desarrollada en equipo, desde el CIEM, me he ganado la confianza de un altísimo número de pacientes que han mejorado su calidad de vida y recuperado su salud mediante la prevención y la identificación de las diversas causas de sus enfermedades. Por todas estas razones, ni por un instante puedo pensar en abandonar esta tierra venezolana, a

cambio de una alta remuneración monetaria. El dinero no ha sido, no es, ni será mi interés prioritario. La confianza, la credibilidad, el bienestar de la gente, el poder continuar colaborando en la formación con excelencia académica, de profesionales para el futuro ejercicio de sus respectivas especialidades en el campo de la salud preventiva, Sí lo es; todo esto no tiene precio y el alto agradecimiento que siento por este país, por la Universidad del Zulia y su gente, me han impedido e impedirán abandonarle”.

¡Ojalá muchos venezolanos siguiéramos este ejemplo, para reflexionar y dimensionar acerca de lo que, desde una ética comprometida y una condición verdaderamente humana, esencialmente tiene valor! Aparte de ser manifiestamente agradecido, el profesor Cano es un ser humano que ha asumido el valor de la responsabilidad social para servir, diariamente, al bienestar de la otredad. Su mismidad, su yo interior, personal y profesional, están totalmente identificados con la ciencia desmercantilizada y por ende, con la salud no cosificada. Su vocación de servicio traduce el constante e incansable empeño en siempre hacer el bien, sin mirar a quien.

Su sencillez, modestia y afables frases para dirigirse a cada persona que recurre a él en busca de su ayuda profesional/científica para mejorar su salud, siempre están codificadas con un “no te preocupes”, “te vamos a ayudar”, “pronto estarás bien”. Así inicia su diálogo con el paciente; estas son frases propias de un científico realmente humano, desprendido de lo material, capaz de entender la importancia de un verbo apacible, exento de la animosidad mercantilista a la que, lamentablemente, casi nos hemos venido acostumbrando. Su cálida mirada, que destella calma y su siempre amigable sonrisa, inspiran confianza y ayuda desde el primer momento.

El Dr. Cano Ponce brinda salud preventiva, desde sus conocimientos, rigurosamente científicos, basándose en la investigación de las causas

de cada patología y no limitándose a tratar los efectos manifiestos por la misma en cada paciente, sólo apoyándose en el esquema del binomio ensayo y error.

Así, el Dr. Cano, con en el compromiso ético asumido desde siempre en su quehacer científico, en lo esencialmente humano y en pro de la salud, es el profesional hecho persona que, en verbo y acción, representa la claridad y contundencia de un No a la magia, No al azar, No a la adivinanza, No a la pseudociencia, No a la polifarmacia, No al dañino elemento cuantitativo rentista, propio de quienes conciben la salud como un negocio. Por el contrario, representa y es un Sí a la calidad de vida, un Sí al elemento cualitativo permanentemente preventivo y sanador, en pro del bienestar y equilibrio físico/emocional de quienes solicitan su atención científica y profesional. Infinitudes de testimonios, en esta localidad, dentro y fuera del país, corroboran esto.

Por esta y muchas otras razones, concluimos con la siguiente afirmación: Sí desde la antigüedad, en Occidente, el Honor ha adquirido significativa importancia al ser catalogado como “premio de la virtud y de hacer el bien”, fundamentalmente cuando se asume el bien desde su propio quehacer; entonces, no hay duda de que el Dr. Climaco Cano Ponce es altamente merecedor de este reconocimiento para el cual hoy es postulado por el ciudadano decano, Dr. Sergio Osorio, ante esta respetable Asamblea de la Facultad de Medicina.

Gracias al Profesor José Alvarado, infinitamente agradecidos por el envío de las fotografías que ilustran el trabajo del Dr. Climaco Cano

Esencialmente humano y en pro de salud, es el profesional hecho persona que, en verbo y acción, representa la claridad y contundencia de un No a la magia, No al azar, No a la adivinanza, No a la pseudociencia, No a la polifarmacia, No al dañino elemento cuantitativo rentista, propio de quienes conciben la salud como un negocio. Por el contrario, representa y es un Sí a la calidad de vida, un Sí al elemento cualitativo permanentemente preventivo y sanador, en pro del bienestar y equilibrio físico/emocional de quienes solicitan su atención científica y profesional. Infinitudes de testimonios, en esta localidad, dentro y fuera del país, corroboran esto.

Por esta y muchas otras razones, concluimos con la siguiente afirmación: Sí desde la antigüedad, en Occidente, el Honor ha adquirido significativa importancia al ser catalogado como “premio de la virtud y de hacer el bien”, fundamentalmente cuando se asume el bien desde su propio que hacer; entonces, no hay duda de que el Dr. Clímaco Cano Ponce es altamente merecedor de este reconocimiento para el cual hoy es postulado por el ciudadano decano, Dr. Sergio Osorio

Dra. Ineida Machado Boscán

Trópicos

Para Edgar Queipo

En silencio giran los astros
en el trópico
(Orión se acerca tanto
y trepa seguido por un escorpión de acero,
que en su huida casi roza la cumbrera)
tanto rondan
que seguimos sus huellas
sin percatarnos.
Temo que la vela que nos ilumina
se desvanezca
y la casa siga el rumbo
de los astros en la oscuridad.
Sólo las aguas y lejanos
puntos de luz
permanecen
en estos cenagales tan al sur.
Giraron tanto en la infancia
que acercaron mis pasos al borde de una
cartografía de sueños,
giran tanto con los años
que es necesario rehacer las huellas,
volver a alumbrar mis pasos en su luz,
encontrarnos en su ausencia.
Siguen girando más allá de la noche
y me consiguen atado al mástil de un sueño
que aguardo en la incertidumbre.
Antes de desaparecer Orión,
las palabras del viejo morador de las aguas,
hacen eco en la vigilia:
“Tampoco permanecen los astros y las aguas.
---El viento es una tromba
que toma agua de la laguna
y gira, giramos,
giramos sin percatarnos” .

Alexis Fernández, en Bitácoras de Congo. Voces y prosa del agua
(2009-14). Ediciones de la Alcaldía Bolivariana del municipio Colón, 2021.



Dibujo realizado por: Fruto Viva

El arquitecto es un intelectual de formación y función. debe ser un técnico para poder realizar sus sueños de intelectual. Si tales sueños resultan particularmente ricos, vivos y poéticos, quiere decir que a veces puedes ser también un artista”.

(Carlos Raul Villanueva. 1954)